



**Vivencias cotidianas y
transformaciones
discursivas de los jóvenes
en tiempos de crisis**



**Centre
d'Estudis
d'Opinió**



**Generalitat
de Catalunya**

© Centre d'Estudis d'Opinió (CEO)

No se permite la reproducción total o parcial de este documento, ni su tratamiento informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso del titular del Copyright.

Autora: Silvina Vázquez

Primera edición: Marzo 2015

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN:	5
Algunos apuntes iniciales sobre la crisis y los estudios de juventud	5
SOBRE EL MÉTODO:	12
Relatos biográficos y documentos personales como incardinación de la dinámica social en los itinerarios juveniles	12
RELATOS BIOGRÁFICOS:	19
Ada	19
Magnoli	31
Luther	40
Rita	54
Toni	67
Carme	77
ÚLTIMAS NOTAS	89
BIBLIOGRAFÍA	94
FUENTES DOCUMENTALES	96
RECURSOS FÍLMICOS	97

INTRODUCCIÓN:

Algunos apuntes iniciales sobre la crisis y los estudios de juventud¹

Los dioses nos dan muchas sorpresas:

lo esperado no se cumple y para lo inesperado un dios abre la puerta².

En tiempos de conflicto las categorías sociológicas tradicionales tienden a trastocarse. Eventualmente, estas mismas categorías pueden verse eclipsadas por los cambios del conjunto. Hablar de *crisis*, a la vuelta del siglo veintiuno, se ha vuelto prácticamente un cliché. Los tiempos actuales tienden a *cronificar* las expectativas del cambio, la transformación se percibe como constante, las rupturas, a veces percibidas como precipicios, adquieren rasgos de permanencia. Los que saben dicen que, de esta forma, las sociedades llegan a la homeostasis, o a su punto de equilibrio. Pero también, así es como se llega la paradoja: la inestabilidad se estabiliza. Desmesurada en su ontogénesis, la modernidad temprana o *pesada*³ tendía a ser descrita como una flecha en el tiempo, siempre ascendente, en progreso incesante: unívoca y desafiando siempre al futuro. Los

¹ Agradezco muy especialmente la colaboración de Laura Vilches Sánchez para este estudio, quien realizó algunas de las transcripciones y entrevistas que aquí se presentan. También me gustaría hacer mención a aquellos informantes que, desde diferentes instituciones, me proporcionaron el acceso para realizar el trabajo de campo y el contacto final con los jóvenes que participaron del estudio. Por motivos de confidencialidad y protección de datos de carácter personal, me reservo sus nombres sin que esto implique olvido o negligencia de mi parte hacia su reconocimiento y entero agradecimiento por su interés y ayuda en esta investigación.

² Frase atribuida Eurípides, en el siglo IV AC, y que Edgar Morin recoge en su estudio sobre la educación y el principio de incertidumbre. Allí comenta que "aún no hemos incorporado en nosotros el mensaje de Eurípides...[aunque] el fin del siglo XX ha sido propicio para comprender la incertidumbre irremediable de la historia humana...Las civilizaciones tradicionales vivían con la certeza de un tiempo cíclico cuyo funcionamiento debía asegurarse por medio de sacrificios, a veces humanos. La civilización moderna ha vivido con la certeza del progreso histórico. La toma de conciencia de la incertidumbre histórica se hace hoy en día con el derrumbamiento del mito del Progreso...Un progreso es ciertamente posible, pero incierto. A esto se suman todas las incertidumbres debidas a la velocidad y a la aceleración de procesos complejos y aleatorios de nuestra era planetaria que ni la mente humana ni un superordenador ni ningún demonio de Laplace podrían abarcar". Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Santillana, UNESCO, París, 1999, p. 43.

³ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

escenarios que se dibujaban entonces, clasificados y clasificables para la mirada del científico, ordenaban hasta la manía aquello que la vida en común de los seres humanos secretaba, o, por usar un término más acorde con los lenguajes de la sociología de entonces, *reproducía*. El concepto de *orden* que le fue tan propio, como lo eran el de progreso y adelanto técnico, en definitiva, variantes sustanciales del de poder, tenían la capacidad de vertebrar e institucionalizar tanto la vida comunitaria como la individual. Entre los sujetos y las estructuras, por usar un lenguaje que hoy resulta algo gastado, las correspondencias se establecían de formas más o menos nítidas.

La modernidad liviana o tardía, en cambio, parece afianzarse a golpe de borraduras y prefijos. En épocas de lo *post*, de lo *des* y de los *neo*: es el (des)orden de las infinitas (des)construcciones a las que se nos invita; o bien como convidados de piedra al apocalipsis, o bien como a hacedores de lo vacío en un *happening* permanente. Se vive entre distintas polaridades: sentirse figurillas digitadas o *super yoes* que todo lo deciden en un mundo del que se ha ido evaporando la significatividad humana parece un signo de estos tiempos. También lo puede ser sucumbir al placer de dejarse arrastrar por las diversas corrientes masificadas del consumo y la producción de imágenes y símbolos. Al igual que en las etapas más tempranas de la infancia, los ciudadanos de la aldea global, tanto jóvenes como adultos, discurren entre la omnipotencia y el desvalimiento. Bauman describe con muy buena pluma estos terrenos anegadizos sobre los que se edificó la subjetividad moderna:

La Modernidad, como señaló Albert Camus, empieza con el estallido de murallas que se derrumban. Y como el Iván Karamazov de Dostoyevsky sugirió (siguiendo y sintetizando el legado de una larga cadena de pensadores, comenzando al menos por Pico della Mirandola, el heraldo del Renacimiento de la divina omnipotencia del Hombre), con la Creación Divina declarada defectuosa y la inmortalidad una noción nebulosa, al 'nuevo hombre' se le da permiso, se le exhorta y se le da un empujoncito para 'convertirse en Dios'. Sin embargo, los ensayos de ese nuevo papel se demostraron poco concluyentes, pero sobretodo, mucho menos placenteros de lo esperado...a tientas en la oscuridad, sin ninguna brújula o mapa firmado por la autoridad, [el nuevo hombre] parecía cargado por agudas incomodidades apenas recompensadas por las esporádicas, breves y quebradizas alegrías de la autoafirmación⁴. (La traducción es nuestra).

⁴ "Modern Time, as Albert Camus pointed out, begins with the crash of falling ramparts. And as Dostoyevsky's Ivan Karamazov suggested (following and bringing to a summation the legacy of a long chain of thinkers, starting at least from Pico della

Esta inseguridad constitutiva de la época histórica tiene también cierta continuidad en las diversas fragmentaciones del ordenamiento económico y social. Según los especialistas de la sociología del consumo, por ejemplo, la mítica sociedad de clases medias que se abrió paso luego de la Segunda Guerra Mundial -cuya pirámide poblacional tenía forma de huevo o rombo, que pretendía atraer hacia 'la normalidad' y centro con su discurso al tiempo que tendía a la uniformidad de sus prácticas- se ha ido evaporando a partir de los años ochenta a través de diversas crisis del sistema capitalista, dando paso a sociedades de tipo dual, centrífugas y segmentadas⁵. Lo que en la práctica supone:

[...] la creación de barreras insalvables para un sector "difuso", que ha quedado relegado de la salida de crisis: una subclase nacional o inmigrante, en la que se solapa una pobreza patrimonial -la de los que no tienen nada- con una pobreza funcional de los empleados, subempleados y desempleados precarios... Pero, a la vez, al calor de la desregulación han aparecido y se han favorecido formas de consumo elitista y diferenciales, directamente asociadas a... la nueva euforia financiera global: nuevas formas de especulación en los mercados de valores... La expansión de la economía financiera y especulativa, y la creación de un tipo de empleo más o menos especializado de alta remuneración para la gestión de la misma, han servido para consolidar un nuevo nivel de capas medias/altas, de renovada cultura promocionista e individualista. A partir de ella, cristaliza una cultura del dinero, el poder y la ambición⁶.

Por motivos que -esperamos- este estudio ayude a comprender, este tipo de fragmentaciones tienden a afectar de forma especialmente acusada las vivencias y el discurso de los jóvenes. No solamente porque la gente joven es la que suele demostrar mayor sensibilidad para experimentar los cambios y las transformaciones del conjunto, sino porque varias de las actitudes, discursos y predisposiciones éticas y políticas comienzan a cristalizar de forma más definida durante

Mirandola, the Renaissance herald of the divine omnipotence of Man), with the Divine creation declared faulty and immortality a nebulous notion, the 'new man' is permitted, exhorted, and nudged 'to become God'. Rehearsals of that new role proved to be inconclusive, however, and above all much less enjoyable than expected... Groping in the dark with no reliable compass or authoritatively endorsed map appeared to be fraught with acute discomforts hardly recompensed by sporadic, brief, and brittle joys of self-assertion". Zygmunt Bauman, *Does Ethics Have a Chance in a World of Consumers?*, Harvard University Press, Cambridge Mass., 2009, pp. 118-119.

⁵ Luis Enrique Alonso, *La era del consumo*, Siglo XXI, Madrid, 2005, p. 18.

⁶ *Ibid.*, p., 19

el período de la juventud⁷. Esto hace que los estratos juveniles no solo sean más permeables al cambio social sino también que les deja en posiciones de mayor desprotección o vulnerabilidad ante los quiebres del mundo social actual.

Los perfiles biográficos que se recogen en este estudio dan cuenta de algunos de los itinerarios hacia la vida adulta de seis jóvenes en un contexto de fuerte ruptura y crisis social y económica del capitalismo. La palabra *crisis* viene del griego κρίσις y comparte su raíz con la del verbo κρίνω, *krino* o *krinein*, que significa separar, elegir, distinguir, juzgar e interpretar. Crisis, implica por tanto, algo que se rompe y porque se rompe, requiere ser analizado o interpretado. De allí el término crítica, que alude al estudio de algo para emitir juicio, y también criterio, κριτήριον o *criteriún*, que significa razonamiento adecuado.

Pero también crisis puede significar “separación” y “rotura” en un punto decisivo, en un núcleo que hasta entonces ejercía un papel de distribuidor o comunicador. En medicina, por ejemplo, el uso del término crisis se reserva para aquellas situaciones que lindan entre la vida y la muerte. De ahí que a veces, en el imaginario popular, crisis y abismo se perciban como fenómenos que tienden a encadenarse. Aun así, y a pesar de estas connotaciones negativas, etimológicamente hablando, los tiempos de las crisis invitan a todo menos a resignarse ante un destino que hasta entonces se imaginaba como prediseñado. Las crisis, del orden que sean, pueden también ser el tiempo de la valentía, la decisión y la *inteligencia*, término éste último que significa saber *leer entrelíneas*.

Si atendemos al análisis que dos sociólogos publicaban tan pronto como en 1989, dos años después de la estrepitosa caída de bolsa en Wall Street que provocó el Crash de octubre de 1987, observamos que desde entonces hasta la fecha, poco, o muy poco, se ha innovado en cuanto a las recetas que suelen implementarse para contrarrestar los efectos de la crisis leídas, en general, solamente como monetarias:

⁷ Roger Soler i Martí, Democràcia, participació i joventut. Ena anàlisi de l'Enquesta de participació política 2011, Col·lecció Estudis, nº 33, Direcció General de Joventut, Departament de Benestar i Família, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2013, pp. 31-41.

El *Crash* sufrido por la Bolsa de Nueva York el 19 de octubre de 1987 ha supuesto un desmentido práctico a la fe ciega en la capacidad autorreguladora del mercado de valores. Una Comisión creada por el gobierno británico para analizar las causas del desastre y proponer soluciones aconsejó, entre otras medidas, la creación de una superagencia reguladora capaz de supervisar los mercados así como la instalación de “interruptores de circuito” con el fin de dar tiempo para enfriarse a los mercados recalentados. Crisis pues de las políticas liberalizadoras inspiradas en las más radicales propuestas de los asesores del presidente Reagan...*Mientras que las previsiones tímidamente esbozadas por los economistas universitarios de los países occidentales presentan un tono de incertidumbre cuando no de claro pesimismo, nuestros más conspicuos gobernantes no cesan de celebrar la favorable evolución de la economía española, avalada en este caso por el reconocimiento de algunos organismos internacionales*⁸. (La cursiva es nuestra).

Tan solo un lustro después, un informe elaborado por el sociólogo norteamericano James Petras, a petición del CSIC en el año 1995, que tenía por finalidad conocer la evolución del bienestar y desarrollo de las clases trabajadoras desde los años finales del franquismo hasta la década de los noventa, presenta conclusiones aún más desoladoras en relación al adanismo liberalizador permanente en el que parecen vivir las élites gubernamentales y la opinión publicada en torno a las crisis económicas y la reconversión del sistema productivo. El informe de Petras, aunque cuestionable en cuanto a algunos de sus presupuestos teóricos, resulta revelador por la forma en que combina las series temporales de datos aportadas (tasas de paro desagregadas por grupos de sexo y edad para el período 1975-1993) y por los valiosos testimonios cualitativos de ex trabajadores industriales reconvertidos al sector de servicios y personas en el paro de larga duración. Si bien Petras analiza datos estadísticos para el conjunto de España, el trabajo de campo cualitativo fue realizado a lo largo de seis meses en la Zona Franca de Barcelona. En lo que respecta a la brecha generacional, Petras observó que:

La mano de obra fija y mejor pagada son normalmente los padres o las madres que entraron en el mercado laboral a finales de los años 60 y a principios de los 70, durante la estrategia de industrialización del tardofranquismo. La mano de obra eventual son los hijos e hijas que entraron en el mercado laboral a finales de los 80 y principios de los 90, en plena

⁸ Varela y Álvarez-Uría, *Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*, pp. 7-8.

aplicación a gran escala, por parte del régimen socialista, de una estrategia económica neoliberal...Para la nueva generación, el empleo es el problema número uno. No hay prácticamente empleos estables, la mayoría son eventuales, sin porvenir y mal pagados, “bajo mano”. Es imposible de imaginar el mudarse, jóvenes adultos con *veintimuchos* y *treintaipocos* acaban viviendo en casa con sus hermanos adolescentes. El empleo eventual crea una gran incertidumbre en lo concerniente al ingreso, al futuro, al presente. El miedo a un despido súbito y a que te sustituyan está siempre presente. Un fuerte sentimiento de ser vulnerable y mal pagado crea inseguridad personal y una falta de autoestima, una reticencia a hablar de lo mal que te pagan, de las muchas horas, de lo “obediente” que tienes que ser para conservar un empleo de miseria⁹.

Como en la conocida película *El día de la marmota*, los estallidos de burbujas, las crisis, sus efectos sobre sociedades cada vez más divididas y las recetas ortodoxas que le siguen parecen sucederse en un ciclo que se repite una y otra vez: 1987, 1996, 2009. Años que revelan hasta qué punto problemas que se diagnostican a la vieja usanza reciben tratamientos similares, sin perjuicio de que los conflictos *reales* de lo social se mantengan o, incluso, se agudicen.

Sociedades acostumbradas durante los últimos treinta o cuarenta años al relato del bienestar asistencial, con sus consiguientes partidas redistributivas, podían amodorrarse al calor de ciertas políticas y discursos liberalizadores -en la práctica más agresivos o austeros- que ensalzaban las virtudes de la mano invisible y de los diferentes desnudos desregulatorios por parte del Estado para abrir a la competencia del mejor, o del más fuerte, la distribución de bienes públicos. Ambas perspectivas podían coexistir, y de hecho lo hacían de forma más o menos armónica, sin que por ello dejara de acumularse bajo la plácida alfombra del modelo del estado social europeo diversas inequidades y distorsiones que hoy resultan mucho más difíciles de tapar. Estalladas las distintas burbujas de los crecimientos desmesurados de la economía, retorna un tiempo de inestabilidad y fluctuación que no se condice con el panorama idílico del crecimiento constante y del progreso indeterminado. Los ascensores sociales ya no funcionan en base al mérito, el estudio o el esfuerzo individual, familiar o nacional. Y se nota¹⁰.

⁹ James Petras, “Padres-hijos. Dos generaciones de trabajadores españoles”, disponible en <http://www.cgt.info/nacarcgi/files/libros/informe-petras.pdf> (15/10/2014).

¹⁰ Xavier Martínez Celorrio y Antoni Marín Saldo, *Crisi, trajectòries socials i educació. Anàlisi longitudinal del PaD (2003-2009)*, Fundació Jaume Bofill, Barcelona, 2012, pp. 77-116.

Si, como decíamos, la palabra *crisis* tiene como una de sus acepciones el término decisión, y decisión viene a su vez de escisión, o división, son estas roturas (escisiones) las que generan inestabilidad o caos: aquello que revierte en *indecisión*. Las crisis, por lo tanto, serían momentos de profunda indecisión que apelan a la decisión basada en la reflexión. Pero en ocasiones, justamente lo difícil resulta darse un espacio de serenidad para la reflexión, la duda o la pregunta, en un contexto que compele a la reacción asertiva como mecanismo de defensa ante la incertidumbre. Según Machado Pais:

La crisis, pues, debe entenderse en el sentido de que los paradigmas emergentes son los de la indecisión. Todo es inestable. Como en la economía –dominada por fluctuaciones (de los tipos de interés, de los tipos de cambio, de las acciones de la bolsa, de los precios del petróleo)-, también en la cultura se vive en época de fluctuaciones...El tiempo de la rotación de la producción ha aumentado significativamente, al mismo tiempo que se ha reducido el tiempo de rotación en el consumo. Las campañas publicitarias buscan transformaciones aceleradas en las pautas de consumo, movilizand o todos los artificios posibles para inducir nuevas necesidades de consumo. La estética relativamente estable del modernismo fordista ha dado lugar a una estética postmodernista que celebra lo efímero, lo inestable, la precariedad¹¹.

En tal contexto, las experiencias juveniles acusan especial recibo de los momentos de incertidumbre desencadenados por la crisis. En este informe se presentan seis testimonios juveniles en formato de relato biográfico, con el objetivo principal de dar cuenta en profundidad de algunas de las transformaciones discursivas y vivenciales que atraviesa la gente joven en Cataluña.

¹¹ Machado Pais, *Chollos, Chapuzas y Changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, p. 16.

SOBRE EL MÉTODO:

Relatos biográficos y documentos personales como incardinación de la dinámica social en los itinerarios juveniles

La relación entre lo personal y lo social ha sido siempre compleja para los metodólogos. En el afán de blindar sus estudios contra la munición pesada del error y el desprestigio, los científicos sociales habitúan a centrarse en enfoques *macro*, tendientes a caracterizar la vida en común de la misma manera que los esquemas o resúmenes estudiantiles que nos enseñaban en la escuela primaria podrían hacerle justicia a los mosaicos del vitalismo social: simplificando en exceso. Tan pronto como en los años veinte del pasado siglo, dos pioneros de la sociología propuesta por la escuela de Chicago, William Thomas y Florian Znaniecki advertían que:

*Una institución social puede ser entendida de forma completa solamente si no nos limitamos al estudio abstracto de su organización, sino que analizamos la manera en que ésta aparece en la experiencia personal de varios miembros del grupo, así como también de la influencia que ésta tiene en sus vidas*¹². (La traducción es nuestra).

De hecho, estos mismos autores llegarían a afirmar que *los documentos personales*, tan completos como puedan llegar a ser, constituirían el tipo perfecto de material que deberían recabar los sociólogos. No sería hasta los años 40 y 50 que el *mainstream* de la sociología americana se inclinaría por una metodología de corte positivista, basada en la construcción de teorías hipotético-deductivas, apoyadas en un compromiso metodológico y técnico exclusivista: las encuestas a

¹² “A social institution can be fully understood only if we do not limit ourselves to the abstract study of its formal organization, but analyze the way in which it appears in the personal experience of various members of the group and follow the influence which it has upon their lives”. William I. Thomas y Florian Znaniecki (1927), *The Polish Peasant in Europe and America*, Alfred A. Knopf, New York, Vol. 2, p. 1833, citado en Susan Chase, “Narrative Inquiry. Multiple Lenses, Approaches, Voices” en Norman Denzin y Ivonna Lincoln, *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Sage, Thousand Oaks, London, 2005, p. 653.

grandes muestras de población se convirtieron así en la *monotécnica* de análisis sociológico, borrando del mapa y marginalizando así sus orígenes más cualitativos¹³.

Hay que tener en cuenta que lo que las historias de vida vienen a rescatar se relaciona estrechamente con la oralidad, y con ella, las contingencias de la vida personal y comunitaria que las clasificaciones y tipologías de los científicos sociales tienden tantas veces a ignorar. Afortunadamente, hoy es posible alentar diferentes posicionamientos metodológicos sin por ello comprometer el estatuto de científicidad de los diversos trabajos. Aunque aún persisten aquellos que consideran poco “científico” cualquier estudio basado en una muestra escasa de informantes, podemos afirmar que:

En la actualidad son rechazables las posturas extremas. La concepción científica se flexibiliza, no sólo aceptando una explicación causal, sino también teleológica; la complementariedad de métodos se abre paso a la hora de la investigación, y la primacía de unos sobre otros va en función de los objetivos del investigador...[E]sta actitud metodológica, la oral, tras haber sido denostada, cobra interés en los últimos tiempos, dónde aparecen incontables investigaciones orales y biográficas, una vez superada la ortodoxia unidireccional de concebir lo real con lo que es ciencia¹⁴.

Sí es posible, por tanto, hacer el intento de comprender el complejo entretejido de una sociedad a partir de un puñado de historias de vida. Según lo explica el antropólogo Carles Feixa, se trata de invertir el camino epistemológico tradicional, al recuperar el entendimiento de un tiempo y espacio singular a través de los relatos personales de distintos jóvenes que precisamente por sus rasgos únicos y peculiares dejan traslucir dimensiones esenciales de lo que todavía algunos llaman *sistema*¹⁵.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ Ángeles Arjona Garrido y Juan Carlos Checa Olmos, “Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social”: *Gazeta de Antropología*, nº 14, artículo 10 (1998) pp. 2-4, (http://www.ugr.es/~pwlac/G14_10JuanCarlos_Checa-Angeles_Arjona.pdf), 14/01/2014.

¹⁵ Carles Feixa, “Buscarse la vida”, Prólogo, en José Machado Pais, *Chollos, Chapuzas y Changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, Antrophos, Barcelona, 2007.

En lugar de buscar *perfiles* o pretender construirlos, lejos de cualquier intento de estandarización de las biografías presentadas y más lejos aún de cualquier definición de trayectorias vitales en un sentido de linealidad o causalidad, la imagen metodológica que proponemos trazar es la de un mosaico compuesto por distintos relatos juveniles. Relatos que no tienen que ver unos con otros excepto por un rango de edad medianamente compartido¹⁶, sino más bien que destacan por contener, cada uno en sí mismo, un mundo personal lleno de bifurcaciones, idas y venidas, multiplicidad de posibilidades y demás avatares vitales. Esta aproximación no resulta ociosa, cuando muchas veces desde distintas administraciones, precisamente lo que se perpetúa son enfoques mucho más aplanados:

Las elecciones son múltiples y reversibles, aunque no siempre posibles. Las políticas de juventud tienden a estandarizar las transiciones de los jóvenes hacia la vida adulta – definiendo la escolaridad mínima, los circuitos escolares, la formación profesional, las políticas de empleo- pero los jóvenes tienden a hacer autónomas sus vidas a través de “búsquedas autónomas” de trayectorias que no siempre encajan en las políticas normativas que tienden a estandarizar las transiciones. ¿Por qué razón surge tantas veces una contradicción entre los patrones estándares de planificación y las trayectorias no estandarizadas? Posiblemente, porque esas políticas crean una lógica de la linealidad que no siempre se ajusta a las trayectorias no lineales (yo-yo) del curso de vida de muchos jóvenes. Muchas de esas políticas tienden a crear un orden artificial en una estructura social que es caótica por naturaleza¹⁷.

El compromiso por dar testimonio de lo que Machado Pais denomina “trayectorias no estandarizadas” no es tanto un capricho literario de investigadores y sociólogos postmodernos, sino más bien una propuesta metodológica original, y por esto mismo innovadora, ante un cosmos social en crisis que, *de forma simultánea*, crea y destruye las oportunidades de vida de las personas que *lo habitan y regeneran*.

¹⁶ Los seis jóvenes participantes de este estudio comprenden un rango de edad entre los 19 y los 28 años.

¹⁷ Machado Pais, *Chollos, Chapuzas y Changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, p. 6.

Que la interacción entre estas personas sea o no lo que produce los efectos que ellas mismas padecen, no es un tema menor ni despreciable. Una larga tradición de estudios sociológicos, muy especialmente en el campo de los estudios de juventud, constituyen su aval. Trayectorias de vida, itinerarios hacia la vida adulta, rutas hacia la emancipación¹⁸, cualquier noción que remita a estas “sociologías de lo lineal”¹⁹ buscan construir un paisaje de la realidad lógico y continuo, a través de la noción de causalidad. Tan importantes han sido a lo largo de la historia de la sociología estos enfoques lineales o causales que no resulta nada fácil salirse de ellos. La tendencia, a veces pervertida en manía, a clasificar, categorizar y “encausar”, olfateando antecedentes y consecuencias por doquier, motivos, razones y efectos descansa en el supuesto, cuestionado y cuestionable, de que todo aquello que acontece en el mundo social es cognoscible y explicable, es decir: previsible y *predecible*.

Hasta no hace tanto, en las décadas posteriores a la postguerra, el desempeño histórico y “normalizado” de la vida social parecía reservar para los jóvenes este tipo de transiciones hacia la vida adulta. Algunos autores²⁰ se refieren a este modelo como al de los “viajes en trenes” en los cuales los jóvenes –siempre según el yugo de la clase social, el género, la etnia y las calificaciones académicas- cogían diferentes trenes hacia destinos *predeterminados*. Cambiar de destino implicaba necesariamente cambiarse de tren, algo imprevisible, difícil, extraño o, quizás en tanto que inquietante, algo “*anormal*”. Por entonces, cambiar de tren resultaba tan preocupante como perderlo. Tanto si ese cambio de tren fuese la metáfora de un cambio de trabajo, de una ruptura matrimonial o familiar, o del descubrimiento de una orientación sexual no coincidente con la de la mayoría. Los parámetros de la corrección, la normalidad y lo previsible parecían funcionar implacablemente, en detrimento de aquellos que naufragaban entre los márgenes, las sombras o las minorías.

Durante las dos últimas décadas, en cambio, se habla de transiciones hacia la adultez como de “viajes en coche”, donde cada uno de estos jóvenes interpreta el papel de conductor de su propio

¹⁸ Ver, por ejemplo, Micheal Shanahan, “Pathways to adulthood in changing societies: variability and mechanisms in life course perspective”: *Annual Review of Sociology*, nº 26 (2000), pp. 667-692; Andy Furlong y Fred Cartmel, *Young People and Social Change. New Perspectives*, Open University Press, McGraw-Hill education, London, 2007.

¹⁹ Machado Pais, *Chollos, Chapuzas y Changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, p. 6.

²⁰ Ver, por ejemplo, Ken Roberts, *Youth and Employment in Modern Britain*, Oxford University Press, 1995.

vehículo²¹. El cambio de metáfora es interesante no solo por sus connotaciones individualistas sino por toda la gama de evocaciones que denota. Se supone, en primer lugar, que a diferencia del pasajero del tren que carece de margen de maniobra para influir tanto en el recorrido como en el destino final; el conductor elige tanto el itinerario como los puntos de llegada. Y si decimos que puede elegir es porque necesariamente a esta capacidad va unida un menú de amplias preferencias, o al menos así se asume. Tan importante como que el conductor viaje por separado (y no de forma colectiva como sucede con el pasajero del transporte público) es que tenga varios destinos posibles en su horizonte, y, también, muchos recorridos, o trayectorias, probables. Si bien esta multiplicación de destinos e itinerarios resulta en sí misma muy loable, también trae aparejada toda una serie de dificultades que a los antiguos pasajeros de tren les hubiesen resultado extrañas. Como es obvio, con la posibilidad elegir el trayecto y el destino viene aparejada la de perderse por el camino. Como recuerda Machado Pais, esto es así porque el terreno social donde las transiciones de los jóvenes tienen lugar se parece cada vez más a un laberinto:

En el laberinto de la vida, como en el laberinto de las carreteras, se dan frecuentemente sentidos obligatorios y prohibidos, alteraciones de tráfico, caminos que nos parece que ya han sido transitados, varias veces recorridos: es ese caminar lo que provoca una sensación de pérdida, de confusión. Retomar significa volver a tomar caminos que se habían abandonado; retomar estudios inacabados; retomar una relación amorosa que había entrado en crisis; regresar a casa de los padres, después de un período de experimentación de la vida autónoma; reincidencia en el consumo de drogas, luego de un intento fallido de desintoxicación, caso en el que se habla también de recaída; retomar changas, chapuzas [o trapicheos] cuando la falta de dinero aprieta...²².

Los relatos y biografías juveniles que en este estudio incluimos tienen mucho de caminos y vidas que se cruzan, se andan y desandan, se pierden y retoman. La imagen del laberinto que propone Machado Pais puede resultar fructífera. No pocas veces entre nuestros informantes tuvimos la sensación de estar ante Teseos y Ariadnas, astutos pero temerosos, muy pragmáticos aunque algo

²¹ Machado Pais, *Chollos, Chapuzas y Changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, p.7.

²² *Ibidem*.

perdidos, que desmadejan ansiosamente los hilos de sus recursos para escapar de la ferocidad de ese minotauro llamado “crisis”.

Nuestro objeto de estudio se concentra en la descripción de los “*mundos de la vida*”²³ de seis jóvenes asentados en la ciudad de Barcelona y el área metropolitana²⁴. Mundos de la vida de seis jóvenes que son tomados como relatos de vivencias espontáneas, cargadas de sentido y abiertas a la interpretación y a la imaginación sociológica. Los criterios que guiaron la configuración del muestreo intencional fueron los de máxima heterogeneidad posible para el conjunto de casos y de relevancia y pertinencia discursiva. Cada biografía representa de alguna manera un estudio de caso. Cada caso contiene el relato de vida de una persona joven. Ese relato no es estrictamente equivalente a la vida, o mundo de la vida de ese joven, puesto que al estudiar un caso, el objetivo no es representar el mundo: basta con la representación del caso, a partir de los elementos que su protagonista aporta²⁵. Invertimos así, el camino epistemológico tradicional que consiste en aprehender al individuo particular a partir de lo general, incluso a riesgo de predeterminarlo, subyugarlo o desproveerlo de sus capacidades de agente. En palabras del sociólogo italiano, Franco Ferrarotti, el uso de los métodos biográficos permiten justamente leer o interpretar a una sociedad a través de una historia de vida²⁶.

²³ Utilizamos el concepto mundo de la vida, en un sentido muy cercano al que propuso el padre de la fenomenología, Edmund Husserl. Inspirándose en la filosofía de Heráclito, que tan bien comprendía la idea de vías fluidas por donde transitan las opiniones (*doxa*) de la vida corriente, Husserl se refería al mundo de la vida como aquel que en lo esencial no viene dado por las relaciones exterior-causales que se dan entre los objetos, sino por la significatividad humana que conforma nuestro primer y primordial contacto con la realidad. Es decir, el mundo de la vida es el mundo del sentido y el significado, aquello que constituye propiamente nuestro cosmos y nos es dado, básicamente, “como un regalo” por nuestros antepasados y contemporáneos. Ver sobre este punto, Edmund Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, traducción de Jacobo Muñoz y Salvador Mas, Crítica, Barcelona, 1991.

²⁴ Por motivos de confidencialidad y protección de las identidades de los informantes que participaron de este proyecto no podemos revelar en mayor detalle las características sociodemográficas de la muestra.

²⁵ Además de las transcripciones de las entrevistas en profundidad y de las notas de campo realizadas en escenarios naturales, se incorporó para cada unidad de análisis algunos materiales aportados por los propios jóvenes y que resultaban significativos para la comprensión de sus vidas: blogs realizados por ellos mismos, videos en donde aparecen como protagonistas de alguna actividad a la que se dedican con esmero, letras de canciones por las que sienten especial predilección...son algunos de los efectos personales respectivos que fueron tomados en consideración para la escritura de cada uno de los perfiles.

²⁶ Ver Montserrat Iniesta y Carles Feixa, “Historias de vida y ciencias sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti”: *perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, nº 5 (Diciembre 2006), pp. 1-12.

Desde un punto de vista técnico, hay que aclarar que nuestra forma de aproximarnos a ellos se concretó mediante dos técnicas recogida de información, viejas conocidas por la sociología cualitativa y la antropología: la observación en escenarios naturales, en la que nuestros informantes interactúan de forma cotidiana, y al menos dos sesiones de entrevistas en profundidad con cada uno de ellos, además de las numerosas conversaciones informales con otros informantes que a veces ejercieron el papel de porteros y nos facilitaron el acceso a estos jóvenes.

El trabajo de campo se extendió a lo largo de un período de siete meses, mientras que el análisis e interpretación de resultados, así como la elaboración de los perfiles biográficos que a continuación presentamos se realizó simultáneamente con el campo y la redacción del informe.

RELATOS BIOGRÁFICOS:

Ada

Ada²⁷ nació y se crió en Ferrol, Galicia. Hija de un padre que trabajó “en el mundo de la banca” y ya está prejubilado y de una madre que es funcionaria de un colegio. Ada también es la hermana menor de joven pediatra de Vigo. Cuando llegó el momento de elegir carrera, Ada decidió que quería estudiar Publicidad y Relaciones Públicas. “Hija, si haces esta carrera tan tonta- se dijo a sí misma con ironía- hazla al menos en un sitio que merezca la pena, que sea digno”. Ada comenta que tiene una especial sensibilidad por la estética y lo visual, que parece haber heredado en parte de su padre, al que se le daba muy bien dibujar. Esto salta muy rápidamente a la vista cuando exploramos el blog que Ada ha creado sobre artes visuales y moda o algunas de las fotos que ella misma hace cuando viaja y comparte a través de diferentes cuentas en Instagram, Pinterest, Flickr, Facebook o Twitter.

Lo de estudiar Publicidad, sin embargo, no fue su primera opción. Parecía no tener muy claro qué estudiar, y sobre todo, dónde hacerlo:

Yo no sabía nada, yo venía a estudiar la carrera y... también es cierto que yo cuando acabe la selectividad... no sabía muy bien qué estudiar, me matriculé en medicina... Pero publicidad como que me llamaba y estaba entre Madrid y Barcelona. Lo que tenía claro es

²⁷ Ada, como es obvio, no es el nombre real de nuestra informante sino un seudónimo. Pero no cualquier seudónimo. Se les pedía a cada uno de los participantes que escogieran un nombre o un apodo, el que más les agradara, como forma también de apreciar qué referentes, o que tipo de identificaciones, ponían en juego. Algunos de ellos se lo tomaron muy seriamente y eligieron sus pseudónimos a consciencia. Ada, Luther y Magnoli son tres nombres que dicen mucho más de lo que connotan. Ada, por ejemplo, dijo escogerlo en referencia a *Ada Lovelace* (1815-1852). Además de ser la hija del poeta inglés Lord Byron, *Lovelace* es célebremente conocida por ser una pionera en la programación de ordenadores. La pequeña Ada, fue criada bajo la custodia de su madre, quien para evitar que su hija siguiera la senda de escritora romántica del padre le prodigó una educación basada en las ciencias y las matemáticas. Con apenas 17 años, conoció a Charles Babbage, su introductor en el mundo de las “máquinas para calcular”. El comentario que Ada escribió sobre este proceso es hoy considerado el primer programa de ordenadores escrito en la historia. Cuando en 1979, el Departamento de Defensa americano le puso “Ada” al primer software en lenguaje computacional, lo hizo en su honor.

que no iba a estudiar publicidad en Vigo porque un sector tan moderno y ligado a las empresas... Creo que es mejor prepararse en una gran ciudad y a lo mejor tener la oportunidad de hacer contactos ahí, de estar en agencias...Las agencias están en Madrid y Barcelona no creo que en Vigo haya mucho movimiento publicitario.

Al poco de tomar contacto con ella, una sabe que Ada es un manojito de inquietudes. No solo por haber dejado su ciudad natal y haberse venido a “la gran ciudad” para estudiar y relacionarse con un sector “tan moderno”, sino porque investigar sobre ella es un poco como sacar conejos de la chistera. Habiéndola contactado a partir de su blog y su actividad como redactora publicitaria, Ada irá desgranando a lo largo de nuestros encuentros otros trabajitos que, si bien no le dan de comer, satisfacen su curiosidad por los mundos del diseño, las artes gráficas e internet.

Además de trabajar como creativa publicitaria *freelance* y como redactora web de un importante suplemento dominical (algo a lo que ella refiere como su “*freelancismo*”); Ada atiende un consultorio *on line* sobre moda, en un magazine que hace junto ocho amigos. Allí publican diversos *posts* en secciones tan variadas como “Cultura”, “Ciencia”, “Pop”, “Eventos”, “Música”, “Cine”, “Tatuajes”, “Moda”²⁸. Allí también recibe preguntas de lectores y aconseja a quien se lo pida. A medio camino entre la broma dulce y la ironía despiadada, Ada sostiene que responde a las incertidumbres en materia estilística de quien quiera escribirle “como si tuviera idea de algo”. Y tanto las consultas como sus respuestas disparatadas no tienen desperdicio. Así en el blog como en el Magazine, como en general toda su actividad en la red, Ada prodiga un cinismo risueño de doble filo. En mi diario de campo, luego de pasar varias horas delante la pantalla analizando el blog y sus comentarios en la revista apunté:

[L]evo ya no sé cuantas horas dedicada a observar su blog. Me sorprende en varios aspectos. Cómo combina un sentido del humor bastante cínico, con ciertas ingenuidades de

²⁸ De forma muy sugestiva, los amigos de Ada se definen a ellos mismos a partir de la actividad que tienen en el mismo magazine: “Esto es precisamente lo que encontraréis...Cada miembro de su padre y de su madre, llevando una sección que claramente define su personalidad como si se tratara de una *sitcom* noventera en la que cada uno de los miembros tiene un papel fundamental...Cultura, Ciencia, Pop, Eventos...Moda. Todo bien empaquetadito para que su digestión sea ligera y agradable, a la par que adictiva”.

femme fatale en ciernes. Pues a eso parece que juega. Y le sale bastante bien. Me parece que la chica es eficaz. Esa eficacia de los redactores publicitarios para escribir. Juega, se burla no se sabe hasta dónde, imita y copia. A veces, en algún post escondido, dice algo de ella. Pero en la gran mayoría, se muestra a partir de la ocultación. Muy importante: casi todo lo conjuga en modo imperativo. Todas sus seguidoras (hasta ahora sólo he encontrado chicas que le piden consejo) la consultan empezando sus cartitas con un "Querida Ada" y las firman con diferentes seudónimos, todos relacionados con el tema de la consulta: "Solitaria" (se siente apartada y triste al llegar a la gran ciudad), "Delgaducha" (evidente); "Despeinada" (pide asesoramiento para conquistar con un nuevo corte de pelo a "un modernaco de la uni"). Las respuestas de Ada emulan siempre el tono de consultorio sentimental de las revistas de los años 50. Pero también aconseja, indica, a veces ordena (siempre en chiste, claro) sobre cuestiones de estilismo.

Resulta muy instructivo escuchar a Ada, a lo largo de las entrevistas, hablar de su trabajo. Instructivo y paradójico, porque todo lo que dice al respecto nunca parece contener una interpretación lineal, unívoca, de una sola dirección. El trabajo, según ella misma lo define, "no realiza, [sino que] mantiene". Así mismo, la publicidad y ese halo de creatividad que la suele acompañar, no es más que mera funcionalidad, un sector repleto de límites a la creatividad, y por tanto a la libertad:

Yo nunca me he considerado artista ni nada, que hay algunos publicistas que tienen su trabajo como arte o lo valoran al nivel del arte... Yo la verdad es que no... Es funcional totalmente, o sea, yo aplico la creatividad para conseguir unos objetivos. O sea, no hay libertad. Hay unos objetivos que hay que cumplir y hay un cuadro muy demarcado en el que puedes trabajar, y es muy interesante, porque cuando hay límites es cuando la creatividad se hace más ingeniosa y es más divertido... la publicidad no es una autoexpresión, como podría ser el arte.

Detrás de ese aparente desapego tan "funcional", sin embargo, Ada parece dedicarle bastantes esfuerzos a la cuestión del trabajo, y sobre todo, a reconvertir todo lo que a ella le divierte y crea en la red (como su blog, sus colaboraciones editoriales, o sus álbumes de fotos en Instagram o Pinterest), en una buena carta de presentación, en un excelente recurso –en donde *ella misma es la materia prima*- para apuntar a nuevos trabajos. El último que pudo haber conseguido era para ser *community manager* de una empresa multinacional en el área de la comunicación. Toda una aventura. Ada cuenta cómo tuvo que coger un vuelo desde Japón –donde se encontraba de vacaciones- a San

Francisco, donde la entrevistaron como finalista para el puesto de trabajo. En el último momento, el trabajo se lo terminó quedando la community manager de un importante periódico inglés. Pero la gratificación de llegar hasta ahí, y el periplo que significó todo el proceso de selección, le valieron la pena a Ada de tal manera que marchar en busca de trabajo, solo es concebible para ella a partir de oportunidades cómo esta. Ada, como ella misma reconoce, tiene suerte: puede elegir. Pero además, sobre todo, puede esperar.

Es bastante el plan, yo el año pasado sí que dije “mira me pongo de freelance y así tengo tiempo para buscar otras opciones fuera y buscar trabajo fuera”...lo que pasa es que lo que no quiero hacer es irme a lo Toniero que encuentre porque ya sé que luego me voy a poner triste y va a ser lo mismo que quedarme aquí. Entonces estoy esperando a encontrar una oportunidad que me motive mucho.

En su propia constelación de oportunidades, Ada busca y no busca trabajo. Lo hace, pero como quien no quiere la cosa, con disimulo, sin estar pendiente. “No estoy buscando activamente, pero cuando me llaman voy y conozco a quien tenga que conocer”, dice, ahora sí muy decidida. Conocer a “quien tenga que conocer”, hacer contactos, producir una imagen de ella misma *que represente* su trabajo. Vale la pena resaltarlo: el trabajo, para algunos jóvenes, ya no consiste en desempeñar una función determinada o prestar un servicio a alguien, sino que es ser alguien, producir una identidad, generar una imagen (la virtualidad en red tecnológica es clave en este proceso), *venderse a uno mismo* y *trabajar* acaban en metonimia.

A partir de su trabajo, y sobre todo a consecuencia de algunos de los comentarios y posts que aparecen en su blog, con Ada pasamos buena parte de nuestra primera entrevista intentando entender qué es esto de ser un moderno o *hipster*, un “*mod*”, o “*modernaco*”; calificativo que se empleaba como arma arrojadiza en el blog y del que Ada parece no querer dar muchos detalles, a pesar de que los conoce muy bien.

Ada: Para mí un moderno es, bueno no lo sé, estos que intentan ir como a la mega última, con yo que sé, con lo que se lleve, si se lleva el pelo rosa pues lo llevo rosa y si se lleva el jersey rosita, lo llevo rosita, un poco para llamar la atención, me parece. Cuando se utiliza, es así un poco despectivamente... No lo sé... lo único que quieren es ser el más moderno, estar más a la última y porque sí...

Entrevistadora: Es decir, que esto de mod o hipster es como que es una impostación siempre, ¿no?

Ada: Sí, exacto, exacto, lo has dicho muy bien...y cada año es uno distinto ¿no? Ahora decimos hipster, y hace dos años decíamos "los modernos" y yo que sé, qué será dentro de dos años...yo creo que lo de hipster viene por una estética que se ha puesto de moda...Y esta vuelta al pasado... Y es todo como muy antiguo...Sin ser retro, es como el punto de ya de tan moderno que soy, soy antiguo.

Me explica que en sus orígenes, la estética hipster surgió en los Estados Unidos, entre los mormones. Lo hipster era allí, una vuelta al origen, a la conexión con lo artesanal, la vida natural y a una cierta cultura *folk*: de allí las barbas características, las gafas de pasta estilo años setenta, las camisas a cuadros, el cortar la propia leña o amasar el propio pan. Y desde allí se importó aquí, quizás más como algo mucho más amorfo que "chupa" estilos de vida que se generan en San Francisco o Nueva York, las metrópolis culturales a las que mira embelesada Barcelona, en este nuevo milenio:

Sí, pues yo creo que el origen está ahí. Y es la traslación a nosotros, a los modernitos de Malasaña, y aquí los de Barcelona, que chupan un poco de esta estética. Y ahora todos vamos a cursos de hacer pan, y ahora todos calcetamos, y ahora todos somos muy hipsters. Muy...muy vuelta a los orígenes.

Hay quienes sostienen, también, que lo hipster es una subcultura que llegó de la mano del neoliberalismo, cuyos valores describen posiciones algo reaccionarias, pero trasvertidas de rebelión. Se trataría más bien de ciertas tendencias manifestadas por los jóvenes de clase media y alta que desean seguir siéndolo pero, para que no se note demasiado, prefieren revestirlo de contracultura. Contrariamente, hay quienes ven en el fenómeno hipster una forma de rebelión ecologista y

antiglobalización, en donde el compromiso no se manifiesta como militancia, sino a través de los productos (orgánicos) que se consumen²⁹. Escuchando a Ada parece que ambas interpretaciones dan en el clavo. Lejos de quedarnos en una decodificación de los intereses estéticos de Ada como banalidad inocua o puro entretenimiento, podemos inscribirla en lo que Gilles Lipovetsky, en referencia al fenómeno de la moda, analiza.

La moda se halla al mando de nuestras sociedades; en menos de medio siglo la seducción y lo efímero han llegado a convertirse en los principios organizativos de la vida colectiva moderna; vivimos en sociedades dominadas por la frivolidad, último eslabón de la aventura plurisecular capitalista – democrático- individualista³⁰.

No se trata tanto de proponer una interpretación ingenua de la moda como agente de democratización del capitalismo tardío; más bien lo que se insinúa en relatos como el de Ada es que el ideal democratizador *colectivo* apenas respira tras la sociedad que se perfila. Lo democrático sobrevive solo como propuesta motivada por el interés del individuo, como estrategias individuales para liberarse de determinados yugos (a veces esta liberalización consiste simplemente en ironizar, en tomarse las cosas en solfa, en reírse de determinadas convicciones supuestamente hegemónicas).

En este último año, Ada también ha comenzado a colaborar como editora con una revista que fue diseñada con la idea de buscar contenidos sobre un tema tan significativo como la felicidad:

[E]sto es una cosa que vamos haciendo como buenamente podemos, combinándolo con el trabajo. Es una revista que va sobre la felicidad. Pero no es nada cursi, ¿eh? Está guay, es interesante...[Y]o empecé a colaborar hace un año como editora, o sea, buscando contenidos, revisando, editando textos, traducciones, un poco de todo... apetecía hacer un proyecto...que

²⁹ Ver Xavi Ayen, "Barcelona, capital de los gafapastas", *La Vanguardia*, 22 de mayo de 2011.

³⁰ Gilles Lipovetsky, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Anagrama, Barcelona, 1990, p. 13.

fuera optimista, porque bueno, hace ya dos años estábamos en lo más... ¡estábamos todos fatal!... interesaba buscar testimonios de felicidad. Y a mí, es un tema que... bueno, yo soy una persona bastante cínica en general [sonríe]... Al principio, era como ¡buf!... a ver esto, porque a mí, la felicidad por la felicidad... pero bueno, el proyecto también me interesaba y me parecía retador trabajar con ese tipo de contenidos... Y cada vez, se acerca más a lo que a mí me gusta... o sea, al concepto que yo tengo de felicidad. Al principio era muy directo y muy obvio... "Felicidad" y salía gente sonriendo. Y ahora es un poquito más tangencial, más íntimo... ahora podemos abordar la felicidad así como por sitios más oscuros, y a mí es como que me gusta más, lo veo más interesante...

Felicidad oscura. Lo que Ada parece expresar es una nueva vuelta de tuerca, un nuevo giro conceptual, una sofisticación sobre la propia idea de felicidad, concepto clave de la industria publicitaria, pero también preocupación humana persistente de raigambre filosófica. Es interesante recalcar que una revista que propone contenidos sobre la felicidad, justamente aparece cuando "estábamos todos fatal". Era hace dos años, es decir: en el pozo de la crisis, cuando interesaba buscar testimonios de felicidad. Interesaba porque no había: el interés, por definición, aparece siempre cuando lo que impera es la escasez. Esta referencia velada a la crisis, volverá aparecer en el relato de Ada solamente cuando se le pregunta qué significado tiene para ella, a qué asociaciones y a qué contenidos le remite:

Pues... es que crisis... lo relaciono con la crisis económica, desde luego, y con la falta de trabajo y que cierre todo y es como que se marchita el país, pero además es crisis a todos los niveles ¿no? Está muy de moda decir el tópico de crisis de valores, pero es que es verdad ¿no? Quizás antes no nos dábamos cuenta y ahora como estamos más susceptibles pues ya todo nos enciende muchísimo más, que tampoco está mal eso.

La metáfora que Ada deja caer, sobre vivir en un país que se marchita transmite un cierto olor a muerte y depresión. Evidentemente se trata de angustias encarnizadas con la cuestión económica; pero que van mucho más allá. Crisis, es también decadencia y desintegración de ciertos valores existenciales que no por ser más sutiles son menos importantes. Inercia, dejadez, falta de honradez y una notoria ausencia de creatividad para elaborar nuevas respuestas serían algunos los indicadores

sociales de este bache que Ada observa con cierta indignación. Esta imagen de la crisis interesa porque trasciende el relato deshumanizado que han ido acompañando los medios y la mayoría de instituciones políticas, sobre una crisis que empieza y acaba con los movimientos de ciertos indicadores económicos: los porcentajes del PIB, los niveles de la tasa de desempleo, o las bajadas del consumo. Cuando Ada decidió abandonar su puesto de trabajo en una agencia de publicidad para dedicarse a hacer su trabajo de redactora publicitaria de forma *freelance*, por ejemplo, también se estaba rebelando contra una manera de hacer en el día a día que ella sentía como anquilosada y carente de vitalidad, es decir, *en crisis*:

[Trabajar por cuenta propia] *para mi salud mental es mucho mejor, porque yo soy muy abogada de pleitos pobres, soy la típica delegada de clase que protestaba y no sé qué...en mi curro también, intentaba hablar con mi jefe, intentaba hablar con mis compañeros, intentaba proponer maneras de hacer cosas, intentaba cambiar los procesos...de verdad que soy una persona que antes de rendirme, lo intento. Yo primero intento aportar, y si no sirve de nada, intento...porque si no sería muy egoísta "todo está mal, me voy"...Pero cuando ya ves que a todo el mundo le da igual, que a ti ni te va ni te viene, que tú dices: si es que me da igual, voy a ganar lo mismo me enfade o no me enfade, lo haga bien o lo haga mal...y al final dices "mira, pues, aquí os quedáis", que a mí me encantaría poder sentirme útil en ese sentido y poder cambiar las cosas, pero es que son unas moles tan grandes, y está todo tan...es que es una rueda de hámster...*

Además de protestar por la esterilidad y la desidia del mundo laboral, Ada también se estaba rebelando contra unas condiciones materiales del trabajo que estaban a punto de acabar con su salud física y mental. "No había más vida, por fuera de eso", dice. Todo lo que Ada relata de su época como empleada de dos agencias de publicidad remite al abuso y la precarización de las condiciones laborales: unos horarios de trabajo extenuantes, una deficiente organización de los procesos productivos que le hacía quedarse en la oficina "hasta las doce de la noche", no para producir más o mejor, sino para "que un señor de Berlín diga si le gusta o no le gusta tu presentación". Cuenta, hoy ya como anécdota graciosa, que en más de una ocasión se había quedado a dormir en la oficina y que trabajar los fines de semana era algo que se daba prácticamente por descontado. El colmo de la

precarización³¹ llegó para ella cuando, ya trabajando como autónoma, la agencia que contrataba sus servicios le pedía que cumpliera los mismos horarios que hacía como empleada. Una práctica de ciertas empresas que no parece ser excepcional, ya que los trabajadores que la sufren ya tienen un mote asignado: “*los falsos autónomos*”.

Yo dejé una agencia, entré en otra, y entré como freelance, pero haciendo un horario como si estuviera contratada, esto que se lleva tanto ahora de los falsos autónomos, y al final dije, oye mira, para estar aquí pagando mi cuota de autónomos... y todo este rollo... ya me lo hago yo, con mis clientes y un poco... paso de venir aquí como una oficina, porque al final... no tenía ninguna ventaja para mí... Y entonces, aprovechando que ya estaba enfilada, que ya estaba dada de alta de autónomos, que ya sabía cómo iba la cosa, pues dije, bueno, pues me lo monto yo sola.

Si bien utilizamos el verbo rebelarse, es necesario apostillar que la rebelión de Ada es silenciosa y solitaria: consiste en montárselo ella sola. Ni rastros de aquello de acudir al sindicato, a la asociación política o a la protesta organizada. Respuestas todas estas que connotarían un cierto grado de confianza en la asociación y en la institucionalización de lo político. En su caso, rebelarse consiste en desistir. En saber decir no. Resistir(se) a lo que se considera injusto o pernicioso es como saltar: saltar del trabajo seguro pero abusivo, saltar de “la rueda del hámster”, a la que Ada se refería con desgano. Hay que recordar en este punto nuevamente el análisis de Lipovetsky:

Las democracias frívolas no carecen de armas para afrontar el futuro; en el presente disponen de recursos inestimables, aunque estos sean poco espectaculares o no mesurables, a saber, un “material” humano más flexible de lo que se piensa, que ha integrado la legitimidad del cambio, que ha renunciado a las visiones maniqueo-revolucionarias del mundo³².

³¹ Según Ulrich Beck “[el] mayor índice de crecimiento de todo el mundo lo registra el trabajo “precario”. En los bastiones occidentales de la sociedad del pleno empleo ha irrumpido con fuerza lo discontinuo, lo impreciso, lo informal; en una palabra, se está produciendo la *brasileñización* de Occidente. De confirmarse esta dinámica, dentro de diez años uno de cada dos empleados trabajará “a la brasileña””. Ulrich Beck, *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 201.

³² Lipovetsky, *ibid.*, p. 14.

A diferencia de lo que pronosticaba Lipovetsky, hace ya veinticinco años, lo que ha venido a suceder no se asemeja al panorama idílico en el que la flexibilidad del “material humano” haya consolidado a las instituciones de las sociedades de la democracia liberal³³. Parece más bien que la flexibilidad, que tampoco es equivalente a docilidad, ha licuado las bases tanto de los planteos ideológicos maximalistas como de las instituciones políticas contra las que dichos cuestionamientos se erigían. Intuitivamente Ada cree que, por debajo del tejido social que la crisis desteje, hay un punto radical, en donde hay que transigir para ser feliz:

A veces, cuando miras es como que...te quita las ganas de vivir...bueno, estoy exagerando [ríe tímidamente] pero es como que dices, ¡uy!, está tan mal todo que quiero meterme en una cueva y como decir NO a todo, ¡estoy en desacuerdo con todo!...pero, claro, esto es un poco como lo que hablamos de la felicidad: a veces hay que ser un poquito egoísta – yo, que a veces soy muy justiciera me lo digo, “a ver, piensa más en ti, qué es lo que te va bien a ti...¿te va bien trabajar, aunque estés en contra de todo este capitalismo loco que nos envuelve? Pues, hija, gana tu dinero, vete de viaje, que te gusta”...que a veces hay que ser un poco simplista para sobrevivir...porque sino dices ¡Dios mío!..

Forzarse a ser “un poco egoísta” no le impide a Ada desear que las cosas cambien, no por nada se define como abogada de pleitos pobres. En las últimas elecciones³⁴, por ejemplo, dice haber visto un hilito de esperanza. Otra crisis, la del bipartidismo en España, parece alentarla a pensar en que un cambio es ahora posible:

Lo que puede cambiar es que hay dos partidos que llevan repartiéndose el pescado veinte años y parece que la gente ya se ha dado cuenta que nos llevan timando todo este tiempo y que hay otras alternativas...es el único cambio que veo. O sea, darnos cuenta en verdad... yo creo que si tienen poder están corruptos...y estos dos [se refiere al PSOE y al PP], hombre, yo creo que lo han demostrado...y bueno, me consuela pensar que hay otra gente que también lo ve.

³³ Ibidem.

³⁴ Ada se refiere a los resultados de las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014.

A pesar que Ada se define como “nivel usuario” en política, resulta que puede ser una votante muy crítica y exigente. Su alto nivel de formación, así como el ingenio que la desborda, le permiten darse cuenta que en el panorama político mediático el mensaje se ha adelgazado tanto, pero tanto, que ya prácticamente no existe. A los políticos, dice, se les nota demasiado la falta de vuelo intelectual, de lectura, de imaginación. Al punto que sonroja:

¡Uf! Yo me vuelvo loca, es que no hay ningún mensaje, nunca...no, no hay ningún discurso, no hay ninguna narración, no explican nada, sólo es como “mira, nosotros somos rositas y vosotros sois azules [se refiere a la campaña electoral para europeas del PSOE y del PP], nosotros decimos futuro y vosotros decís cambio” no sé, cada uno su palabra clave ...es como que no saben hablar, no saben debatir, no saben comentar, no son capaces de elaborar un discurso sin leerlo...es que a mi estas cosas me vuelven loca...a mí me da vergüenza, me da muchísima vergüenza, claro es que la gente luego ve a Pablo Iglesias, el de Podemos y tal, lo escuchas hablar y claro, tampoco es que sea la re-pera pero es que...bueno, al menos le preguntan y responde....

Es llamativa esta necesidad de “discurso” con “mensaje”, con “narración”, más allá del cliché y de los estereotipos de las campañas publicitarias de la política. Quizás en algo tenga que ver que Ada ha sido, según ella misma cuenta, una lectora infatigable. Eso era antes de que “el ordenador se transformara en su forma de vivir”. Y de que la invasión de las nuevas tecnologías, con sus pantallas, hiciera añicos la parsimonia mental que requiere la lectura:

Mira, yo misma tengo una pena, porque antes yo misma leía, devoraba...siempre estaba con un libro pum, pum, pum...o sea, siempre estaba leyendo: acaba uno y empezaba otro, acababa uno y empezaba otro. Y desde que el móvil, el ordenador, el Twitter...¡es que leo poquísimo!...por ejemplo en Twitter: principio y final. En cuestión de tres segundos: pim-pim, pim-pim, pim-pim... a veces estoy leyendo y a veces es como que me cuesta entrar en el flow, y vuelvo al Twitter y digo: ¡Dios mío, estoy enferma! Y claro, es horroroso, no te metes...Hace años que no estoy una hora entera leyendo, te lo juro ¡me da una pena!..

La relación entablada con la tecnología aparece en Ada, como en tantos otros jóvenes, de forma trepidante, asimétrica, desequilibrada. Algo parece haber en lo tecnológico, y en la dependencia hacia las pantallas que promueve, que atropella y empuja del centro de gravedad de las personas. Que en los mundos virtuales de internet y las redes sociales no haya noche ni día, ni distancia ni dilación parece ser una cuestión no menor que impacta no sólo en “los hábitos del consumo”, o “la forma de elaborar las preferencias políticas” de los jóvenes, sino también y mucho antes que eso, sobre sus propia corporalidad y sentido del Yo:

Es que yo me despierto, me levanto...¡no! Me despierto y primero cojo el móvil y miro el Twitter y miro las cosas que han puesto por la mañana. Y cuando acabo me levanto. Yo que sé...yo misma explicándolo, me doy miedo...¡qué horror! Bueno, también me gusta porque es como que empiezas poco a poco a meterte en el día, leo, un poco...me desperezo y luego, tal...Pero si lo piensas, ¡uf!... No está muy bien.

En *La Era del vacío*, Lipovetsky se refiere a una nueva forma de consciencia que emerge, emparentada con la consciencia telespectadora, “captada por todo y por nada”, excitada pero indiferente a la vez, un tipo de consciencia desenvuelta, o desapegada, saturada de información y muy renuente a los imperativos de la voluntad. Para el filósofo francés, este “debilitamiento de la voluntad”, que tan bien se lleva con la renuncia a los grandes proyectos colectivos no es en sí mismo algo catastrófico, no depara una humanidad (y una juventud) sumisa o alienada, carne de nuevos totalitarismos rampantes, sino tan solo a una más flexible y paradójica³⁵. Una juventud que sin nostalgia ha cambiado la revolución por los spots más seductores de la personalización del mundo. O que, como manifiesta Ada, busca la felicidad de distintas y, personalísimas maneras. También, y sobre todo, en los lugares oscuros.

³⁵ “La falta de atención de los alumnos, de la que todos los profesores se quejan hoy, no es más que una de las formas de esa nueva consciencia cool y desenvuelta...consciencia opcional, diseminada, en las antípodas de la consciencia voluntaria, “intra-determinada”. El fin de la voluntad coincide con la era de la indiferencia pura, con la desaparición de los grandes objetivos y empresas por las que la vida merece sacrificarse: “todo y ahora” y ya no *per aspera ad astra*”. [Expresión latina que viene a significar: más allá de los obstáculos, hacia las estrellas]. Gilles Lipovetsky, *La Era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 1986, p. 57.

Magnoli

Magnoli tiene 23 años y estudia Ciencias Ambientales en la universidad. Vive en casa con sus padres -ingeniero él y bióloga sin ejercer ella- y cuatro hermanas menores, en un pueblo boscoso del Vallès occidental. Aunque nació en Barcelona, sus padres se trasladaron allí cuando él era pequeño. En lo que respecta a la economía familiar, hicieron de todo: desde fundar un esplai hasta montar un taller en donde se dedican en principio a construir juegos educativos, la gran afición del padre. Pero también, como con los juegos a veces no es suficiente para dar de comer a tantas bocas, realizan diferentes encargos: desde el montado de cajas, hasta la impresión y gravado de varios objetos. También atienden una parada del mercado municipal los días sábados, en donde se venden algunos de los productos realizados en el taller. El padre de Magnoli, que aparecerá a lo largo de nuestros encuentros como un referente muy sólido para su hijo, parece que tiene alma versátil de inventor. Y de divulgador de proyectos: el último consiste en escribir un libro sobre las mariposas, para el que le ha pedido colaboración a su hijo. Él aporta la información y Magnoli la redacta. De esta forma, además de ayudar en las tareas al padre, el hijo recibe algo de dinero por cuenta de las horas semanales que dedica. Un poco en serio y un poco en broma, dice que la de su padre “és una inversión a fons perduts” y que si el libro no sale, pagándole a él, su padre “està perdent calers”.

En la versatilidad y el ingenio de su padre, Magnoli cree reconocer el suyo; una estrategia de narración biográfica que la psicóloga húngara Agnes Hankiss conceptualizó como *dinástica*³⁶ y que refiere a la forma que la persona tiene de comprenderse a sí misma y responder a porqué se es cómo se es:

[J]o sóc molt interdisciplinari...el meu pare també, ja ho veus, fa de tot. I no només moltes coses sinó relacionades entre elles, o sigui m'encanta relacionar les coses més "inrelacionables"...o sigui, penso en religió, ho relaciono amb la llengua, ho relaciono amb...les ciències ...o sigui en el meu cap tot té lligams. Potser, mira, perquè m'agrada creure i mira i

³⁶ Agnes Hankiss, “Ontologies of the Self: on the rearranging of one's life story”, en D. Bertaux (ed), *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*, Sage, London, 1981; Dan P. Mc Adams, *Power, Intimacy, and the Life Story: Personological Inquiries into Identity*, New York, The Guilford Press, 1988, p. 62.

m'invento una altra cosa. En aquest sentit, sí que té a veure amb la manera de fer les coses a casa meva. Un enginyer és una persona molt ample de coneixements, ¿no? A part d'això, sempre tinc la idea que la meva feina, o sigui, el que jo pugui fer...vull que sigui aportar alguna cosa al món...

Según Hankiss, es característico de los estratagemas narrativos de tipo dinástico que la persona presente una imagen positiva o enriquecida de sí mismo en función de un pasado, o de antecedentes familiares, que son igualmente vistos de manera positiva: son historias de vida en donde lo bueno engendra lo bueno. Y se diferencian notoriamente de otras formas (o estrategias narrativas) de presentar la propia identidad, como por ejemplo, *las antitéticas* –en donde la persona presenta su presente de forma positiva, pero el pasado es visto como negativo-; *las compensatorias* –donde una visión negativa del presente se corresponde con una positiva del pasado- y *las auto absolutorias*, donde el individuo elabora su presente de forma negativa como proveniente de un tiempo pasado igualmente perjudicial³⁷.

Que Magnoli tome como punto de referencia positivo la autoridad paterna, no quiere decir que la siga sin cuestionamientos y sin plantearse a sí mismo preguntas muy profundas. Cuenta cómo, durante un año, su padre se dedicó a la política, llegando incluso a ser alcalde del pueblo. Magnoli piensa que su padre lo hizo como una forma de participar y porque estaba convencido que tenía algo que aportar y que si bien es cierto que, “*com a tothom*”, le agrada ser reconocido, lo hizo desde un lugar de humildad y, sobre todo, porque alguna vez había tenido sueños. Magnoli, que también los tiene, quiso probar por él mismo eso de participar en política:

Magnoli: [E]l meu pare ha sabut o sigui...ha estat en política i tal...ha pogut ser líder, de fet va ser alcalde un any...jo crec que va saber ... no posar-se ell com a líder, ha mantingut aquesta humilitat, tot i que allà on pot participar, participa...ell està convençut que pot aportar alguna cosa...Però ha cuidat...potser ho té a dins, però ho té treballat...segurament sí que li ha agradat ser reconegut però, ara el té molt treballat. També quan ets adult veus les coses com més relatives. ...Però quan ets jove sembla que tot pot ser. ¡Que algun dia et faràs un cantant

³⁷ *Ibidem.*

famós...! A mi em passa molt això, encara sóc molt nen en aquest sentit. Ell de fet, suposo que ha crescut, s'ho ha treballat ...però també havia tingut somnis...

Entrevistadora: A tu t'agrada la política?

M: En diferents èpoques...al principi, com si fos un equip de futbol, com que a casa som del Barça i som catalans, també som de tal partit, i per tant anava allà a les eleccions i "ah, que bé, que guanyin, que guanyin!" Després ho vaig anar relativitzant, vaig anar veient que en certa manera tots el partits tenien molts interessos, moltes coses. De fet vaig treballar un temps [en el mateix partit polític que el seu pare] i ho vaig deixar perquè no vaig voler ser soci, no és la meva ideologia...En aquest sentit vaig fer una mica un trencament. I ara potser sí que torno una mica a interessar-m'hi...perquè veig que la meva carrera té molt a veure amb la política, per que veig que té una pota que toca amb la política. I últimament m'estic adonant que amb la meva carrera puc prendre part en molts processos i posar una mica d'amor en el món...i no pensar tant en un mateix sinó en el bé de la societat...

La ruptura a la que se refereix Magnoli vino dada a partir de una breu experiència de participació en el mateix partit en el que militava su padre. Pronto sintió que allí no estaba su lugar, que el choque con la dureza de los intereses dejaba poco o casi ningún espacio para la altura de los ideales. Poco observó allí de aquello de "poner amor en el mundo", como él mismo decía. Según lo describe, Magnoli siempre pensó en la política como un espacio de compromiso con ciertos ideales. Términos como "vocació", "conviccions". "valors cristians" e "ideals" acuden con mucha naturalidad a su vocabulario y funcionan un poco como los núcleos de sentido más enriquecidos a partir de los que elabora su propia identidad:

M'agradava el catalanisme i m'agradava que segurament parlava de valors cristians aplicats a la societat...llavors, jo pensava "és el que vull"...Havia estat descobrint, poc a poc, que això de la religió m'agradava, que tenia una cosa a aportar que potser el món no veia, ¿no?, i que, per tant, s'havia de posar en política que era una de les esferes... I jo pensava, ¡mira! Pot ser interessant militar, ¿no?...Llavors, el que em vaig trobar...¡Home! una de les coses que em vaig trobar és que allò queda en ideals. El mateix noi que em portava m'ho va reconèixer: "la gent aquí ve a tenir poder i aconseguir diners", em va dir...Per això, me'n vaig desencisar...

Su breve paso por la militancia le dejó a Magnoli un regusto amargo. Sin embargo, no lo suficiente como para abjurar de cualquier aproximación a la política. Es interesante observar que la palabra religión proviene del vocablo latino *re ligare*, que quiere decir volver a relacionar, ligar con intensidad; pero también significa *releer*, *volver a leer* con cuidado. En la carrera que él ha elegido, ciencias ambientales, dice encontrar una cierta relación con la política. En primer lugar, porque estudiar sobre el medio ambiente, implica siempre atender a procesos más que a resultados. Y si hay procesos, es porque hay diferentes partes y personas implicadas. Esta pluralidad de los procesos que afectan al medio ambiente denota diferencias de criterios, de valores y de intereses. Algo así como un “diálogo entre ideologías” que un ambientólogo debe aprender a leer escrupulosamente y al que debe contribuir de alguna forma. Esta contribución es para Magnoli lo esencial de la política; no una lucha de intereses secos para la que siempre es necesario acumular más y más poder:

Hi ha com un diàleg entre ideologies, hi ha com un diàleg entre escales de valors que són, en principi, irreconciliables. Això ho hem fet a economia- tenen diferents escales de valors, perquè a més a més les unitats són diferents. Per exemple: tu vols mantenir que hi hagi feina i l'altre vol mantenir que hi hagin boscos. No pots veure quina decisió optimitza bosc i feina, perquè les unitats són diferents, ¿d'acord?...Aleshores, agafar aquesta realitat, en principi objectiva, però que en el fons és subjectiva, aconseguir conciliar parts, és això el que et deia que jo em sento capaç de fer, i fer alguna cosa que, com a mínim, tots ens sentim part...Això, en Economia, ens van explicar que es deia “anàlisi multicriteri”...El que es fa, per fer un projecte que sigui molt gran, ja que no sabem si el resultat serà bo o dolent, com a mínim, que el procés sigui bo, que el procés sigui democràtic, que tothom hagi pogut dir la seva, ¿no?... És el que et deia abans, no arribarem mai a ser plens espiritualment, però sí que tenim aquest camí i cada dia podem fer un pas. I aquest pas, per a mi és: aquesta persona que diu una cosa que és contrària a la teva, vés i pregunta-li, intenta d'entendre i el resultat, ja veurem què surt. Ara la política, l'entenc d'aquesta altra manera.

Esta necesidad de atender a los procesos de forma que las partes puedan relacionarse y dialogar, expresada por Magnoli, parece describir muy bien la importancia de conectar los diferentes puntos a la que se refería el teórico de la ciencia Gregory Bateson. En sus estudios sobre los

sistemas complejos y abiertos³⁸ –como lo son cualquier ecosistema natural o político- Bateson solía desafiar las asunciones básicas y los métodos fragmentarios de varias ciencias buscando los patrones que conectaban los fenómenos y los procesos que subyacen a las estructuras. Sostenía que para ello, era necesario poder pensar en términos de relaciones y conexiones, de pautas y contextos y no tanto de descripciones precisas pero aisladas sobre fenómenos dispersos. La especialización en ciencias iba en detrimento no sólo de la naturaleza sino de la propia capacidad de reflexionar de los científicos. Y no sólo de ellos. Según Fritioj Capra, con su concepto de ecología de la mente, Bateson ayudó a:

[Sustituir] *la metáfora newtoniana del mundo como máquina con las metáforas de las redes, y a medida que la complejidad se convierte en enfoque principal de la ciencia, se vuelve crucial el tipo de pensamiento sistémico por el que Bateson abogaba. Como reza la frase popular, Bateson nos enseñó a "unir los puntos" y esto es fundamental hoy en día no solo en la ciencia sino también en la vida política y cívica, ya que la mayoría de nuestros líderes políticos y corporativos muestran una notable capacidad para conectar los puntos entre sí...Su mensaje central era que las relaciones son la esencia del mundo viviente y que nos hace falta un lenguaje de relaciones para poder entenderlo y describirlo*³⁹.

Magnoli no ha estudiado a Bateson en la universidad, pero parece animarse cuando le digo que mucho de lo que dice sobre su forma de entender el medio ambiente y la política, me recuerdan a él. En su manera de comprender la educación, por ejemplo, también hay ciertos detalles que refrescan las ideas de conectividad y las de aprendizaje. Para Magnoli, la importancia de los profesores no yace en que son ellos los que transmiten conocimientos a los alumnos. Los profesores son clave porque son los que incentivan (o desincentivan) a preguntar. Es el preguntar y el respeto por los conocimientos que los alumnos ya traen dentro suyo, lo que caracteriza la versatilidad y la eficacia de un profesor; no tanto la acumulación de saberes y técnicas adquiridas. Muy sugerentemente, a Magnoli le gustaría que en la universidad se pudiera *aprender a aprender*, algo

³⁸ Gregory Bateson, *Steps to an Ecology of Mind*, Jason Aronson Inc, Nothvale, New Jersey, 1972, 1987.

³⁹ Fritiof Capra, "Homenaje a Gregory Bateson: un recuerdo personal", en *Una Ecología de la Mente*, <http://ecologiadelamente.blogspot.com.es/p/gregory-bateson.html>, (4/08/2014).

que pocas veces sucede. Ahora que ya está en el cuarto curso, que solo le queda el trabajo de fin de carrera y las prácticas profesionales para recibirse, puede tener una visión del conjunto de sus estudios, y sobre qué es lo que esta carrera significa en el contexto más amplio de su vida:

Hi ha [algun] professor que [abans] era “infumable” perquè era rotllo, rotllo, rotllo... En canvi, [ara] ha millorat bastant: ara fa més preguntes i per a mi és tan important la pregunta! Ho noto molt, quan jo faig classes, que jo faig classes de guitarra... m'agrada molt partir del coneixement de l'altre. Sí, un feedback, perquè les idees...tu construeixes sobre una cosa que ja existeix, o sigui no et dic: “això és així i t'ho dono..” sinó que ja veig que és el que hi ha en tu, saps? [Compto amb] les idees prèvies de la persona...I això de la pregunta m'agrada molt perquè com a mínim jo ho visc així ...Com que la pregunta crea un buit, que és el que realment és important per a l'alumne, no és tan important la resposta com la pregunta...incentivar l'interès, la curiositat...Hi ha professors que em sap molt de greu perquè no tenen vocació de professors, i això em sap molt de greu perquè realment és maco aprendre...Però amb ambientals és molt important que aprens a aprendre i que aprens a interrelacionar, una cosa que és molt implícit ¿no?, una cosa que una persona d'Humanístic també ho tindria, no?

Ya desde la adolescencia; Magnoli supo que eso de “canviar el món” a él le atraía. Su forma de darle lugar al cambio, pasaba por formular preguntas antes que por encontrar respuestas. Magnoli basa buena parte de sus acciones, o de sus *no-acciones*, en una teleología espiritual cristiana muy intensa. Cuenta cómo desde los 12 o 13 años se planteaba así mismo que si estaba en este mundo era para algo y no porque sí. Dice que a partir de allí, comenzó a cuestionar poco a poco los valores de la sociedad a la que pertenecía: desde el afán de beneficio por absolutamente todo hasta la inconsciencia implícita de determinados actos de consumo que no tienen en consideración los impactos que generan⁴⁰. Este cuestionamiento que progresivamente fue haciéndose en su interior

⁴⁰ Para nuestra segunda entrevista, Magnoli y yo quedamos en encontrarnos en el bar de la universidad. Le propuse invitarlo a un café y una pasta, ya que era la hora del desayuno y hacía algo de frío. Él aceptó mi ofrecimiento, pero me sugirió una leve modificación. En lugar de comprar las pastas en el bar, propuso hacerlo en un puestito que llevaban algunos estudiantes, en la plaza cívica de la universidad. Se estaban manifestando allí en solidaridad con los trabajadores en huelga de una empresa de comestibles. Los estudiantes habían montado su parada, en la que vendían algunas variedades de tartas y pasteles hechos por ellos mismos y donde distribuían distintos panfletos con las reclamaciones laborales de los trabajadores. Magnoli se acercó a ellos, compró una pequeña porción de pastel y les hizo un par de preguntas en referencia a la huelga. La expresión “predicar con el ejemplo” viste muy bien algunas de las acciones más espontáneas de Magnoli. En la entrevista, comentaríamos luego sobre la realidad material entendida como símbolo, y sobre las acciones conscientes como forma de transformación no de cara hacia lo exterior, sino del propio mundo interno: “jo entenc molt la realitat física com a un símbol, o sigui...no sé...vaig comprar

cada vez más y más fundamental, le llevó a los 20 años a coger su mochila, una pequeña tienda de campaña, y a salir a caminar por el bosque sin más. Como quien hace el camino de Santiago, pero sin irse tan lejos. Sin dinero en el bolsillo, pero con la guitarra al hombro. Sin más comida que las castañas y las semillas de los algarrobos que encontraba por los bosques del Vallès. Solo tenía pensado volver a casa los fines de semana, y ello porque estaba coordinando a grupo de jóvenes de la parroquia que estaban por hacer la confirmación. Esto era para él era palabras mayores, una responsabilidad y un proyecto en el que creía. Decidió que ese semestre dejaría sus estudios por un tiempo.

Este hacer, que en la práctica significaba más bien *no hacer*: no matricularse en la universidad, no quedar con los amigos de costumbre, no habitar en la casa familiar, etc. tiene resonancias espirituales profundas, es como el mismo Magnoli lo expresa, una forma de “rebuig al món” y un intento por hacer las cosas de otro modo. El problema fue en parte que para el resto del mundo, Magnoli había caído en la desidia, en la “deixadesa”, como le decía su padre. Más de una vez, cuando le preguntaban: “I tu què fas?”, Magnoli sintió que al intentar dar explicaciones de qué significaba para él apostar por otra cosa, lo estaban haciendo sentir como si fuese un vago, un “nini”:

Magnoli: És clar, jo una mica...jo era un nini! [riu molt fort]. Clar, jo vaig ser un nini...perquè vaig deixar la carrera, no? És clar, quan vaig sortir a caminar no estudiava...no vaig matricular-me per poder fer això...

Entrevistadora: I en aquell moment tu et vas sentir “un nini”?

M: Bé...és que clar, la gent em deia: “tu, què fas?” I jo els deia: “jo aposto per això altre”, en aquell moment, m'identificava amb els ninis, en el sentit que no posava en un valor tan alt el fet de tenir una feina, un contracte, cobrar, no sé que...tot això jo ho posava en qüestió. I per tant,

unes sabates, en principi, volia que es sàpiga com s'havien fet, a on... de quina manera...[en quines condicions per als treballadors]...i jo no sé si el fet de comprar aquestes sabates ha canviat res, m'imagino que no, però per a mi ha sigut un símbol de dir: “bueno, ¡bah! Sí a comprar sabates, perquè jo abans no en comprava mai, i si tenien forats, doncs, m'era igual...va ser un símbol de reconciliació amb el món...la gent no els agrada que vagi amb forats, doncs, jo no ho entenc, però és igual, és una convenció, tot són convencions, per tant una mica, movent-nos en el mateix terreny, tot i que per necessitat...Però com a mínim, fem un canvi, com a mínim imposem-hi una mica de consciència...Vale, compra sabates, però compra sabates, allà!”. Per a mi és un símbol d'això, més que no pas del fet en si mateix...”

un nini, és clar, cada cas serà un món, ¿no? Però clar, tenim la idea que un nini és un gandul que no vol sortir de casa...

E: Aquesta sensació algú te la va transmetre?

M: Sí, una mica sí, depèn amb qui ho parlessis...el meu pare deia que era “desídia”, deixadesa, ¿no? És clar, hi havia de tot...Llavors els ninis quan van sortir, l'idea era aquesta...Jo no m'identifico amb una persona que no vol fer res, o sigui que la seva vida és anar al bar o...Però sí amb una persona que com a mínim, [posa en dubte determinades qüestions]...ho relativitzo, ¿no? Però trobo molt valuós; jo crec que les coses es fan perquè crec que s'han de fer, no per tenir una recompensa...¿no?

Lo que a Magnoli, como a tantos otros jóvenes, le molestaba era la instrumentalización de todas y cada una de las acciones de la vida cotidiana de las personas, atrapadas en un sistema de castigo-recompensa, pérdida-beneficio, éxito o derrota, etc. En otras palabras, le molestaba una estructuración de la vida social e individual articulada en torno a las muy terrenales, a veces sórdidas, manifestaciones del poder. Piensa que es mejor hacer aquello en lo que se cree, “porque se cree”, como si fuese un fin en sí mismo y no el instrumento para obtener un beneficio mayor. Para Magnoli, en ese momento *crítico* de su vida, no había recompensa que justificara el perder conexión con su mundo interno. Esta conexión vital con su interioridad, que en un lenguaje cristiano como el que Magnoli emplea se le llama “alma”, no tiene porqué ser a expensas del mundo externo o de la realidad “material”. Pero sí que es en detrimento de determinadas “identificaciones” con las cosas de este mundo, y, en concreto, con las de esta sociedad. Sean las formas o estilos de vida (modas) que promueve o sean las maneras concretas para alcanzarlos: las diferentes éticas que se despliegan en torno del mercado de trabajo, por ejemplo. Si alguna cosa tiene de rebeldía radical el discurso espiritualizado de Magnoli es que no propone más que la desidentificación como forma de restaurar determinados equilibrios.

[J]o sóc part d'aquesta societat que té uns problemes i té uns reptes, ¿oi?...Els problemes que jo veig que té la humanitat sempre tenen a veure amb...el sentit que té identificar-te tu com a persona, com a ànima, com a ésser humà només amb el que fa referència a tu, quan en el fons a tu t'afecta tot d'alguna manera, ¿no?...Com si, així com els

nostres cossos no estan junts, en el fons les nostres ànimes sí que ho estan, com si diguéssim, llavors quan tu li poses massa valor a les coses [amb les quals t'identifiques] potser t'estàs diferenciant de l'altre, i penses "això és més que l'altre" i acaben sortint aquests sentiments. Això t'empresona bastant perquè en el fons el que som no és tant en la nostra persona...Aquest sortir d'un mateix i sentir-se part del tot, jo crec que és el repte de la societat, de cadascú i de tots plegats...! que hi és des de temps immemorials! I tu dius: "que no avancem?" Bé, és una bona pregunta, però jo crec que la gràcia és aquesta...sempre hi ha nous reptes; l'horitzó quan tu vas caminant sempre el tens a distància, però et serveix per caminar.

Es como si, para Magnoli, los hilos que mueven a las identidades carecieran de cierta legitimidad *de origen*. Si una persona pone todo *su ser* en aquello en lo que se identifica, sufre o se aprisiona a sí mismo. Y sufre, puesto que la totalidad (o la infinitud del ser) desborda las limitaciones de la identidad (*"aquest sortir-se d'un mateix i sentir-se part del tot"*). Sin saberlo, Magnoli desafía con su análisis varias asunciones –tanto prácticas como teóricas- de la sociedad secular postmoderna. El tipo de emancipación que implícitamente propone es muy diferente al concepto de emancipación juvenil al que suelen aludir los estudios y las encuestas de juventud. Emancipación para Magnoli, significa algo más que salir de casa de los padres, ser capaz de pagar un alquiler o conseguir el primer trabajo.

Y no es que haya dejado de atender a todas estas cuestiones. Su retiro por el bosque finalizó de forma abrupta: una enfermedad similar a la mononucleosis le obligó a guardar reposo en casa a las tres semanas de emprender su proyecto. Pasado ese semestre, volvió a matricularse en la universidad con el fin de acabar la carrera. Actualmente, está valorando donde podrá hacer sus prácticas profesionales, para cuando hicimos nuestra última entrevista ya se había puesto en contacto con la persona a cargo de una pequeña consultoría encargada de desarrollar estudios para la sostenibilidad y el medio ambiente en Lleida, en donde reciben estudiantes en prácticas, y otra en Barcelona. Además hace poco tiempo ha comenzado a salir con una chica; y, por primera vez, se está planteando la posibilidad de convivir y, eventualmente, formar una familia con ella. A partir de conocerla, Magnoli empezó a replantearse algunos de sus anteriores cuestionamientos, tanto en lo que respecta a la búsqueda de estabilidad económica a partir del trabajo, como en lo relativo a la estructura familiar:

[S]í, pensem en conviure. Ella segur que pensa en família, jo fins ara tampoc m'havia plantejat que això signifiqués tenir fills, perquè també és una responsabilitat que t'has de pensar...La pregunta encara la tinc: jo sóc una persona que estigui cridada a fer una família? Per què també és veritat que la societat canvia, i a més a més no estem en un període que sigui de molt creixement, no? És normal que arribat a un punt, les famílies ja no són de vuit fills com eren abans...Clar és que pot ser, abans tenies vuit fills perquè quatre se't morien, a més els fills ajudaven; ara els fills...és més un problema. Ara bé, també m'agradaria poder-ho posar sobre la balança i dir "És bo o no és bo?", és que no és només això, és una vocació que un la té o no la té...En certa manera, no he triat jo que volia sortir amb la Sònia, m'ha vingut donat...Doncs, és el mateix, Déu em dirà si jo estic fet per tenir fills o no, no? I de fet estic veient a poc a poc que aquest instint una mica paternal el tinc...

Hoy planea junto a ella formar una pequeña comunidad de parejas de diferentes edades pero que compartan los mismos valores, al menos en cuanto al desarrollo sostenible, a partir del consumo responsable y, también, la espiritualidad cristiana.

Luther

Luther nació en Malabo, Guinea Ecuatorial, y con tan solo cinco años llegó a Barcelona, donde se estableció junto con sus padres, en un barrio de clase trabajadora de la ciudad. Entre los cinco y los veintitrés años que ahora tiene, atravesó una historia repleta de pliegues y vaivenes, de idas y vueltas, de encuentros afortunados con gente que le ha echado una mano; pero también de abandonos y pérdidas que lo pusieron en riesgo y en situaciones complicadas. A los pocos años de su llegada, su padre dejó la casa familiar y Luther quedó allí solo con su madre, que trabajaba de noche y tenía poca disponibilidad para ocuparse de un niño de apenas nueve años. Familia "desestructurada", adolescencia "conflictiva", "meterse en líos"...son expresiones que él mismo emplea a menudo para referirse a las etapas de su vida en las que primaba el desamparo. Dado que

su familia no podía hacerse cargo de él, con quince años, Luther ingresó en un centro de protección de menores⁴¹.

Muy complicado, la verdad...Yo me imagino que, a lo mejor, entré a los quince años...pero la petición de entrada al Centro, se llevaría haciendo a lo mejor dos o tres años atrás...Y durante todo ese tiempo yo ya estaba super desestabilizado...emocionalmente...En mi casa, como ya era una familia, así...desestructurada y con otro tipo de valores, digamos que empecé a ir a mi rollo, a ser un pasota, no estar por casa, los amigos...que en este sentido sí que cogieron un papel muy importante para mí, ¿no?...Ya empecé a tener problemas con la justicia...que eso también es una...una cosa que se queda ahí pero bueno...

Allí pasó tres años y seis meses de los que le cuesta hablar. Durante su etapa en el centro, Luther forjó relaciones importantes tanto con sus compañeros como con los educadores del lugar, con los cuales sigue manteniendo un contacto fluido, ahora que ya vive emancipado, en un piso de autonomía y que cuenta con una ayuda que le permite dedicarse de lleno a la universidad, donde estudia para ser educador social. Por donde se lo mire, Luther irradia *resiliencia*, ese concepto tan de moda para la psicología cognitiva que alude a la capacidad de los seres humanos para sobreponerse y salir fortalecidos de los períodos de dolor emocional y las situaciones adversas. Los recuerdos de aquella época que atraviesan su mente fluctúan desde los sentimientos de soledad y desprotección hasta la liberación que experimentó cuando al cumplir la mayoría de edad pudo salir del centro y desde fuera seguir un “itinerario educativo conductual”, que le permitió acceder a la Universidad y por el que está a punto de licenciarse.

⁴¹ Según un informe de la *Taula d'Entitats del Tercer Sector Social de Catalunya* y de la European Anti Poverty Network, “son más de 30.000 los niños y jóvenes tutelados en todo el Estado (Observatorio de la Infancia, 2013). Hay más de 5.000 que se encuentran en proceso de emancipación y más de 3.800 que se encuentran cercanos a la mayoría de edad. Cabe subrayar que los jóvenes que han sido tutelados por la Administración se encuentran con una situación de vulnerabilidad muy diferente a la que vive la mayor parte de la juventud a los 18 años. En cambio, se exige a los jóvenes extutelados lo que no se les pide al conjunto de la juventud. Hay jóvenes que han sido tutelados que al cumplir la mayoría de edad deben emanciparse sin contar con el apoyo familiar, ni los recursos necesarios para hacerlo. La emancipación se producirá en esos casos sin garantías de que el joven haya alcanzado el nivel de autonomía suficiente conduciendo a una clara situación de vulnerabilidad”. El mismo informe resalta que, en el caso de Cataluña, el Área de Suport al Jove Tutelat i extutelat (ASJTET) ha atendido entre los años 1994 y 2013 a 6.863 jóvenes. “Jóvenes extutelados: el reto de emanciparse hoy”, *Dossiers del Tercer Sector*, nº 33, enero de 2014, p. 3.

Luther: [T]engo bastantes recuerdos...tanto negativos, como positivos...pero el momento más fuerte, pues a lo mejor, la primera noche que estuve en el centro...la primera noche que pasé en el centro, después de tanto tiempo que pasé a la espera... si entras o no entras... de deambular por las calles... de andar por casas por ahí... en comisarias, haciendo el tonto ...Cuando entré y estuve allí en la habitación...yo, que soy una persona que no llora, ni nada...las primeras lágrimas que eché, esa noche...

Entrevistadora: ¿Qué pensaste esa noche?

Luther: ¿Qué pensé? Que mi vida ya no era normal, como la de mis amigos...o que algo estaba pasando...pero a la vez, sí...que ya...estaba en un sitio, conviviendo, que yo ya los conocía estos centros, ...Por amigos míos que ya habían estado, porque a lo mejor me metían en un centro, de forma puntual, por las noches...Yo ya había entrado en contacto...Pero aquella vez, fue como “de aquí ya no sales”...al menos hasta que se arreglen las cosas con la familia, que ya lo veía difícil...sí...rabia, impotencia...[silencio]

Entrevistadora: ¿Y cuándo saliste, qué sentiste?

Luther: ¡Buá!...una liberación impresionante...[sonríe...] pues me sentía muy liberado, la verdad...Pues ya dejaba atrás todas las normativas del centro, ya dejaba de convivir ahí y me iba a pasar a un piso de autonomía, había hecho un buen proceso, en ese sentido, porque tampoco cogían a cualquiera...sí, me sentía liberado, en ese sentido...

Luther es para la mirada institucional que lo ha cobijado y la opinión de algunos de los educadores del centro donde residió “una historia de éxito”. El haber accedido (y estar cercano a finalizar) un ciclo de formación superior universitario, hace que, automáticamente, Luther destaque por encima de un colectivo que suele tener serias dificultades para acabar los estudios. En verdad, se debería señalar que la deserción escolar es un problema para el conjunto de la población escolar catalana y española. Los chicos que han pasado por un centro de protección simplemente acusan el abandono prematuro de los estudios de forma bastante más pronunciada⁴².

En el transcurrir de nuestras charlas, sin embargo, Luther irá marcando algunas diferencias con cualquier criterio establecido que lo relegue a ser una “historia de éxito”, un individuo valioso – o que

⁴² El abandono educativo en España y en Cataluña es uno de los más altos de la Unión Europea. Según datos del INE, para el año 2013, un 23,5% de los jóvenes españoles entre 18 y 24 años no finalizó su educación secundaria. En Cataluña, según datos del IDESCAT, el abandono prematuro de los estudios alcanza al 24,7% de la población de jóvenes entre 18 y 24 años.

ha salido airoso- entre un grupo que canaliza las proyecciones de aquello que es percibido como anómalo por la moral hegemónica. Se entiende: cualquier noción de éxito social, aunque sea el educativo, apunta a legitimar un sistema, y una comprensión de lo social, que se estructura sobre determinadas jerarquías. Jerarquías que Luther parece tener muy bien definidas y contra las que despliega todo una serie de recursos discursivos críticos. En principio, deja muy bien establecido que sus valores son los de la clase obrera y no los de la clase media. En este juego de abrazar y rechazar, de ser abrazado por un grupo y rechazado por otro, hay tanto una cuestión social y política como una personal o individual:

L: Si, bueno...con amistades de clase media me relaciono, pero digamos que hay a veces cierto rechazo, ¿no?... Bueno digamos que como yo siempre me he considerado como de la clase trabajadora, perteneciente a la clase obrera, siempre como hemos querido crecer, hemos crecido siempre teniendo en cuenta los valores de la clase media, ¿no?...y ellos siempre nos han rechazado, tengo la sensación yo...y ahora que yo los entiendo un poquito más, es como que no tengo la necesidad de...no sé...Es como que hay una confrontación, una distancia que marco...que luego no tiene nada que ver, que tengo muchos amigos de clase media y me valoran por lo que soy y yo también los valoro a ellos...Pero es que yo me identifico más con la gente que han estado conmigo y me aprecian, que no porque sea inteligente o tenga estudios y tal...

Entrevistadora: ¿esos serían un poco los valores de la clase media...no?...Que tenga estudios...ser inteligente...

L: sí [ríe]

E: ¿Y cómo serían los valores de la clase con los que tú te identificas?

L: Bueno, no sé...la astucia, la habilidad...la jauja, la "guasa"...

Este definirse a partir de la clase socio-económica impregna no solamente su discurso político, sino que va mucho más allá. Prefigura también una actitud ética y estética ante el mundo, que se observa no sólo en sus opiniones políticas sino también en los grupos musicales que escucha, el tipo de fiestas o reuniones sociales a las que acude o la gente con la que puede fluir y relacionarse "como un igual". Algo que no deja de ser característico en la vida de cualquier adolescente o joven, en la

medida que éste es el período vital en que la formación de la identidad (o personalidad) del individuo es puesta a prueba por primera vez, o, como se suele decir, entra “*en crisis*”⁴³. Pero, para que la crisis de la adolescencia suceda, se ha de haber atravesado a la vez (de forma más o menos exitosa) el período aún más crítico de formación de la identidad, durante la primera infancia. De ahí que los vínculos y relaciones que nos han sido dados –porque, en principio, nadie elige a su familia, ni a sus vecinos, ni a sus conciudadanos- tengan la nada desdeñable cualidad de formar no ya nuestra visión del mundo, sino nuestra percepción de él. Si algo parece contribuir a la resiliencia de Luther justamente parece ser su capacidad de vincularse y establecer relaciones, y sobre todo, de re-elaborar aquellas relaciones familiares y sociales, que están destruidas y que, por ello mismo, se tornan destructivas. A veces, elaborar consiste para él en exteriorizar cínicamente junto a sus amigos, los que han pasado lo mismo que él, algunos de los roles familiares, así como también el entramado social agresivo en el que se inscriben:

L: ...Porque tengo amigos con los que hemos estado en el mismo centro... yo me relaciono con ellos de una forma muy diferente que con los demás...no sé si es algo natural o sale como sale...a lo mejor, con otros amigos que han estado en el centro, nos relacionamos de una forma más violenta con el entorno, como que no hemos aceptado la realidad en algún momento, es como que lo manifestamos, lo exteriorizamos de forma agresiva y violenta...

E: Por ejemplo, ¿cómo sería una de esas formas...?

L: ¿Cómo sería? Pues no aceptar el papel de nuestra familia, con todo lo que nos ha pasado, pues no sé...tener que cagarnos así de forma de guasa...cagarse en la madre del otro...es algo que se ha interiorizado...y lo tratamos con total naturalidad. Yo sé que puede haber alguien que puede decir: “ostia, en mi casa hay estos problemas y estos problemas”...En

⁴³ Basándose en la contribución de Erik Erikson, Otto Kernberg, describe el período de formación de la identidad en la niñez y la adolescencia como los dos momentos críticos de la estructuración y consolidación de la personalidad en el individuo. Según Kernberg, lo peculiar del período de la adolescencia sería la falta de correspondencia entre la visión del adolescente asentada sobre el pasado de su entorno familiar inmediato en contraste con su relativamente rápido cambio de percepción, en lo que respecta a la percepción de sí mismo y de sus vivencias. En este sentido, la crisis de identidad que se produce de forma típica en la adolescencia derivaría así de la falta de confirmación (y aceptación) por parte de los otros a la identidad muy cambiante del adolescente. Esos *otros significativos*, que tanto pueden ser familiares como sociales, y a los que Georg Herbert Mead aludió como los co-autores de nuestra identidad. Ver: Otto Kernberg, *The Inseparable Nature of Love and Agression*, American Psychiatric Publishing, Washington, London, 2012, pp. 5-6.

cambio nosotros, que partimos de la base que esas relaciones están destruidas, lo exteriorizamos entre nosotros de una forma más natural.

Otra de las formas de elaborar creativamente la violencia padecida es a través de la música y la (contra) cultura. A Luther le gusta el rap, el hip-hop y el reggae. Pasamos largo rato conversando sobre sus grupos favoritos, sobre las letras y las formas que tienen estos grupos de organizarse, producirse y autogestionar sus recursos por fuera del circuito “comercial” o masificado. Al escuchar algunas de las canciones de *Hechos Verídicos*, uno de los grupos de rap que más le gusta, se hace patente la función de válvula reguladora del conflicto y las tensiones sociales que, a través de la protesta, expresan. En “*Su jardín bien cuidado*”, la canción favorita de Luther, el rapero del grupo entona:

No te hace falta leer muchos libros pa' saber

Que las empresas son los imperios de este siglo

Y que es un lastre

Político, empresario harán lo necesario para obtener más poder

Y así nunca pisar la cárcel

Pasta les protege a ellos y a sus teje-manejes

Te chutarán del trabajo si ven

Que el beneficio no crece

...

para combatir su ego

sus políticas basadas en miedo

basadas en acumular ceros

en quiero-y-no-puedo

en debo recortar para comprarme un coche nuevo

me cansa hablarte de la crisis

porque sé que es una farsa

es una excusa más para llenar su panza

....

Su jardín bien cuidado mientras otros

Buscan comidas en basuras de los supermercados

Políticos no están flacos ni malos

Bien protegidos los reyes en sus palacios

Sus viernes son tu salario

Conviene asesinarlos o extraditarlos

A ellos y al Fondo Monetario

Políticos o empresarios que les piden por

Seguir comiendo en restaurantes caros

Meten miedo con el paro

El trabajador deprimido por el que pasará

mañana o pasado

Políticos, reparten hostias a quien en su mesa pone el plato

Mineros de Asturias luchan por el suyo,

son un ejemplo bien claro

El pueblo se conforma, de momento, con gritaros

Y recriminaros en la manifestación

Pero aún así van a votarlos

...

Llenos de recuerdos, faltos de esperanza

Su jardín bien cuidado

Meten miedo con el paro

Es un payaso, yo a veces pienso

en fuego

fuego,

fuego,

fuego

Entre algunos de sus amigos, hay quienes se dedican de forma más intensa a la música y el rap. Comenta sobre unos chicos que tienen un bar por el barrio de Gràcia. Todos los jueves van invitando a cantantes de Barcelona para que hagan sus primeros bolos, siempre dentro del estilo hip-hop, rap o reggae. A Luther alguna vez se le dio por *rappear*, junto a un compañero del bachillerato que había formado su propia banda. Llegaron incluso a hacer alguna maqueta, pero con el tiempo lo fue dejando; según me explica había empezado “muy tarde”, mientras que sus amigos llevaban haciéndolo desde los 12 o 14 años. También me cuenta que algunos de estos jóvenes han podido especializarse y han estudiado para ser técnicos en sonido en un centro de formación profesional de la Zona Franca.

[S]í ...es que tienen buenas letras, generalmente...de hecho el último que hizo, acaba de sacar una maqueta hace dos o tres semanas...Y es que todos los temas van muy en relación. Ya te pueden hablar de la crisis, de un enfoque del empresario, de la perspectiva del trabajador...Este grupo ha sacado una maqueta “¡Que los maten!”, creo que es el título...pero, claro, ya es más de agresión, violenta...

La violencia sobrevuela, pero esta vez elaborada (o sublimada) en forma de protesta, a partir de las canciones. Por más que espante a quien espante la brutal elocuencia de títulos como, por ejemplo, “*Que mueran*”, la expresión de las tensiones y el conflicto, atenúa en cierta medida su reproducción. Pero es que hay más. La cultura del rap y del hip-hop es manifiesta y abiertamente una cultura de la resistencia originada en el Bronx neoyorkino de finales de los años sesenta, pero que se ha mundializado en las últimas décadas como consecuencia de los consumos culturales alternativos y de los flujos migratorios sur-norte que, paradójicamente, vuelven a traer desde el sur un estilo musical oriundo del norte⁴⁴:

⁴⁴ Aunque, tal vez, sería más correcto hablar de hibridaciones que de globalización, especialmente en el caso de la cultura hip-hop. Feixa define la hibridación como “un procés d'interacció entre allò local i allò global, allò hegemònic i allò subaltern, el centre i la perifèria. Per altra part, la hibridació és un procés de transaccions culturals que palesa com les cultures globals són assimilades localment, i com les cultures globals no occidentals impacten a Occident.” Carles Feixa i Pam Nilan, “Una joventut global? Identitats híbrides, mons plurals”: *Educació Social*, nº 43 (2006), p. 74.

Estas producciones musicales, junto con la creciente ola de graffitis hechos en metros y murallas públicas, actuaron como medios masivos de comunicación de la esencia y significaciones del hip-hop, provocando así, la proliferación de esta cultura más allá de los márgenes imaginados por sus cultores...A lo largo de la década de los años setenta, la expansión de la cultura hip-hop alcanza dimensiones mundiales. Esto, ayudado por los procesos de globalización de las tecnologías comunicacionales o medios masivos de comunicación⁴⁵.

Es bastante evidente que se trata de un tipo de respuesta cuyo trasfondo es profundamente social y que busca encarnar algún tipo de rebelión contra las desigualdades del modelo económico y político que el capitalismo tardío instaura. Escuchando atentamente algunas de las canciones de los grupos que Luther menciona, descubro que en varias de ellas aparece Barcelona. La ciudad directamente interpelada, como un núcleo de contradicciones y contrastes que generan dolor y amor al mismo tiempo. En “Yo amo a mi ciudad”, una de las canciones compuestas por los amigos de Luther, se puede escuchar:

Yo amo a mi ciudad en la luz y en la sombra

Yo amo a mi ciudad en los pros y en los contras

Yo amo a mi ciudad por lo que valen sus calles

Amo sus detalles en los barrios más vulgares

Amo sus terrazas y sus bares,

me disipo de chalets apartados en Pedralbes

No los compares...

¿Sabes? Hay joyerías con diamantes, piensan que el oro

de todos está al alcance

Pero, no, loco, aquí lo bueno va por dentro,

Aquí hay salas gratuitas con trabajo de jóvenes talentos

⁴⁵ Mario Moraga y Héctor Solorzano Navarro, “Cultura urbana hip-hop. Movimiento contracultural emergente en los jóvenes de Iquique”, *Última Década*, vol. 13, nº 23, (diciembre de 2005). Sobre este punto, ver también: Tony Mitchell, *Global Noise: Rap and Hip-Hop outside the USA*, Middletown CT: Wesleyan University Press, 2001.

Y veo que según qué día, ese día tirarán pa'arriba

A pesar de que las letras de estos grupos claman por una revolución de calle y barricada, o que instan directamente a no votar como forma de protesta; Luther, que dice identificarse plenamente con una sociedad “anti-capitalista”, sí que vota. Recuerda haber votado en las últimas autonómicas, hace ya dos años, “por participar” y para hacer “voto útil”. A menudo, Luther siente que éste no es su país. Sabe que sus raíces están en África; aunque reconoce que al haber crecido en Cataluña hace que esté impregnado de la cultura de acogida, sin que por ello sienta que es la suya. Este estar entre dos mundos es en cierta forma lo que le permite participar o implicarse, pero sin un sentido de pertenencia exclusivo. Aun cuando en su discurso la búsqueda y la afirmación del colectivo – la clase trabajadora, el grupo étnico minoritario- aparezcan reiteradamente.

L: ¡Yo sí que voto! Suelo hacer voto útil. Yo analizo la situación y decido dar mi voto a un partido “X” para que contrarreste las fuerzas de otros partidos...aunque tampoco me gusta mucho participar en la vida política de un país que no es el mío...Y porque creo que la lucha política es una batalla que no lleva a ningún sitio, no sé...yo soy más de la ideología comunista, de la lucha de clases para cambiar las cosas...aunque es algo utópico, nunca mejor dicho, es algo inalcanzable...

E: ¿te refieres a la sociedad sin clases...?

L: sí, yo me decanto más por esta perspectiva, las visiones de Karl Marx, por ejemplo, la lucha de clases, el sentimiento de pertenencia a un colectivo, la identidad....

E: ¿A un colectivo que tampoco sería la nación...?

L: Bueno a un colectivo de personas que comparten unas necesidades y que se unen para transformarlo...

E: ¿Y cómo lo ves esto, hoy en día?

L: Bueno...la historia es un componente importante para analizar la situación de hoy en día...y sobre todo me gusta analizarlo desde diferentes puntos de vista. Tanto del sistema de clases, del papel de la inmigración en Barcelona, en Catalunya...y todo son frustraciones, la verdad...sobre todo cuando pienso que desde un punto de vista más Occidental no se

reconoce la perspectiva o la historia de los países que fueron conquistados, y de la inmigración, y se intenta mantener ese papel secundario, ¿no?...Esa posición dominante que tiene el hombre blanco, o como le quieras llamar, hacia las minorías étnicas, en este caso...

En este sentido, Luther tiene una imagen de la crisis muy precisa: para él la debacle económica no sería tanto una crisis, sino más bien “una estafa”. La estafa “del sistema capitalista” se actualizaría así distribuyendo las responsabilidades de forma fraudulenta: construyendo diversos discursos sociales desde ciertas instituciones gubernamentales en complicidad con los medios de comunicación, las élites (Luther habla con soltura de “los poderes fácticos”) construyen el estereotipo de una ciudadanía manirrota, que tirando de créditos ha querido emular, sin un patrimonio bien adquirido, los estilos de vida de las clases aventajadas. Luther, que hace gala de sus buenos estudios en sociología, antropología o economía, se muestra bastante suspicaz ante este tipo de planteos:

[T]odos sabemos el sistema económico en el que nos encontramos, sus fases de expansión y recesión...bueno, ésta es la versión oficial, la que está en los libros, pero luego te das cuenta de que estás...cuando intentan decir que a lo mejor hemos llegado hasta aquí por culpa de la ciudadanía, cuando te quieren vender la moto, tanto los medios de comunicación, como las instituciones gubernamentales, que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades, ahí es cuando se me caen las pelotas al suelo y me da una rabia...porque digo ¡qué cojones! ¿sabes?, ¿cómo por encima de nuestras posibilidades?...¿quiénes? [Ríe con ironía]...Pero bueno, también puede servir como una fuente de motivación, ¿no?...ya que estamos así...tampoco es a nivel nacional, nomás, porque a nivel internacional, [es lo mismo]...pues vamos a aprovecharlo, vamos a formarnos, y vamos a darnos unas competencias para tener un futuro...

Y aquí vuelve a emerger lo paradójico de la crisis y ciertas condiciones de resiliencia que habilita: aunque vivida como una estafa, la crisis es también una fuente de motivación. Una puerta que se abre hacia el cambio, no solo a nivel social sino también, y sobre todo, en lo personal. Que el desempleo juvenil puede coadyuvar a que los chicos vuelvan a reemprender sus estudios aparece

como la primera consecuencia no deseada, y benévola, propiciada por el parón económico⁴⁶. Luther conoce historias de primera mano: algunos de sus amigos del barrio han vuelto a estudiar, “se están reciclando culturalmente”, como él mismo dice. De hecho, Luther da clases de apoyo para ayudar a uno de sus mejores amigos a sacarse la ESO. Me comenta que no deja de asombrarse por el hecho de que entre todos ellos, sean justamente los dos que han pasado por un centro de protección juvenil los que han conseguido llegar a la Universidad y están a punto de acabarla. Otra paradoja de la crisis: la exclusión del sistema productivo de los jóvenes asalariados de la construcción y sin estudios deja espacio para que reingresen al mercado los jóvenes que no tenían salarios pero sí estudios. Curiosamente, no todos los que estaban dentro de esta última categoría parten de condiciones privilegiadas.

[E]l lado positivo de la crisis es que las personas ahora mismo se están reciclando culturalmente...Tengo la suerte que, por ejemplo, entre mis amigos, pues somos dos personas que tenemos estudios superiores, ¿no? Y esas dos personas somos las que crecimos juntos en el centro de protección, y siempre que comentamos la jugada decimos: “¡Ostia! ¿Cómo es que somos tú y yo?.. Que somos unos matados, unos tirados, y que somos nosotros los que tenemos más estudios que la gente...” A lo mejor es porque nosotros hemos visto que tenemos esa necesidad de buscarnos la vida, de sacarnos las castañas del fuego, porque nuestras familias no nos van a ayudar, porque es más difícil que a lo mejor nuestros compañeros que siguen viviendo con sus padres...

⁴⁶ Según datos de IDESCAT, la tasa de abandono prematuro de los estudios se redujo para Cataluña a ritmo sostenido entre los años 2009 y 2012 pasando del 31,9% de la población potencialmente escolarizada al 24,2%, año en el que se detiene el descenso, para pasar a incrementarse levemente en 2013 y rozar el 24,7%. Si se miran los datos desagregados por porcentajes de graduación según los distintos ciclos de enseñanza se confirma la misma tendencia, aunque en diferentes proporciones. En el caso de la tasa de graduados de la Enseñanza Secundaria obligatoria (ESO), se observa un aumento del 79%, para el curso 2006-2007, al 82,3% para el curso 2010-11. En lo que respecta al porcentaje de matriculados para los ciclos formativos profesionales (FP), también se registra un aumento del 47% para el curso 2007-2008 al 54,4 para el período 2011-12. La tasa de graduación para el bachillerato también pasa del 75,4% para el ciclo 2007-2008 al 82,3% para el año escolar 2010-11. Significativamente el único de estos indicadores que registra un impacto negativo es la tasa de graduados universitarios que se ha visto reducida en más diez puntos: del 87,3% al 74,3% entre el ciclo académico 2007-08 y de 2011-12. Éste último dato corrobora de alguna manera la interpretación corriente acerca del efecto de nivelación “hacia abajo” que ha tenido la crisis económica sobre el sistema educativo: vuelven a los estudios aquellos que los habían abandonado por incorporarse de forma prematura al mercado laboral, fundamentalmente en el sector de la construcción y en empleos de baja calificación. Sin embargo, aquellos que con esfuerzo propio y de sus familias habían logrado ingresar a la Universidad, tienen cada vez más dificultades para acabar la carrera.

Luther explica cómo algunos de sus amigos dejaban la escuela para irse a trabajar al mundo de la construcción. Se podía cobrar un buen salario, y además a muchos de ellos el propio sistema educativo ya les debía a entender que para estudiar eran “*nefastos*”, una expresión que Luther emplea a menudo con cierta ironía, para significar la condición de carencia o incapacidad sobre algo. Dice, por ejemplo, haber tenido compañeros de Instituto a los que, por falta de conocimientos básicos o de motivación, los propios profesores enviaban a hacer “cursos de jardinería”. Derivar directamente a los chicos con dificultades para aprender a hacer cursos de formación básica, es como la manera elegante de sacarse el problema de encima. Siempre es más fácil enseñarle al que quiere aprender. Pero también es, según Luther, las maneras que tiene el propio sistema educativo de excluir a los que parten con desventajas. Por eso, términos tan peyorativos como el de *nini*, son siempre para él una “construcción social”, que a fuerza de estereotipos va reproduciendo un orden demasiado asimétrico, y no un problema individual de quienes ya tienen que lidiar con la falta de oportunidades. Sabe de lo que habla: él mismo pasó por la construcción durante un verano, cuando tenía 16 años y acababa de sacarse el graduado escolar. Era peón de obra y le pagaban 1300 euros al mes. Ese verano, la dureza del trabajo le sirvió para darse cuenta que él sí podía “hacer algo por el lado del estudio”. Desde entonces, ha hecho otros trabajitos, todos temporales: repartidor de pizzas, mozo de almacén. En ninguno permaneció más de dos o tres meses. Luther tiene como prioridad sacarse la titulación de educador social.

Al momento de finalizar nuestras entrevistas a Luther le quedaban para acabar el grado seis asignaturas y el trabajo de final de carrera. Estaba intentando desarrollar, con la ayuda de un profesor tutor de la Universidad y un educador del centro de protección por el que había pasado, un proyecto de prevención de las conductas delictivas y mentorado (*mentoring*) para jóvenes menores de edad en centros. Le preocupaba, en cierta medida, saber si hay una relación necesaria entre pasar por un centro de menores y acabar en un Centro de Justicia Juvenil, y cuáles serían las formas de evitarlo. Su propuesta consistía en la de recuperar la figura del educador (o mentor) como punto de referencia y apoyo individual para los chicos que encarnan las dificultades típicas de ese colectivo: rechazo de las normas establecidas, comportamientos agresivos, falta de motivación para estudiar...

Al final, el chico que eligió su seudónimo inspirándose en Martín Luther King, parece hacer de la necesidad virtud. Sabe que así como él pudo salir a flote con la ayuda de los educadores y

profesionales, otros también pueden llegar a hacerlo. Cuando le pregunté por qué eligió esa carrera, me dijo que porque unos profesores del centro se la propusieron y a él le pareció fácil. Sin embargo, por debajo de esta respuesta aparentemente pragmática, se intuyen sus ganas de ayudar; su necesidad de repararse a él mismo, asistiendo a otros. Y trabajo parece que no le va a faltar: la fila de jóvenes de su generación que engordan las estadísticas sobre el riesgo de exclusión y pobreza es cada vez más larga⁴⁷. Como le recuerda a Luther uno de sus raperos favoritos:

*Toda una generación trabajando en gasolineras,
sirviendo mesas o
siendo esclavos oficinistas
tenemos empleos que odiamos,
para comprar mierda
que no necesitamos*

*Somos los hijos malditos de la Historia
Desarraigados y sin objetivos
No hemos sufrido una Gran Guerra,
Ni una depresión,
Nuestra guerra es la Guerra Espiritual
Nuestra Gran Depresión, es nuestra vida.*

⁴⁷ Según un informe de la Generalitat, "D'acord amb les dades de 2010 de l'IDESCAT sobre pobresa infantil i juvenil, el col·lectiu amb més risc de pobresa, amb una taxa del 23,3%, és el dels infants i joves. La projecció de la taxa de risc de pobresa de la població infantil i adolescent en els propers quatre anys suposaria, en un escenari normal, un increment del 7,3%, que pot ser superior en las circumstàncies actuals. Aquesta pobresa es concentra en famílies monoparentals, nouvingudes i nombroses..". Grup de Treball per a la Lluita contra la pobresa i per a la inclusió social a Catalunya, DOCUMENT DE PROPOSTES PER A LA LLUITA CONTRA LA POBRESA I PER A LA INCLUSIÓ SOCIAL A CATALUNYA, Generalitat de Catalunya, abril de 2011.

Rita

Rita es una joven universitaria, estudiante de Derecho y Administración de empresas. Hija única, vive junto a sus progenitores en una pequeña ciudad, recostada sobre la falda del Montseny. Su padre maneja un taxi y su madre, después de haber pasado un tiempo en el paro, volvió a estudiar un ciclo formativo en educación infantil; lo que le ha permitido recientemente conseguir trabajo en una guardería pública. Recién ingresada en la facultad, con apenas 17 años, Rita comenzó a participar de las ligas de debate estudiantiles que se realizan en diferentes redes interuniversitarias de Cataluña y España. Ya con 19, aspira a ser la capitana del equipo que representa a su universidad y que compite por el premio del Jurado. El año pasado, junto a sus compañeros de equipo, salieron campeones en una de las tantas ligas que se juegan tanto en Cataluña como en España. Era la primera gran competición de Rita, algo que rememora como una de las mejores experiencias de su vida. Ni bien entrar a la carrera, Rita se dijo a sí misma que no quería ser un número. Su nombre tenía que empezar a sonar para los demás de alguna manera

:

[V]aig veure que a la gent li agradava molt com jo debatia, doncs tot això em va donar moltes forces i com que a mi m'agrada molt parlar en públic...sóc una mica egocèntrica en aquest sentit.... Tinc experiència, però tot ha sigut molt ràpid. I la veritat és que crec que és una de les millors experiències que m'ha passat, perquè jo tenia clar que la Universitat ni volia ser un numero de dir "mira, una alumna més" i en segon lloc, que volia viure la vida universitària en tots els sentits. És a dir, no només seure (sic) a la classe, escoltar la xerrada i vomitar-la a l'examen...mira que jo voluntat li poso la màxima...Jo tenia clar això, que ni volia ser un numero –que de fet ho estic aconseguint, perquè m'agrada molt contactar amb els professors, que sàpiguen qui sóc, que sàpiguen el meu nom, no qualsevol, no, "Rita X"...

Vivir la vida, en este caso la universitaria, parece ser su cometido. Sin pasar desapercibida, aprovechando al máximo cualquier oportunidad. Sacar partido, exprimir al máximo, aprovechar todo cuanto aparece en el marco de la carrera que estudia. Una forma de aprender y de absorber la vida como si ella fuera una esponja, pero no una esponja del montón, sino una que desea destacar. La

expresión latina *carpe diem* podría vestir la forma en la que conduce su vida estudiantil. Además de participar en las ligas de debate y asistir a clase cada día; Rita aprovecha su paso por la universidad para hacer “*networking*” como ella dice, o contactos, con diferentes profesores, asociaciones y estructuras de la administración universitaria. Dice que le gusta relacionarse, sobre todo, con gente de más edad, que le puede brindar referencias de cómo moverse para así poder aprender más. También forma parte de la Junta Directiva de l’Alumni, la asociación estudiantil que se encarga de fomentar lazos de pertenencia o “*fidelizació*” –término a medio camino entre lo religioso y empresarial- entre los estudiantes y de éstos para con las diversas carreras de la universidad.

La ideología de la excelencia, la competitividad y el éxito impregna casi todo el discurso de Rita, y el del ambiente estudiantil en el que se mueve. En una de las notas de campo de la investigación, en donde se recogen las observaciones hechas de las sesiones de preparación de los debates, están apuntadas las recomendaciones del capitán del equipo ganador de otros años, al que Rita mencionará, a lo largo de nuestras entrevistas, como uno de sus referentes más claros:

P. comenta que per a molts dels alumnes que s’hi apunten, especialment els que pertanyen a d’altres universitats, la lliga [del debat] no és simplement un joc. Més aviat, és factible pensar que “algú important”, d’alguna empresa important se n’assabenti, estigui per allà i d’això aparegui una oportunitat de treball. Per tant, segons comenta P., hi ha gent que “s’ho pren molt seriosament això”. Més endavant, directament dirà que ell, si avui té feina, és gràcies a la lliga. També destaca que participar a la lliga serveix per a:

- ✓ "Tenir una cosa que és *diferenciar-vos de la resta*".
- ✓ "Conèixer amistosats".
- ✓ "Perquè no t’enganyin amb arguments".
- ✓ "Per a molta gent, la lliga del debat és *un canó cap l’èxit*, s’ho prenen molt seriosament".
- ✓ També comenta que una cosa "lletja dels debats" és "robar l’argument d’un altre equip".

Cañón hacia el éxito. Esta expresión designa una metáfora bélica bien definida y que connota un significado bien claro: para tener éxito, hay que disparar. La metáfora también denota la rapidez con la que algo puede alcanzarse: si la liga es un cañón que catapulta hacia el reconocimiento y el trabajo deseado, la trayectoria de *la bala* – es decir: el participante de los debates, futuro joven

exitoso- se antoja corta, abrupta, y, sobre todo, rápida. Una bala no viaja a velocidad humana, no da dos pasos hacia adelante y, quizás, uno hacia atrás. Una bala de cañón siempre se mueve en línea recta y ascendente hasta dar con su objetivo. Y aquí es donde la metáfora se vuelve opaca, y por esto mismo reveladora, puesto que la pregunta que cabe plantearse es: ¿cuál sería el objetivo de la bala del cañón de los debates? ¿El éxito (reconocimiento, trabajo, gusto por competir y ganar) o el contrincante a vencer en el debate? Una respuesta tentativa vuelve a aparecer entre otra de las notas de campo, tomada el mismo día que la anterior:

P. comenta que la dinàmica dels debats compleix una litúrgia que no és gens “natural” i que els debats no són una mera conversa. Hi ha tota una litúrgia que s’ha de respectar i uns temps molt estrictes que s’han de complir. Donant-se molts aires comenta: “A veure, al debat hi ha una introducció, unes argumentacions/refutacions i unes conclusions. Per tant: a la introducció, s’introdueix; a les argumentacions, s’argumenta i a les conclusions, es conclou”. Fa un petit dibuix a la pissarra sobre com s’escenifica el debat i a on es posa el Jurat. Amb un to de seguretat rotunda explica que el debat consisteix en demostrar que “jo tinc la raó i tu, no”; i que, per tant, les preguntes que es fan entre els equips “són per putejar”.

Los juegos por ganar argumentando solo pueden dar lugar a un solo ganador. Como los cañones, que solo admiten una bala por disparo. Aunque se juegue entre equipos, y al final el ganador sea el equipo y no solo su capitán; es posible que el premio codiciado (el reconocimiento del jurado, un puesto de trabajo, el aplauso del público) solo se lo lleve uno: el que destaque por encima del resto, fuera y dentro de su equipo. La dinámica de este tipo de competiciones ejemplifica muy bien el concepto weberiano de *clausura social*. Éste alude al proceso mediante el cual se intenta que determinadas actividades relacionadas con el trabajo (aquellas que el sociólogo alemán caracterizó como las “profesiones liberales modernas”) buscan ampliar al máximo sus recompensas, limitando las oportunidades a un número muy restringido de privilegiados⁴⁸. Lo que Rita y sus compañeros de la Liga aceptan como parte de las normas del juego, que, recordemos, es cuando menos un juego de antesala “profesional”, es que no todos aquellos que desean ganar pueden ganar. Incluso con el

⁴⁸ Max Weber, *Economía y Sociedad*, trad. de José Medina Echeverría, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, (1º ed. 1922), pp.35-37. Citado por Machado Pais, *Chollos, Chapuzas y Changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, p. 110.

esfuerzo de muchos, los premios no pueden repartirse: son para un solo equipo, y el premio mayor, para un solo concursante. Nunca habrá suficiente para todos. La razón, como los premios, o la tienen unos o la tienen otros. Que una parte importante de los estudiantes que se apunta a este tipo de competiciones provenga de las carreras de empresariales, derecho y ciencias políticas reafirma no solo el concepto de clausura social sino también cómo determinadas profesiones van configurando mentalidades en torno a determinadas “éticas” y visiones del mundo. A veces no basta con analizar los contenidos curriculares de los planes educativos para comprender de qué manera una sociedad va replicando sus propios esquemas⁴⁹. Una actividad extra curricular, alentada por la administración universitaria como un juego encomiable para estimular “la tolerancia y el trabajo en equipo”⁵⁰ entre los estudiantes, puede indicar mucho sobre las correas de transmisión de valores menos altruistas. El sentimiento de competitividad –al que Rita adhiere entusiasta, pero siempre enfatizando que se trata de una competencia “sana” - se expande con facilidad del juego a la carrera, de la carrera al trabajo, e incluso, más allá:

[S]í...el sentiment de la competència...jo el relaciono una mica amb l'ego, perquè és molt ego...vull dir, jo tinc una persona al meu costat, que objectivament se li pot donar millor o se li pot donar pitjor que a mi fer, en aquest cas, els debats...però clar, quan estàs a la lliga quan tots els equips són molts bons, perquè tenen un procés de selecció molt més exigent del que podem tenir aquí...t'acabes donant compte que aquí tu ets la reina i arribes allà i dius “mare meva és que se't menjaran per tot arreu” ...I la competència és dir, clar...és una competència sana, perquè jo [a] tota la gent que li tenia competència, alhora la estava admirant...perquè hi havia persones que deies “és que són tan bones”, és que hi ha competència perquè hi ha d'haver una victòria, hi ha d'haver un prestigi, allà la gent s'ho pren molt en serio, allà la gent va a matar si ha de matar, però alhora hom diu “estic aprenent...estic coneixent

⁴⁹ En este sentido puede ser muy útil “analizar el modo en que las circunstancias del trabajo en la profesión estimulan cierta “mentalidad” por parte de sus miembros, que los encamina a la selección de evidencias que justifican sus métodos de realizar el trabajo y que sustentan un conjunto de normas característicamente proteccionistas para gobernar las relaciones de colegas. De esta manera se forman los límites de los grupos profesionales, caracterizándose así como comunidades cerradas, en un sentido weberiano”. Arturo Ballesteros Leiner, Max Weber y la sociología de las profesiones, Universidad Pedagógica Nacional, Tlalpan, México, 2007, p. 13.

⁵⁰ Al menos éstos son los objetivos pedagógicos manifiestamente asumidos por los organizadores de los debates. Además de plantear una actividad que a los alumnos les permite ganar créditos de libre elección y de esta forma avanzar en sus carreras, una de las organizadoras del evento planteaba lo que se intenta es fomentar “el fair play, la competència sana... justament la gràcia o el què és poder dir que sí amb tots els matisos dels grisos i dir que no amb tots els matisos dels grisos. Això suposa realment, explorar molt el tema i trobar matisos i poder-los argumentar i reargumentar, no?... El que busquem sobretot és que se n'adonin que no tot és blanc o negre, sobretot que es plantegin com un repte el fet de parlar en públic, perquè és una de les coses que també els bloqueja molt sovint, no?”.

gent"...El sentiment de competitivitat i competència és bo, però el que et dic, s'ha de tenir competitivitat, però per tu ser competent...m'entens?

Durante nuestros encuentros, Rita enfatizará una y otra vez que la competencia es siempre para mejorar ella, para demostrarse a sí misma que *"tot allò que es desitja es pot aconseguir, que només és desitjar-ho"*. Y poner esfuerzo y voluntad para conseguirlo. Hablando con ella es difícil escuchar aquello que tanto el discurso de los medios como diversos colectivos repiten sin cesar: que los jóvenes acaban sus estudios y no encuentran trabajo. Rita ni siquiera contempla esta posibilidad. Insiste en que la voluntad, como único motor de ambiciones y anhelos, es generadora de oportunidades en sí misma. Por eso es tan importante para ella mejorar, perfeccionar sus habilidades y "competencias", sacar siempre las mejores notas y que se reconozca su esfuerzo. Pero, a la larga, el deseo de reconocimiento tiende a transformarse en exigencia. También en auto exigencia. Cuenta, por ejemplo, cómo a veces puede pedir revisión de nota de algún examen si siente que lo ha dado todo por el nueve o por el diez, pero sin embargo, obtuvo un 8,6. La ambición por la perfección que el 10 simboliza, en la escala de notas estudiantiles, moviliza las aspiraciones de Rita. *Motivación* es el concepto postmoderno de lo que en otros tiempos se hubiese caracterizado como ambición. Es también un concepto que conlleva siempre otro implícito, el de resultado. Motivación, también parece ser, por lo que Rita cuenta, algo así como el escudo de batalla tras el que se resguarda la consciencia juvenil del ego:

La motivació a mi m'encanta...un resultat és molt important... [simula com que parla amb el professor] "Però, fot el nou! No sigueu reticents a posar bona nota"...I [el professor] em va dir: "Bueno, tranquil·la, no pots anar així per la vida, eh!", perquè si sempre busques nous i deus no els tindràs sempre, eh...". Però això és el meu problema...si m'esforço sempre per tenir el nou o el deu, perquè no el puc tenir?...És molt important, implicar-te amb la matèria, confiar amb el professor...jo crec que sempre té resultats. I és evident, que moltes vegades t'esforces molt per una cosa i no l'aconsegueixes...però això no és suficient per dir no l'aconsegueixo més. Persegueix-la amb més força! Això pot ser perquè no has tingut suficient força, t'ha faltat algun altre factor per potenciar i aconseguir l'objectiu, tot tampoc és tan fàcil a la vida...

El convencimiento de Rita sobre las virtudes de la voluntad no deja espacio a la duda; querer es poder y poder requiere determinados sacrificios. Pero a la larga, y también a la corta, son sacrificios que se hacen con gusto, puesto que a Rita “le encanta” lo que hace, está muy “motivada”. Es como si todo en este relato se estructurara a partir de la soberanía de su voluntad, una idea que flota permanentemente sobre su visión y forma de interpretar el mundo. Lo único que por momentos parece hacer tambalear este entramado tan pujante y optimista es que, como era de esperar, a menudo los resultados no se dan como se los espera, sobre todo cuando las exigencias son tan altas. También sucede que resulta muy fácil observar que no todos llegan a donde se lo proponen y muchos, sin habérselo propuesto, pierden lo que tenían o se caen de las cumbres que habitaban. Cuando le pregunté a Rita como está viviendo ella la crisis, desplegó todo una serie de argumentos, que además había podido poner en práctica en los debates, ya que el tema de discusión era justamente si los trabajadores *debían* adaptarse a las nuevas condiciones del mercado laboral o no⁵¹:

A mi el terme crisi, com que el veig des d'un punt de vista molt econòmic, no em suposa un problema, perquè jo sóc conscient que hi ha creixements i que hi ha decreixements...en el debat ho he estat dient sempre...I això és inevitable. A mi el que em sap greu de la crisi és com ho estan vivint les persones, perquè sembla que moltes persones no estan preparades per afrontar una crisi. Falta aquesta ideologia de dir les crisis venen i van, sempre hi hauran crisis i això és inevitable...Llavors a mi el que m'agradaria és que totes aquestes persones tinguessin aquesta capacitat d'adaptabilitat, de dir "ara hi ha una pujada econòmic, aprofito les oportunitats del mercat; ara hi ha un decreixement i una crisi, sé sobreviure a aquesta crisi" I això em fa molta pena...que les persones vulguin, i que realment tinguin aquesta voluntat de poder superar la crisi, tot i que hi hagi una sèrie de handicaps...una mala gestió governamental, per exemple...

⁵¹ Conversando con algunos de los equipos durante un descanso, uno de los chicos comentó que los organizadores del evento habían inicialmente propuesto la siguiente pregunta para debatir: ¿Se debe trabajar a cualquier precio? Aparentemente, los organizadores consideraron que a la pregunta le faltaba “objetividad”, en el sentido que denotaba una forma de plantear la contienda ya demasiado inclinada hacia los argumentos a favor del no, y por esto decidieron reformularla en términos más neutros, como por ejemplo: ¿Deben las personas adaptarse a las nuevas condiciones del mercado laboral?. A lo que cabría preguntarse si, esta vez, la pregunta no ha sido inclinada hacia los argumentos en positivo. Más allá de plantear cuestiones relativas a la objetividad de las preguntas, que, como sabemos, nunca son neutrales y expresan en sí mismas no sólo una determinada concepción del mundo sino que abren el camino, o anticipan, determinadas respuestas, lo interesante en la formulación de ambas preguntas es la perspectiva economicista (o instrumental) a partir de la que se entabla el debate.

A pesar de reconocer que la crisis deja un tendal de dramas personales por el camino —“*Això sí que no m’agrada gens, perquè una crisi no ha de comportar sempre, automàticament, la pèrdua de vides...i la precarietat laboral, la precarietat de salut...això no és vida*”—; ella insiste en que es inútil protestar contra la crisis puesto que es inevitable. La economía sería como la naturaleza, según Rita. Y sus ciclos, expansivos y recesivos según los teóricos de la economía clásica y neo clásica, serían como las elipsis de los planetas: regulares, precisos y predecibles. Naturalizar los fenómenos sociales dotándolos de la fuerza las leyes de las ciencias naturales, es algo más que un recurso epistémico dudoso al servicio de la ciencia. Puede también ser una posición política demoledora: no hay nada que hacer, excepto gestionar mejor los recursos existentes. También es una postura discursiva que evita plantear los dilemas morales. Se admite la compasión por los perdedores en el juego del libre mercado, pero no cambiar las reglas del propio juego puesto que son, se insiste, naturales. Rita enfatiza que las crisis son “normales”, regalándole así a este estudio un oxímoron perfecto: las crisis normales serían algo así como las casualidades permanentes o las guerras por la paz...dos términos incongruentes entre sí, y que se enuncian por confusión o por irrelevancia de alguno de ellos. Que las crisis sean percibidas como algo normal, no sólo da muestras de la excepcionalidad del momento, de nuestra incapacidad para nombrarla por lo que es, sino también del nivel de incertidumbre al que, voluntariosamente, pretendemos acostumbrarnos.

M’agrada la crisi! Vull dir...jo l’altre dia comentava “sóc afortunada, em sento afortunada d’haver viscut el temps de pujada econòmica de la gran bombolla i sóc afortunada d’estar vivint aquest gran decreixement...i, a sobre, sé que viuré com ens recuperarem”. Històricament, jo sóc afortunada de viure el creixement econòmic i la crisi...Ara del que no em sento afortunada és de veure com hi ha gent que s’està quedant en el camí... que hi hagin persones que s’estiguin quedant per una cosa que és tan inevitable com és una crisi...tan normal com és una crisi...A mi el tema crisi no em provoca cap tipus de problema, ans al contrari, m’agrada la crisi, m’agrada...el que no m’agrada és com s’està gestionant la crisi en aquest país. No m’agrada gens, perquè pateixo molt i no m’agrada patir...

Podría parecer que Rita proviene de una familia que no ha pasado dificultades económicas en estos últimos años. Pero no es así. Además de haber tenido a su madre largo tiempo en el paro, Rita me cuenta cómo los ingresos paternos han caído por los suelos últimamente. Según explica, su padre

podía en épocas de bonanza llegar a hacer hasta cinco mil euros mensuales con su taxi. Hoy apenas llega a facturar unos mil, y es autónomo. Y eso no es lo peor para ella, sino el miedo que le produce que su padre se angustie y se deprima, ya que pasa muchas horas esperando “a los clientes que no llegan” en la parada, sin hacer nada. Solo cuando habla de este tema, a Rita el tono de voz le cambia y es cuando aparece por primera vez un halo de duda sobre todo el optimismo que antes desparramaba. Deja de hablar con tanta rotundidad, baja el volumen y suaviza la mirada:

[El meu pare] té 50 anys...I la meva mare 51...és que encara són joves, jo sempre els dic: “esteu a la meitat de la vida” I aquestes edats són encara les pitjors, perquè jo, com que sóc jove tindrè temps d'adaptar-me, de dir “Bueno, aquesta és la situació, anem a obrir mercats, anem a intentar... anem a veure que m'estan demanant ara i intentar crear un model professionalment...”. Però ells, clar, ells s'han trobat de cop que ells ja han tingut el seu temps d'escollir què volien fer, de formar-se, ells ja s'han sacrificat per fer el que han fet, porten molts anys treballant...

Rita también menciona que desde que la crisis comenzó hay muchas cosas que ya no les pide a sus padres. Aunque se describe a sí misma como una persona que no necesita lujos, comenta que sí le gustaría, de tanto en tanto, poder darse un capricho que ya ni se anima a comentar en casa. Le gustaría, por ejemplo, poder viajar, hacer otros cursos, o adquirir nueva tecnología, para estudiar más ágilmente...pero como “*tot val diners*”, se conforma por ahora y no pide nada. La privación del consumo aparece así como un lamento menor, pero que tampoco pasa desapercibido, y que estructura las carencias y malestares de la clase media. Como estudiante de empresariales, Rita cree fervientemente en que hay una regla de oro, que consiste en no gastar más de lo que se tiene. Y que, en este sentido, las causas directas de la debacle económica hay que buscarlas en el comportamiento “una mica abusiu” de la gente, que se ha endeudado para consumir por encima de sus posibilidades. Rita tiende a pensar que es normal que así fuera, porque no todo el mundo dispone de los conocimientos de economía y política necesarios, para entender cómo funcionan las cosas:

Llavors la gent tot això no ho sabia, aquesta informació no la tenia, ni som economistes ni som polítics, llavors el que la gent intentava era adquirir més comoditats i adquirir més instruments que li facilitessin la vida...i com que el banc ho permetia, la gent creava un compromís amb el banc, era capaç de sacrificar tota la seva autonomia anant al banc i dir “jo puc estar tota la meua vida hipotecada però perquè vull i m’agrada tenir aquestes comoditats i amb aquests diners compraré...” Llavors, les persones potser sí que no van mirar al llarg termini...de dir a que ens portarà aquesta crisi, els bancs alhora van fer un negoci, perquè això és absolutament un negoci, en cap moment la intenció era fer un creixement, no, no era purament un negoci...i clar, amb aquests interessos, van xocar i clar! Va passar el que ha va passar...

Pasó lo que pasó y Rita espera que no vuelva a suceder, aunque como ella misma repite en más de una ocasión, las crisis son inevitables, cíclicas y normales...Pero Rita no pierde ambición, al contrario, las dificultades parece que la motivan. Dice que le gusta el riesgo, la adrenalina y la responsabilidad. Aún no ha decidido si su futuro laboral pasará por la abogacía o por crear su propia empresa; se siente con talento de emprendedora, de gestora, de organizadora. También confiesa que le cuesta compartir y trabajar en equipo –es decir: le cuesta cooperar, en lugar de competir- pero, que en los últimos años, gracias al concepto de “inteligencia emocional” ha aprendido a “controlar” sus emociones y, a partir de aquí, entender mejor las de los otros. En realidad, ella alude a esta idea de la inteligencia emocional, como a una “herramienta” que permite limar las asperezas de la personalidad, para hacerlas encajar en las demandas del mercado, para armonizarlas con las necesidades empresariales del momento.

La inteligencia emocional aparece en el discurso de Rita, como una suerte de marco mental disciplinador que permite la adaptación de la persona a la organización económica, según las necesidades de la organización y no la de la persona, se entiende. Un poco como sucede con los manuales de autoayuda⁵² que ponen en el centro de la escena a un sujeto que se concibe a sí mismo como omnipotente (que fantasea con decidirlo *todo*, con resolverlo todo, con responsabilizarse de todo, justamente por sentirse profundamente solo y desvalido). Esta idea de *controlar* las emociones

⁵² Sobre la significatividad de los manuales de autoayuda en la sociedad postmoderna, puede consultarse: Vanina Papalina, “La literatura de autoayuda, una subjetividad del Sí-Mismo enajenado”, *La trama de la Comunicación*, vol. 11, (2006-2007), pp. 331-324.

para alcanzar los objetivos laborales actualiza también la idea foucoultina de dispositivos en red a partir del los cuales el poder se reproduce a sí mismo, atravesando cualquier posición fija y entretejiendo voluntades individuales con una eficacia asombrosa:

La intel·ligència emocional...[vol dir] “jo estic en una empresa però sé que aquesta empresa pot patir canvis, es pot fer més gran es pot deslocalitzar, es pot fer més petita, hi poden haver problemes, pot ser una crisi que jo comenci a treballar que va molt bé però, de sobte...i hem de tenir la capacitat d'adaptar-nos...I llavors la intel·ligència emocional [és] dir “conec les meves emocions, i com que les conec les sé controlar”...O necessitem que aquella persona pugui treure ara mateix una capacitat de líder, de lideratge. O al contrari, que sàpigues sotmetre a un altre líder, que és el que controlarà. I tot això s'ha de saber, que és al cap i a la fi, aquesta adaptabilitat. I crec que això és el que està demanant ara el mercat: gent competent, perquè vol gent competent...

Liderazgo y éxito son dos palabras que ejercen una fuerza gravitatoria brutal en el lenguaje que Rita emplea. El éxito, como objetivo en sí mismo, como “motivación” o ambición, pone de relieve un tipo de pulsiones socioculturales y cierta fascinación con el poder como forma de aproximarse a la vida. Una aproximación que suele explicarse casi siempre desde las perspectivas del ganador, del *conseguidor*, del líder. Nunca del que fracasa o pierde. Rita comenta que ella intenta que el éxito sea una constante en su vida. Y eso tiene que ver más con apreciar cada pequeño detalle como una victoria que con proponerse grandes cometidos: sacar la máxima nota, si es que se ha invertido el máximo esfuerzo; ganar las ligas del debate, destacar entre otros alumnos, figurar, que la conozcan los profesores, en definitiva, como me dijo desde el inicio: “no ser un número”.

Pero tampoco los grandes cometidos, las “máximas” aspiraciones, no son del todo ajenas al deseo de Rita. Y esto ya desde pequeña, cuando contestaba a quien le preguntara que de mayor sería Presidenta del Gobierno. Hoy, cuando muchos de sus amigos o la gente que la rodea hablan mal de la política y, sobre todo, de los políticos, Rita ladea de la cabeza y sospecha de las críticas furibundas. Para ella no cualquiera puede ponerse al frente de un país y eso hay que reconocerlo. Le gusta la política, dice, y al hablar de ella, el tono de su voz cambia, adquiere firmeza y una seguridad descomunal, como si estuviera debatiendo en la liga o hablando en una rueda de prensa. Dice que le

gusta por lo que es la “esencia” de la política, y cuando le pregunto sobre cuál es en su opinión ésa esencia, contesta:

D'acord, no necessito pertànyer a cap partit...Les coses s'han de fer bé... no cal “sóc del PSOE”, “sóc del PP”, “sóc de Convergència”...no perquè al cap i la fi hi ha un objectiu comú que és haver de portar un país, portar una societat. I no crec, de veritat que no crec, que el fet que siguis dels PSOE o del PP hagi de separar-se molt de l'objectiu principal. Per tant, m'identifico amb algun partit? Doncs, no. No m'identifico amb cap i alhora m'identifico amb tots....Per a mi política és: quins problemes reals hi ha? Són de la meva competència? Sí! Com els puc solucionar? Solucionem-los!. I a partir d'aquí, gestionem! Gestionem, els diners que tenim...Però intentar...vull dir, una bona política es pot fer! Es pot fer!

Para ella parece bastante claro, la esencia de la política es solucionar los problemas de la gente, y para eso se requiere, ante todo, saber gestionar los recursos materiales de los que dispone la comunidad. No hay ni diferentes tipos de gente, ni tampoco diferentes tipos de problemas; aunque se sobreentiende que estamos hablando de los problemas del “tener”: no tener trabajo, no tener salud, no tener educación, seguridad, etc. Y, como también se sobreentiende que todo vale dinero; al final, la cuestión es cómo hacer para obtener más dinero y *adquirir* más o mejores servicios. En síntesis, los “problemas de la gente”, a los que antes se refería Rita, son los problemas de los consumidores o de los clientes. No hay mucho más. Gestión, gestión y gestión, la regla de oro de la economía (no gastar más de lo que se tiene) y las loas a la eficiencia en la asignación de recursos. Rita expresa con una elocuencia sencillísima las recetas de la tecnocracia y el discurso gerencial ante cualquier problema. Así como, desde su perspectiva, las emociones pueden “gestionarse”, también la política, la economía en crisis y la sociedad en su conjunto, son pasibles de tramitar o administrar.

El entusiasmo por la eficacia a la hora de conseguir ciertos resultados suele ser muy desaprensivo con las ideas, y sobre todo, con la pluralidad de ideas. Le pregunto si cree que existe algo así como una técnica política única para aplicar a la sociedad y sus problemas. Rita asocia mi comentario muy rápidamente con lo ideológico y reconoce que es verdad, que “a veces” algunas políticas cambian en función de los partidos que gobiernen, pero que el problema con las ideologías es que se vuelven una competición en sí misma, y que en verdad, los políticos preocupados solo por

ganar, se olvidan de la gente. Un poco como lo que sucede en la misma Liga del Debate, en la que ella participa. No importa tanto llegar a una respuesta verosímil sobre las preguntas que se plantean; lo que vale es hacer acopio de argumentos a favor y en contra, para así conseguir ganar la competición. Y hete aquí otra de las paradojas de las sociedades del capitalismo post industrial o tardío: algunos de los jóvenes incentivados hacia la política reconocen en ella un espacio de *resolución* de problemas; sin embargo esos problemas no serían más que meros regateos cuantitativos para conseguir mayores beneficios o cotas de poder. La ideología del pragmatismo clientelar y de la gestión “técnica” se muestra en cierta forma más eficaz –es decir: más fuerte- que otro tipo de ideologías, a las que tiende a barrer sin demasiados inconvenientes. Algunos autores también se refieren a este fenómeno como la ideología o *el discurso de la empleabilidad* y tienden a situar su reproducción en el marco del sistema educativo⁵³. Rita está convencida de que, si bien la democracia consiste en hacer lo que quiere la mayoría sin lesionar a las minorías, a los que no hacen las cosas bien hay que echarlos a la calle, sin más:

[!] evidentment, la persona que no és competent ha de marxar. I això està clar, però això en els polítics, en una empresa, i en la pròpia vida! I en una classe, m'entens? La persona que no està sent constructiu en la feina que està fent, el professor li diu mira estàs parlant, no estàs fent la teva feina, te'n vas fora de la classe! A l'empresa: el treballador no està sent productiu, no m'portes el benefici esperat, fora de l'empresa! I en el polític, igual...està fent corrupció, el polític que realment no està implicat en la seva feina, no és un polític competent...fora!

En uno de los turnos de la liga del debate al equipo de Rita le tocó por sorteo defender la posición favorable a la adaptación incondicional de los trabajadores a los reajustes del mercado laboral. Uno de sus compañeros, abrió el argumento aludiendo a las jirafas. Armado con un power

⁵³ “En términos generales, las políticas educativas en Europa se han hecho eco de las líneas económicas; de tal forma que...el individualismo, el mercado y la eficacia van formando cada vez más un lugar común, tanto en las prácticas, como en los discursos. Esto conlleva una traslación, un cambio hacia posturas conservadoras, en tanto que se ha dejado en un segundo plano principios fundamentales como la igualdad de oportunidades, la justicia social, etc.”. Carmen Pérez Sánchez, *El discurso de la empleabilidad y las funciones del sistema educativo. Repercusiones para la sociología de la educación*, disponible en <http://www.uv.es/~jbeltran/ase/textos/perezsanchez.pdf>, (25/08/2014).

point ilustrativo y con una entonación impecable, el chico argumentó que, a lo largo de la evolución planetaria, las especies que habían logrado sobrevivir eran aquellas que mejor se habían adaptado, mientras que las que no lo hacían sencillamente dejaban de ser funcionales al conjunto y por esto tendían a desaparecer. Detrás de sí, una pantalla enorme proyectaba la imagen de unas jirafas que se alimentaban del follaje de las copas de los árboles. Las jirafas, dijo, eran el ejemplo perfecto de adaptación al ambiente: sus cuellos habían crecido lo suficiente para poder aprovechar mejor las partes altas del follaje, y de esta forma habían conseguido sobrevivir y no morir de hambre, como les había sucedido a otras especies animales. Rita y su equipo ganaron ese turno del debate, habían expuesto una excelente metáfora para defender su posición, y el otro equipo, prácticamente se quedó sin argumentos para contrarrestar la elegancia y la solvencia de la imagen propuesta por el equipo de Rita. Aquí no resulta importante si los equipos creían o no lo que estaban proponiendo; sino si lo argumentaban con eficacia y plasticidad, porque como se esforzaban los organizadores del evento de promover, se trata de mostrar que “cualquier posición puede defenderse”. Ganar, es por lo tanto, cautivar al Jurado que es quien valora las actuaciones. Esa mañana, cuando llegó la hora del veredicto y el jurado falló a favor del equipo de Rita, una de las profesoras que lo integraba –quizás porque sentía algún tipo de escrúpulo al tener que darle la victoria a un equipo que planteaba sin ruborizarse argumentos que parecían salidos de la maquinaria propagandística de la Alemania de los años treinta- quiso apuntalar al equipo perdedor, diciéndoles que debían investigar sobre el concepto de *darwinismo social*, que estaba teorizado desde hacía mucho y que tenía una tradición muy sólida en las ciencias sociales. Todos asintieron con sus cabezas, sin rechistar. Sin embargo, a juzgar por la cara de los concursantes, nadie parecía muy enterado de qué iba.

Toni

Uno de los problemas más comunes de las ciencias sociales y de los que nos dedicamos a ellas es poder dar auténtica voz a aquellos que tienden a no ser escuchados. A veces sus voces no son tenidas en cuenta porque lo que tienen para decir disgusta o perturba el sentido común de la sociedad, proclive a catalogarse a sí misma como *normal* y a excluir gracias al uso de esta etiqueta todas aquellas formas de vida que no responden al canon⁵⁴. Otras veces, tampoco se les escucha porque ni bien pronuncian palabra, los intérpretes oficiales –científicos y expertos de la sociedad- se apresuran a interpretar lo que “en verdad” ellos querían decir: producir sentidos y significados que transforman aquello que ellos dicen también puede ser una forma de taparles la boca.

Pero, y éste parece ser el caso de Toni, muchas veces las personas que de tanto en tanto actúan más allá de las normas sociales, no se hacen oír porque *sienten* que, como nadie les va a escuchar, no tienen nada para decir. Y porque tienden a verse a sí mismos como el remanente desvalorizado de una sociedad a la que critican sin piedad, pero que al mismo tiempo añoran o, en el peor de los casos, envidian. Les da vergüenza hablar o expresarse con la verdad de sus vidas: una parte de ellos ha idealizado e interiorizado como propios los valores sociales que la otra parte de ellos mismos se empeña en rechazar o cuestionar. Las transgresiones, lo saben muy bien los que estudian el complejo misterioso de lo social, raramente debilitan las prohibiciones sino que más bien tienden a reforzarlas.

⁵⁴ Esta mirada idílica sobre lo social tiende incluso a ser introyectada por las mismas ciencias sociales cuando se confunde la normalidad estadística –un concepto matemático- con la norma social y moral, lo que da como resultado una suerte de sociología maquillada y que tiende a pasar muy de puntillas sobre la conflictividad social y sus significados. En este sentido se expresan Varela y Álvarez Uría cuando afirman que “los científicos sociales que se resisten a convertirse en meros portavoces de la razón instrumental o en los encargados de la cirugía estética y la cosmética de los poderes instituidos no pueden evacuar de sus análisis la estimación de la distancia que existe entre las representaciones edulcoradas de las relaciones sociales y la violencia realmente existente”. Julia Varela Fernando Álvarez-Uría, *Sujetos Frágiles. Ensayos de la sociología de la desviación*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1989, p. 13.

En todo caso, Toni solo accedió a ser entrevistado, por una persona de su plena confianza y apenas permitió que lo grabáramos⁵⁵. Seguramente esto tiene que ver con que parte de sus ingresos provienen de la venta de drogas blandas, sus *trapis* o *trapicheos*, como él les llama. Pero su reiterada negativa a ser entrevistado también tiene que ver con una profunda desvalorización de sí mismo y con el pudor de relatar un estilo de vida que él define como insano:

Toni: No me gusta hablar de mí... Sé que el estilo que llevo no lo tendría que llevar, sé que no está bien, que es malo y que no es sano.

Entrevistadora: Explícame qué haces durante un día de tu vida...

Toni: Es rutina. Bajo a la calle a vender, ganar dinero. Ir al bar a tomar el café después de comer y una copa de pacharán. Con mis amigos de toda la vida, del barrio, del cole. Son los tres amigos contados con los que me junto. Hago lo que me apetezca, sin rutina, sin horarios. Me levanto cuando no tengo sueño y me voy a dormir cuando no puedo estar más despierto. Ahora salgo más, depende del día pues voy a comer por ahí o a cenar o estoy por la tarde en la calle un rato "fumando".

Con 26 años, Toni aún no ha marchado de casa de sus padres. Hijo único de una familia de clase trabajadora, viven los tres en una ciudad aparcada tras el humo de las fábricas que aún funcionan a orillas del río Llobregat. Sus padres han trabajado muy duro, quizás soñando con que su único hijo podría acceder a un mejor nivel de vida. Pero Toni dejó de estudiar a los 16 años; cuando ya no aguantaba más el aburrimiento que le producía el colegio y el hecho de que lo hubieran puesto en una clase "de diversidad", que según él, estaba llena de "retrasados". Con esto se refiere a que los maestros, cansados posiblemente de lidiar con el carácter rebelde e inquieto de Toni, decidieron pasarlo a un aula con alumnos de distintas procedencias, no queda muy claro si como forma de castigo y de quitarlo de su grupo, o como manera de darle una atención más especializada. Lo que sí

⁵⁵ Toni se compadeció de su entrevistadora, cuando observó lo duro que era entrevistarle y apuntar el máximo de lo que decía mientras él hablaba. Por este motivo, le permitió grabarlo a condición de que la cinta se destruyera inmediatamente después de la transcripción de su entrevista y no se conservara el registro de su voz para el análisis posterior.

está claro es que el efecto fue el contrario al esperado, porque ni bien llegar allí los problemas de integración de Toni fueron en aumento:

Toni: Yo era demasiado rebelde y yo sabía demasiado quizá para la edad que tenía y a mí eso me parecía una mierda. Estar ahí, sinceramente, rodeado de gente que era, para mí, retrasados.

Entrevistadora: ¿Retrasados?

Toni: Claro, para mí eran retrasados. O sea, a mí me metieron en una clase de esas de diversidad, de un grupo de quince.

Entrevistadora: ¿Pero qué hacías?

Toni: Nada, en verdad, nada...porque dejé de estar de risas, lo típico, hombre no la liaba en plan "hijo de puta" ¿sabes? pero estaba de risas, pasaba de las clases, estaba siempre con los amigos, con las niñas, era la época de las niñas. Era un poco todo, yo pasaba del colegio. Entonces me cambiaron a una de quince, y en esa de quince, yo estaba ahí, te lo digo, yo sabía ya multiplicar, dividir y todo eso, y ahí a la gente le costaba sumar ¿vale? ¡Les costaba sumar!...

A ellos les costaba sumar, y a Toni le costaba mantenerse quieto entre las paredes del aula; quería trabajar y tener su propio dinero. A pesar de todos los tropiezos disciplinarios que tuvo en la escuela, Toni remarca una y otra vez que él fue un buen alumno con problemas de conducta. Jamás repitió curso, aprobaba todas las asignaturas y sus notas eran siempre ochos y nueves. Pero esta brillantez analítica no interfería con su conducta desfasada, como él dijo, la siguió "liando parda". Expresión castellana heredera de las más antigua "irse de picos pardos" y que, según la RAE, es una frase que da entender que alguien, en vez de aplicarse a cosas de provecho o útiles, se entrega a cosas insustanciales u ociosas. Tanto *liarla parda* como *irse de picos pardos* son frases que vienen a desafiar la moral social del trabajo y el estudio. Toni relata alguna de sus transgresiones escolares, como si fueran únicas o terribles, cuando no son más que las habituales para un chico de primaria: no hacer los deberes para ir a jugar al fútbol o copiar en los exámenes. A veces, aparece algo así como una desproporción entre la imagen de chico descarriado que a veces tiene de sí mismo y las faltas escolares que dice haber cometido.

Sin embargo, varias faltas pequeñas y una actitud de fondo que pivota entre la rebeldía y la desidia pueden ir construyendo una trayectoria. Con los problemas de disciplina vinieron los cambios de instituto. En tercero de la ESO, Toni ya casi no asistía a clases, solo iba cuando tenía exámenes y si iba, al poco de llegar, se quedaba dormido. Una y otra vez remarca que a pesar de su actitud aprobaba los exámenes, dato que confirma de algún modo que la desidia escolar no era solamente suya.

Se nota que la cuestión de los estudios le angustia. Cree haber perdido más de una oportunidad. Con 26 años se siente demasiado fuera del sistema, aunque él cree que podría haber sido *un ganador*, una persona que podría haber aspirado a más. En la biografía de Toni hay elementos que sorprenden y contrastan. Cuenta cómo, cuando era pequeño, se le daban muy bien las matemáticas, y su madre, perspicaz, que se dio cuenta que el niño inquieto y revoltoso que tenía en casa podía ser muy brillante con los números, decidió llevarlo a un centro orientado a niños con capacidades especiales, un centro para “superdotados”, como él dice:

Toni: Sí, mi madre me llevó a una escuela de superdotados, es que no me gusta hablar de eso, en verdad. Mi madre vio que era listo de pequeño, era inteligente, cosa que he perdido con el tiempo. Pero yo de pequeño era muy listo, sabía un montón de mates, por eso igual mi madre lo sabía. Y mi madre, pues eso me llevó a un centro de superdotados, que costaba un pastón y en verdad creo que di en el test ese 132 o algo así.

Entrevistadora: Guau... ¿tú sabes cuál es la media del CI? Es de 80 a 90 o 100...¿dar por encima de 110 es una pasada!...

Toni: Sí, sí, lo sé. Y bueno pues di 132, y me decía el tío ese que acabara sobretodo la ESO, que fue en cuarto cuando me llevó, y que luego me iban a dar una beca para irme a Atlanta, a Estados Unidos, pero yo iba allí y estaba flipando.

Por lo que cuenta, el ofrecimiento le debe haber resultado demasiado apabullante, o quizás simplemente se asustó: viajar solo a los Estados Unidos, dejar a su novia y a sus amigos...Toni elabora algunas excusas acerca de por qué declinó una oportunidad que le podría haber cambiado la vida. Sin embargo, al escucharlo con más atención se percibe que, en el fondo, Toni nunca creyó que

sería capaz de hacerlo. Al segundo día de clases llegó al centro alcoholizado; una forma de escandalizar a los profesores del centro y a sus nuevos compañeros, muy inteligentes y “superdotados” todos, aunque para Toni tampoco dejaban ellos de ser un grupo de “retrasados”. La forma en la que utiliza este término tan despectivo habla por sí misma de los estragos sociales que el desprecio y el resentimiento pueden ir hilvanando tras de sí. Porque es en parte obvio que cuando Toni califica de *retrasados* a los demás, no está más que hablando sobre cómo se siente acerca de sí mismo. Adelantarse y retrasarse aparecen en su discurso como las dos caras de la misma moneda: los listos y “listillos” adelantan a los tontos en un mundo que no admite otros matices, y que resalta por su ferocidad desorbitada. Boicotearse o abandonar los estudios, forma parte del abanico de respuestas posibles para aquellos que ya se sienten abandonados. Aunque sea muy difuso establecer por quien.

T: Yo en esa época estaba con la Mary [su novia]. El segundo día que fui a clase fui borracho. Me pegué toda la noche bebiendo y fui con un morado que te cagas, ¿sabes? imagínate el percal...

E: ¿A la escuela esta de superdotados?

P: Sí, sí, a la escuela esta de superdotados, que había cada personaje ahí colega, cada retrasado macho... Que alucinas.

E: ¿Retrasado?

P: Bueno, cada retrasado, o sea cada inteligente pero a la vez tonto de cojones, tontos, tontos, tontos... Pues eran todos súper gafitas... El típico “empollonazo” del colegio que tenía la pinta y todo, pues ese, ¿sabes? eran esos. Y claro, y yo ahí con todo el morado, imagínate el percal. Que me comporté, eh, de hecho.

E: ¿Pero te echaron? No, no, simplemente que no fui. Les dije que no quería ir más. Pero bueno, lo que te decía, me ofrecieron eso de ir a Atlanta, el Doctor B..., se llamaba, sí se llamaba... El sitio este donde lo hice, impartía clases y todo, si es lo que te digo que llegué a ir a las clases.

E: Entonces te enviaban a Atlanta ¿no? ¿Pero en qué consistía?

T: No lo sé, no lo sé, porque yo tenía en esa época a mi novia, tenía mi vida aquí...

Su vida “aquí”, una vez que abandonó el colegio con quince años, continuó con la misma inconstancia e incertidumbre con la que Toni afrontaba cada cambio de colegio o de grupo escolar. Se apuntó alguna vez para dar la prueba de acceso para el grado superior, pero al final acabó por dejarlo definitivamente, dice “*que no se ve*”... quiere decir que no se siente con la suficiente confianza para volver estudiar y, sobre todo, que tampoco cree que le pueda servir de mucho. O que, aunque le sirviera, nada le garantiza en este momento que estudiar pudiera darle trabajo:

T: Luego, alguna vez, me he apuntado a la prueba de acceso al grado superior, y eso, pero he estado meses y lo he dejado al final, no me veo ya...

E: No te ves...

T: No, porque veo que en verdad tampoco sirve para tanto. Sí, sirve... Sirve pero...

E: ¿Entonces nunca más te has planteado estudiar algo más?

T: Me lo he planteado pero me tira para atrás ver que hay gente que a lo mejor subiendo videos en el youtube haciendo el pardillo gana cinco veces más que lo que yo voy a ganar si me pongo a estudiar... y me tiro cinco años estudiando y luego encima, ¡encuentra trabajo! O sea, que no hay color...

No hay color, aparece como una expresión que enmarca la ausencia de opción, el punto en donde entre una cosa y otra ya no hay comparación posible. A Toni le disgusta especialmente, así al menos lo expresará con énfasis durante toda la entrevista, *la venalidad* como uno de los aspectos más llamativos del capitalismo actual. Se queja de lo que los futbolistas pueden llegar a ganar, o los famosos, como Justin Bieber, que sin esforzarse demasiado o sin hacer un trabajo que reporte servicio alguno para la sociedad pueden ganar millones en un solo día. La creencia subalterna acerca de que el dinero no se hace trabajando se materializa aparentemente en las figuras de ídolos e íconos, las estrellas que despuntan en el cielo de la pantalla, y que sin casi levantar un dedo consiguen el fervor de la fama y los dineros de la masa:

¡Pero es que me da rabia! En este mundo trabajar ocho horas es como una esclavitud. Porque un tío en un partido de fútbol gana una burrada. O un político sentado en una silla, echándose unas risas y riéndose de la población. Creo que nadie trabajando se hace rico. El dinero hace el dinero. Una persona que no tiene dinero no puede hacer dinero. Hay que buscar otras formas...

A mí hay una cosa que me revienta. Una cosa que odio. Te voy a poner un ejemplo: que un cantante como el Justin Bieber sea billonario. Un chaval que cada semana lo pillan la policía pues yo que sé, porque se va de putas, o metiéndose coca o fumando porros en la vía pública. Que se supone que es un ejemplo y que está ganando dinero a costa, ya no de mí, porque yo soy español ¿no? y él es estadounidense, pero de todo el país. La fama es lo que te da el dinero... O sea, injusticias así las ves todos los días en la tele. Gente que hace un tema de mierda, además que hoy en día parece que lo que vende es el absurdo, ser tonto. Porque tú ves cada persona que se forra por ser un tonto que te dan ganas de... iba a decir de suicidarte, de suicidarte no, pero te dan ganas de decir, “¡ostia, qué coño está pasando aquí!”... Cómo puede ser que un tío que le da patadas a un balón —ojo, que a mí me encanta y hay que tener arte y todo lo que tú quieras, pero no puede ser que ganen, que sólo con un partido ya ganen todo lo que gana una persona trabajando. O que un cantante, sólo por hacer un concierto y ya gana más de todo lo que voy a ganar yo en mi vida trabajando. Eso no tiene sentido. Entonces hay que buscar otros tipos de maneras de ganarse la vida. Eso no tiene sentido.

La falta de sentido de algo (*el absurdo*), o la percepción de esta ausencia, pueden conducir a una persona a la depresión o al aislamiento, que parece ser el lugar psíquico y físico que Toni está transitando ahora: apenas sale de su cuarto en casa de sus padres. Y decir que es por holgazanería, sería como querer hacer pasar a un elefante por la cerradura de una puerta. Toni habla de síntomas físicos que se asemejan a los de la ansiedad: dolores de estómago y cabeza, falta de apetito y descenso brusco de su peso habitual. No es difícil observar que Toni está nervioso. Según las palabras de la persona que lo entrevistó, su habitación se asemeja a un bunker, en el que las pantallas y aparatos electrónicos se entremezclan con las plantas de cannabis que le permiten ganarse la vida. Como comentaba al inicio de la entrevista, si no es para salir a vender algo de droga a algunos de sus contactos o a ver a los pocos amigos que le quedan, ya casi no sale a la calle. Él dice que prefiere quedarse allí, con sus ordenadores, jugando a vídeo juegos o viendo cosas por internet. De hecho, se define a él mismo de forma muy contundente y reveladora: “soy adicto a

internet". Casos como el de Toni evocan en cierta forma el de los hikikomori⁵⁶ en el Japón, y refrescan el problema del aislamiento juvenil en las solitarias sociedades del capitalismo postindustrial.

Su comentario sobre la fama y el dinero también da pie a pensar sobre las distintas maneras en que la moral del trabajo y el esfuerzo puede ser transgredida. No solo por jóvenes rebeldes como Toni, cuya resistencia pasiva duele previsiblemente en el corazón de la moral hegemónica, sino también, y de forma aún más significativa, por los propios estandartes del sistema: los empresarios del fútbol, los políticos que pueden corromperse, las compañías discográficas o las empresas y medios de la comunicación. Desde esta perspectiva, sería rescatable la conceptualización marxiana del capitalismo como un sistema autodestructivo, o generador de las condiciones de su propia destrucción. Aunque también es cierta la crítica que sostiene que esto es solo la mitad de la historia, puesto que en el propio sistema aún se encuentran las fuerzas creativas de su propia regeneración. Que este *proceso de destrucción-creación* constante de la vida económica, social y psíquica exuda violencias de todo tipo es algo que el relato de Toni pone bien de relieve.

En todo caso, la extendida creencia social que reza que sin dinero uno no es nada y aquella que va aún más lejos que sostiene que el dinero no se hace trabajando se dan la mano en este chico de una forma especialmente vehemente. Pero esto no quiere decir que Toni, que dice ser una "alérgico al trabajo", no haya trabajado nunca. Como muchos de los jóvenes de hoy, Toni pasó por una letanía de trabajitos y trabajos, casi todos dentro del orden de la precariedad. De casi todos fue despedido o él mismo se hizo despedir:

⁵⁶ Según un informe de una fundación dedicada a la ayuda y orientación de familias con adolescentes con problemas: "Los 'hikikomori' japoneses (la palabra japonesa hikikomori significa "aislamiento" en español) son adolescentes y adultos jóvenes que se ven abrumados por la propia sociedad y se sienten incapaces de cumplir los roles sociales que se esperan de ellos, reaccionando con aislamiento social. Los hikikomori a menudo rehúsan abandonar la casa de sus padres y puede que se encierren en una habitación durante meses o incluso años. La mayoría de ellos son varones, y muchos son también primogénitos. Este tipo de problemas se centran (aunque bien, no son exclusivos) en las clases media-alta y alta, donde el joven posee cuarto propio, lo cual es considerado un lujo en Japón. Un hikikomori reacciona con un completo aislamiento social para evitar toda la presión exterior... Normalmente no tienen ningún amigo, y en su mayoría duermen a lo largo del día, y ven la televisión o juegan al ordenador durante la noche. Todo esto hace de ellos un caso extremo de 'solteros parásitos' (expresión japonesa para nombrar a aquellos que [viven] en casa de sus padres para disfrutar de mayor comodidad)". Aislamiento adolescente, Fundación Belén, <http://www.latchkey-kids.com/>, (30/09/2014).

T: Pues empecé a trabajar cuando tenía dieciséis años. En una empresa de comida rápida. Una mierda, una experiencia patética. Primero porque era un crío que no estaba acostumbrado a recibir órdenes. Segundo, porque era una explotación. Por ejemplo, el día que me fui, bueno, que me echaron en verdad, fue porque me dijeron que limpiara las cucarachas de debajo de la cocina. Le dije a la jefa que las limpiara ella con sus manitas. Y ahí se acabó.

Luego, al mes, estuve como aprendiz de lampistería en la escuela taller de una empresa. Allí bien, nos pagaban una miseria, 400 euros al mes, siete horas de lunes a viernes. Pero [al menos] te enseñaban una profesión. En ese momento tuve mala suerte. Sufrí tres operaciones de neumotórax espontáneos.

E: ¿Y eso cómo fue?

P: La primera vez fue andando por la calle, la segunda y la tercera fueron trabajando. Debo tener alergia al trabajo.

E: Y entonces ¿qué paso?

P: Pues que me despidieron. Porque estuve mucho tiempo de baja. Estuve ahí año y medio, hasta los dieciocho. Entonces me saqué el carnet de conducir y me puse a trabajar en una tienda de juguetes. Recaí con lo de los pulmones. Un día a los cinco minutos de plegar me entró un pinchazo en el pulmón y al día siguiente estaba ingresado. Estuve doce horas en una salita de espera ahogándome esperando a que hubiera un quirófano libre. Luego entré a trabajar en otra empresa de un gran almacén y me hicieron un contrato de tres meses de prueba. Cuando acabé los tres meses me echaron...Y la última empresa en la que he trabajado era como telefonista de cobros. Era cobrador de deudas por teléfono. Allí estuve un año y medio y me hicieron fijo. Pero el trabajo era muy estresante y como yo era un inconsciente forcé que me despidieran porque no quería ir más a trabajar...¡Qué tonto que fui!... En este fue el primer trabajo donde yo he tenido ilusión por trabajar. Me llenaba.

La seguidilla de trabajos por los que Toni ha desfilado parecen los típicos por los que deambulan los jóvenes de las clases media-baja y baja sin estudios, en el marco de las economías orientadas a los servicios: empleado de *fast food*, mozo de almacén, aprendiz en un taller, con un salario bajo pero –como matiza Toni- *al menos* la garantía de aprender en un oficio; algo así como una versión para las clases populares de los becarios universitarios en prácticas formándose *eternamente* en las empresas. Y, por último, el trabajo que pareció “llenar” a Toni: telefonista de cobros en una empresa francesa. Cuando se le preguntó porqué éste, y no los anteriores, le generaba “ilusión” –término que no parece muy habitual en su vocabulario- Toni respondió que allí le

habían hecho fijo, que tenía además un buen convenio laboral que le reportaba más días de vacaciones y otros beneficios salariales, como tickets para comida y unas cuantas horas de libre disposición al largo del año. Para él, ésta fue otra oportunidad que dejó escapar, o que directamente boicoteó. Recuerda, con una mezcla de picardía y nostalgia, que tuvo que falsificar su currículum para entrar a trabajar allí. Pedían bachiller, y él no lo tenía. Por suerte para él, no le pidieron el título y con las pruebas de acceso, que pasó sin problemas, fue suficiente para entrar. Aunque hoy suspira por recuperar un trabajo como ése, en ese momento Toni sintió que era, nuevamente, demasiado para él. No aguantó el estrés y forzó un despido. Desde entonces ya no ha vuelto a tener ningún trabajo regular. Luego de cobrar el subsidio de paro durante dos años, en la actualidad solo cuenta con los ingresos que le proporciona la venta de sus plantas de cannabis. En este aspecto, la laberíntica trayectoria laboral de Toni ilustra muy bien las palabras del sociólogo Machado Pais:

La transitoriedad y aleatoriedad marcan las trayectorias profesionales de muchos jóvenes. Más que el fin del trabajo, lo que parece darse es la sustitución de un empleo formal, cuya estabilidad está garantizada por beneficios asistenciales por un empleo precario, informal, autogenerado. En consecuencia, también los conceptos de empleo y desempleo, tal como han sido entendidos, se manifiestan en su desajuste con respecto a la realidad de estos jóvenes...[Ante las puertas del mercado de trabajo saturado] encontramos jóvenes que no saben cómo acceder a él. Ante las dificultades que enfrentan, o siguen dependiendo de la familia o de algún subsidio estatal, o bien descubren medios para, de cualquier forma, ganarse el dinero. Muchos se acercan a estas zonas de sombra de la sociedad, de la llamada economía sumergida, en la que se puede trabajar y ganar dinero sin que haga falta incluirlo en la declaración de la renta⁵⁷.

Actividades que, en Europa, no se incluyen en la declaración de la renta pero que sí se calculan en la contabilidad del Producto Interior Bruto de los países⁵⁸. Cabe recalcar que esta

⁵⁷ José Machado Pais, *Chollos, chapuza, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, p. 13.

⁵⁸ Las actividades económicas *en la sombra* o sumergidas, básicamente la prostitución y la comercialización de drogas, al ser cuantificadas permiten elevar el PIB en momentos en los que se impone desde la Unión Europea las políticas de adelgazamiento de la asistencia pública y del déficit. Al incluir los ingresos provenientes de las actividades ilegales la base económica productiva de los países se ensancha y, de esta forma, mengua la proporción de la deuda soberana sobre el conjunto de la economía.

estimación no está orientada a dimensionar o cuantificar el sector para poder atender las demandas de los sectores sumergidos, tradicionalmente los más vulnerables, sino sencillamente a bajar los niveles de endeudamiento público de las economías. A Toni estos matices no le preocupan demasiado. Está prácticamente convencido que hay algo así como poderes muy opacos, también ellos *sumergidos*, que digitan y ejecutan distintos planes de violencia económica y física contra la población mundial. En esto se hace eco de diversos documentales que circulan en la red y que parecen desplegar al máximo las lógicas del pensamiento conspiratorio, pero que sin embargo conjugan elementos reales de inequidad e injusticia para darles una respuesta bien inquietante:

Si ya lo han dicho, interesa reducir la población mundial, porque somos muchos... Y de eso se informa. Igual que lo de la gripe aviar, y lo de las vacunas y todo esto. Yo no me he vacunado nunca. Y nunca iré a una vacuna de estas de la gripe. Mira, leí un artículo, porque yo, a mi me gusta mucho mirar videos de documentales y cosas ¿no? Un tío que decía, que aseguraba, que había curas de muchas enfermedades y lo que lo que hacían los laboratorios, o sea los laboratorios no invertían dinero en esas investigaciones porque no les salía rentable, porque a lo mejor curaban a una persona de una enfermedad y al curar a esa persona de esa enfermedad ya no tenía negocio de estar suministrándole medicamentos. En cambio, no sé cómo se las ingenian para volver tu enfermedad crónica, y que la tengas toda tu vida y que estés toda la vida consumiendo sus medicamentos. Pues yo no soy científico ni nada, pero el tío este, era un tío que coño, que estaba ahí hablando delante de trescientas mil personas y estaba hablando de esto. Que podría haber muchísimas enfermedades curadas que las han hecho crónicas porque les interesa. Porque todo al final, en la medicina incluso, es un negocio. Todo lo es.

Carme

A pesar de sus 27 años y que hace ya tiempo que finalizó sus estudios universitarios, Carme aún vive en casa de sus padres, en uno de los barrios más comerciales y bulliciosos que surgió al calor de las migraciones de los años sesenta en l'Hospitalet de Llobregat. Allí residieron casi toda la vida ella, sus padres y su hermano, quien ya abandonó la casa paterna para armar su propia familia.

Carme es una catalana de segunda generación que nació y se crió en l'Hospitalet: entre su casa y la de sus abuelos andaluces, entre sus amigas del instituto, en el barrio contiguo, y los partidos de fútbol que le encantaba jugar desde pequeña.

Carme se relacionó casi siempre con la gente de su barrio y poco más. Dice que, en general, era una adolescente muy obediente, y que no fue hasta cuándo empezó a estudiar en la Facultad de Periodismo que su mente “se abrió mucho, mucho, mucho...”. Carme insiste en las nuevas perspectivas que le dio el salir a la universidad y con ello da entender que su crianza pudo haber sido algo estricta o conservadora, cosa que parece haberle propiciado algún que otro encontronazo con sus padres en el pasado, pero que hoy ya forma parte del olvido.

De hecho, Carme se muestra muy bromista y llama a sus padres “mis compañeros de piso”, dando una salida humorista y diplomática a lo que parece que algún momento fue un conflicto. En lo que respecta a la emancipación, Carme aparenta llevarlo como puede, a medio camino entre el pragmatismo mediterráneo y los intentos por no dejarse desanimar ante un panorama poco prometedor para una generación “distinta”, como la suya:

E: ¿Cómo ves lo de la emancipación...?

C:...En algunos momentos lo he llevado mal, de hecho esto lo he hablado con algunas amigas mías...lo que te suelen decir es que somos una generación distinta...Esto dicen algunas de ellas, que somos una generación distinta...

E: ¿en qué sentido?

C: bueno...sí que es verdad que la mayoría de gente que conoces está trabajando de algo, pero igual hace unas horas aquí, hace unas horas allá...No tiene un sueldo como Dios manda como para decir “me voy de casa porque puedo, y porque sé que de aquí a tres meses no voy a estar picando en tu puerta para que me vuelvas a coger...[ríe]” Yo creo que sí que es verdad en este sentido que somos una generación distinta, yo en este aspecto tengo la suerte de que mis padres, a pesar de alguna bromita que me puedan hacer de vez en cuando, lo llevan bien y todo está bien...y yo...bueno, ya te hecho la broma antes de que yo, mentalmente, a veces pienso son mis compañeros de piso, comparto piso con mis padres...En general sí que puedes pasar épocas peores o épocas mejores, pero no nos molestamos, yo puedo hacer mi vida, no pasa nada...Ahora, sí que es verdad que tengo muchas ganas de irme de casa, quiero decir

una cosa no quita la otra, que puestos a compartir piso con cualquiera, ¿por qué no compartir piso con mis padres? Que ya sé de qué pie cojean y ellos ya saben de qué pie cojeo yo...

La precariedad y falta del empleo como motivo por el que los jóvenes no pueden acceder a la vivienda propia o de alquiler⁵⁹ se ha vuelto un lugar común de las preocupaciones que se supone aquejan a los jóvenes, sobre todo desde la perspectiva de los estudios sociológicos de juventud. Carme, no obstante, aclara desde el inicio que en su caso, además de la inestabilidad y la temporalidad laboral hay otras cuestiones que la incitan a quedarse en casa de sus padres antes que irse a vivir con “cualquier amiga”. Carme espera a que su pareja, Marta, pueda también emanciparse y entonces sí, irse las dos a vivir juntas:

C: sí que es verdad que yo con lo que he ganado en los últimos tres años y viviendo en casa de mis padres, pues evidentemente, yo dinero he ahorrado...¡Habría que ser muy derrochador para gastarse el dinero sin pagar un alquiler y sin pagar...! Es verdad que yo todos mis gastos me los pago yo, evidentemente sí...pero no son suficientes gastos para gastarme todo lo que gano, ni muchísimo menos...Entonces, yo ahora, poder, podría, pero...entonces todo iría más encaminado a que si mi pareja no puede independizarse conmigo, yo no me voy a independizar con cualquiera, para eso vivo con mis padres. Y cuando digo con cualquiera, no me refiero solo a cualquier papelito que uno pegue en un corcho de “se busca habitación”, digo con cualquier amiga mía, ahora mismo no me encuentro en un momento de independizarme con una amiga mía...o sea, para nada, ¡no me voy a meter en un piso con una amiga mía!...para eso vivo con mis padres...

E: ¿Por qué es mejor vivir con tus padres que con una amiga?

C: Porque es que no estoy mal con mis padres, yo supongo que en verdad es simplemente eso...Yo me iré de casa para irme a algo que quiero, algo que deseo...Pero no a irme simplemente por el hecho de irme, porque no estoy mal...

⁵⁹ Según datos del Idescat y de l'Observatori Català de la Joventut, en Cataluña, la tasa de emancipación domiciliar registra una caída importante entre los años 2008 y 2010, cuando pasa del 32,4 al 26,9. La caída continua en 2012, aunque de forma más moderada, quedando en los 26,7 puntos porcentuales; y vuelve a caer de forma más acusada en 2014 situándose en el 25,6%, lo que sitúa a este indicador en niveles de hace diez años atrás. Ver: “Situació laboral del les persones joves a Catalunya. 1r trimestre de 2014. Informe elaborat a partir de l'Enquesta de Població Activa”, Observatori Català de la Joventut, p. 18.

En definitiva, se trataría para Carme de maximizar los beneficios que comporta el grupo familiar hasta el momento en que ella, junto con su pareja, pudiera disponer de los recursos suficientes para emanciparse. Hasta entonces, no habría nada mejor que casa (la de los padres, claro). Aunque cabe plantearse la hipótesis acerca de si no le sucede a Carme con la emancipación lo que a la zorra de la fábula de Esopo con las uvas: que decía no quererlas por verdes, cuando en verdad era porque no podía alcanzarlas.

Si el retraso en la emancipación juvenil solo tuviera que ver con las preferencias manifestadas o con los deseos explícitamente formulados, deberíamos entender que Carme aprovecha astutamente de forma racional (económica) los rasgos culturales de la tradición católica mediterránea que influyen tanto en la configuración institucional del estado como en la normatividad socio-familiar. En un estudio sobre el comportamiento emancipador tardío de los jóvenes españoles, Enrique Gil Calvo se pregunta:

¿En qué medida los jóvenes eligen por propia voluntad una estrategia de emancipación tardía? Es verdad que, en muchas encuestas hay jóvenes que responden manifestando que prefieren permanecer dependiendo sine die de sus familias, pues en ningún sitio se está mejor que en casa...Pero esto podría ser un caso típico de preferencias adaptativas, en estricta aplicación de la fábula de la zorra y las uvas, que decía no quererlas para no admitir que no podía cogerlas. Y lo mismo hacen los jóvenes con el quiero y no puedo de su emancipación. Como se saben impotentes para emanciparse, fingen no querer hacerlo con la dudosa justificación de su egoísmo racional⁶⁰.

Las numerosas acusaciones de parasitismo y gorronería que ha recibido la generación de Carme, y seguramente con más causa la de los famosos mileuristas que le precedió⁶¹, ha quedado

⁶⁰ Enrique Gil Calvo, "Emancipación tardía y estrategia familiar (El caso de los hijos que ni se casan ni se van de casa)": *Revista Estudios de Juventud* nº58 (2002), p. 5.

⁶¹ Escribía la novelista Espido Freire hacia el año 2008: "El perfil típico del mileurista asentado en casa...ronda la treintena, posee un trabajo medio, una licenciatura, y es varón. Éstos aguardan constituir una pareja o un grupo de amigos para abandonar el hogar. También, en última instancia, regresan al domicilio paterno si la pareja se rompe. Lógico: la casa no suele ser suya...Estos mileuristas suelen ser acusados de cómodos, y de negarse a abandonar a sus padres hasta que no hayan conseguido en la casa nueva todas las comodidades de las que disfrutaban...Bien mirado, ¿por qué deberían renunciar?". M^a

en cierta forma sepultada tras los batallones de jóvenes desempleados y las huestes del *preariado* del que ella forma parte prácticamente sin replicar. Solo basta con revisar un poco su trayectoria laboral de los últimos cinco años para entender porqué su declaración de no querer compartir piso tiene más que ver con *no poder* efectivamente hacerlo, independientemente de sus deseos.

Durante el último año de carrera Carme se vio con el tiempo suficiente como para comenzar a buscar trabajo. Había ya acabado sus prácticas laborales como becaria de periodismo en una radio barcelonesa, más o menos conocida, sin demasiado entusiasmo por continuar con los entresijos de la profesión. Volveremos más adelante sobre esto. Lo importante, por ahora, es que encontró su primer trabajo “con contrato” de auxiliar administrativa en una empresa de artefactos dedicados a la investigación científica. Su tarea consistía en actualizar una base de datos de clientes. A medida que el trabajo comenzó a descender y la lista de clientes se fue encogiendo, Carme se iba aburriendo más y más. No tenían trabajo para ella, pero tampoco la despedían; algo que a día de hoy Carme no se explica. En un gesto de valentía, y luego de haberse reducido ella misma la jornada, Carme presentó la renuncia y se fue. No aguantaba más cobrar para nada y perder así su tiempo. Pasó sus primeros meses en el paro, pero sin subsidio, y conoció las primeras angustias del desempleo: el nuevo trabajo no llegaba con rapidez. Al tiempo la contrataron como encuestadora, para una empresa de estudios de mercado. Allí le hicieron un contrato fijo-discontinuo. Es decir: si había trabajo le daban de alta en la Seguridad Social, si no, no; y había que esperar hasta que la volvieran a llamar. Era un tipo de contrato que pretendía hacer estable la inestabilidad. El mercado laboral es pródigo en este tipo de artilugios y nombres legales tan cercanos al oxímoron o al neologismo: fijo-discontinuo, temporal a tiempo parcial, eventual, etc. La cuestión es que el trabajo de encuestadora tampoco era tocar el cielo con las manos. Se trataba de ir puerta a puerta buscando el perfil seleccionado para ser encuestado. Una vez encontrado el sujeto a encuestar, había que cruzar los dedos para que

Laura Espido Freire, *Mileuristas. La generación de las mil emociones*, Ariel, Barcelona, 2008, pp. 144-145. A continuación, con mucho más cinismo que buen humor Espido Freire detalla tres estrategias gorronas, destinadas a facilitar la vida de éstos jóvenes a la hora de emanciparse 1) la estrategia de la garrapata: el o la joven vive en casa con sus padres hasta que éstos se jubilen y marchen a vivir a la segunda residencia; 2) la estrategia de Robinson: es el joven o la joven quien hace las maletas y se marcha airadamente a vivir a la segunda residencia de sus padres y, por último, 3) la estrategia del Alzheimer: el o la mileurista se va a vivir con sus abuelos, que por lo general suelen poseer un piso más céntrico y permanece allí hasta que ellos mueren, de esta forma, o por herencia o por tozudez los jóvenes se hacen con su primera vivienda.

accediera a hacer la encuesta. Algunas entrevistas duraban la friolera de 40 minutos. Puerta fría y sin salario; solamente se pagaba por encuesta hecha:

Carme: encontré un trabajo de encuestadora, pero era un contrato fijo-discontinuo, es decir que te daban de alta y de baja en la Seguridad Social, en función de si tenían o no trabajo para ti...pero realmente se me hacía muy duro y no me gustaba mucho...

E: ¿Qué tipo de encuestas hacías...?

C: es que había de diferentes tipos...Una encuesta para una empresa de productos cosméticos, que tenía que ir a las peluquerías y tenía que tratar de encuestar al dueño o dueña de la peluquería, no a un trabajador o a la peluquera, ¡sino al dueño!...además no podías mentir con algo así...¡Llegué a hacer encuestas que perfectamente podían durar 40 minutos! Se me hacía muy duro....no lo disfrutaba....

E: ¿Cómo te pagaban?

C: A puerta fría, me pagaban por encuesta realizada...Había algunas que se pagaban bastante bien, pero claro, ya te digo, ¡encontrar a alguien que quisiera hacer una encuesta de 40 minutos!...

E: ¿cuántas podías hacer en el día?

C: Dependía del tipo, pero yo creo que como mucho podía hacer cuatro o cinco encuestas...quizás mi voluntad se veía muy mermada, me costaba mucho...

No solamente su voluntad mermaba, también el trabajo menguó y Carme volvió a verse a sí misma en el segmento discontinuo de su contrato fijo-discontinuo. Estaba *subempleada* y sin salario, aunque con algunos ahorritos de los que iba tirando. Es en este momento, cuando su padre apareció en escena y le echó un cable: en el aeropuerto, lugar donde él trabajaba desde hacía años, estaban buscando gente. Carme le dio un currículum y pronto la llamaron para trabajar allí como coordinadora de vuelos en una de las tantas empresas de handling que operan en el aeropuerto del Prat. Lleva allí casi tres años, pero tampoco ha conseguido que le hicieran un contrato indefinido. Va enlazando contratos temporales de seis meses con contratos de sustitución. Y a veces le toca alternar entre la finalización de un contrato y una temporadita cobrando el subsidio de desempleo. El último período

en el paro duró seis meses y Carme tuvo un susto importante, pensó que ya no la volverían a llamar y tampoco encontraba trabajo en otro sitio. Pero, al final, sí que la llamaron y volvió a su puesto de trabajo habitual. La última vez que nos vimos estaba finalizando la prórroga de su sexto contrato temporal y ya le habían avisado que iniciaría el séptimo cuando acabara aquel. La temporalidad se *atemporaliza*, se vuelve crónica en otro juego paradójico del mercado de trabajo juvenil. Con tanta provisionalidad resulta bastante obvio entender porqué Carme no marcha de casa de sus padres: sin garantías de contar con un salario fijo de forma indefinida, ¿cómo podría acceder a pagar un alquiler? Ya no digamos una hipoteca.

Para los jóvenes como Carme los beneficios tangibles e intangibles de las relaciones fordistas del empleo y la producción son un misterio mayor que el de las pirámides. No ha crecido con ellos, ni les han hablado de ellos. La generación de sus padres, solo de forma oblicua pudo haberlos olfateado. El término *precarizado*, acuñado por el sociólogo francés Robert Castel, viene a expresar justamente esta contracción íntima y estrecha entre precariedad y clase asalariada o salariado que se ha venido a dar durante la transformación social que implicó pasar de un modelo capitalista de producción a un tipo de capitalismo más centrado en las finanzas y el consumo, con economías terciarizadas o netamente orientadas a los servicios⁶². Ya antes de la crisis, el precariado era un término consolidado entre sociólogos y economistas, pero por entonces la principal preocupación eran *la dualización* de la economía, es decir: la división a rajatabla del mercado de trabajo entre aquellos que pervivían de forma precaria o temporal y aquellos, privilegiados, que alcanzaban condiciones laborales más benéficas, fundamentalmente, contratos indefinidos. Pero hablar de dualidad del mercado de trabajo hoy es casi un lujo. Y, en el caso de Carme, para muestra un botón: en los tres años que lleva en su empresa, Carme solo ha visto como a uno de sus compañeros lo han contratado de forma indefinida, y ni siquiera por 40 horas semanales, sino por 20 horas ampliables.

Pero hay muchas formas de precariedad: no solamente la modalidad temporal de los contratos; también lo es la constante rotación de tareas, la desconexión de la formación y el empleo –con la consiguiente desvalorización para el trabajador que ello supone–, la disgregación del colectivo de trabajadores (y con ello la imposibilidad de construir vinculaciones sólidas con los compañeros de

⁶² Robert Castel, *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, pp. 125-136.

trabajo), las diversas trabas y censuras a la sindicación, etc. Carme comenta que, en su caso, además de la cuestión de la inestabilidad contractual, lo que la ha hecho sentir por momentos “quemada” son los turnos rotatorios y la imposibilidad para planificar y prever sus horarios y también sus vacaciones. Como los turnos se planifican con una semana de antelación, Carme no puede en ocasiones diseñar su tiempo libre; en relación a las vacaciones esto se vuelve aún más acuciante porque, como sabe que sus contratos acabarán y puede quedar varada en el paro durante un tiempo indefinido, pensar en vacacionar es algo arriesgado. Mejor cobrar las vacaciones que disfrutarlas, piensa Carme, ya descansará cuando se encuentre en el paro. Si bien como trabajadora se siente algo agobiada y privada en cierta forma del disfrute de su tiempo libre, Carme protesta con la boca pequeña, tiende más bien a conformarse. O como ella misma lo expresa, “*prefiere adaptarse*”:

[L]o que pasa es que yo soy consciente que esta no es mi situación y de que para mí es más fácil adaptarme, y es más: te conviene adaptarte, porque si no te adaptas, te estás rayando cada día... Prefiero adaptarme, para no hacerme mala sangre con según qué cosas. Porque ya para empezar, yo esto no lo he consultado, yo supongo que si lo hacen es porque es legal, pero si tú tienes turnos rotativos, que tus turnos salgan de una semana para otra, ya te condiciona enormemente, pero también prefiero no hacerme mala sangre por esto. Intento adaptarme lo mejor que puedo, intento con los compañeros que puedo adaptarme los horarios a lo que mejor me venga, o si alguien me pide un favor, lo haces...

Nuevamente, las uvas que dice rechazar por verdes, cuando, en realidad, es por no poder alcanzarlas. Al igual que sucedía con sus “preferencias” sobre seguir viviendo en casa de sus padres a compartir piso; Carme cree que *le conviene* más “adaptarse” que incidir en su percepción ante lo que ella considera un trato injusto en el ámbito del trabajo. “*Te conviene adaptarte*”, es la recomendación que ella se da sí misma y que guarda cierta similitud con una estructura gramatical amenazante o gansteril: “*te conviene adaptarte o...*”. Aunque se formule en un lenguaje que enarbola las preferencias y las conveniencias, en verdad, Carme no tiene muchas más opciones de actuar de otra manera, si es que quiere conservar el trabajo. El paro está a la vuelta de la esquina, y como ella misma enfatiza, no sabiendo cuándo te volverán a llamar una vez que el contrato temporal acabe, mejor hacer buena letra. Además, ella misma admite que en su trabajo “tiene una cierta tendencia a

pasárselo bien”. Le gusta el trabajo que desempeña en el aeropuerto. Dice que lo que más le gusta de ser coordinadora de vuelos es que, al ser un trabajo intenso, que requiere atención constante y cumplir tiempos muy milimetrados, no hay tiempo para aburrirse. “*Es un trabajo en el que miras el reloj muchas veces al día. Pero nunca para ver a qué hora sales*”, dice.

Pero por mucho que se adapte o se conforme, Carme, repitió en más de una ocasión a lo largo de nuestros encuentros, y de forma muy significativa, que desde que había acabado sus estudios de periodismo “había perdido ambición”. La primera decepción vino cuando acabó sus prácticas como periodista en una radio de la ciudad. De allí se llevó una imagen desagradable del periodismo. Quería especializarse en el área del periodismo deportivo. Jugadora de fútbol nata y amante de los deportes como era, le seducía la idea de escribir sobre ellos o la de trabajar en la radio. Consiguió hacer sus prácticas profesionales, como becaria, en la sección de deportes de una radio pública, principalmente impulsada por una de las administraciones locales. Y allí le tocó observar cómo las noticias o aquello que los medios deciden dar cobertura no siempre tiene que ver con el interés del público. Carme extrajo de esa experiencia una imagen del periodismo, en general, como una profesión algo advenediza:

[Mi imagen de la profesión de periodista es] bastante mala, ¡bastante mala!...que está muy manipulado, muy manipulado...yo creo que está muy manipulado por la política...Es una tontería, pero es una tontería bastante significativa...esta radio era de [una administración local] era la única radio de [esa administración], [que estaba gobernada] por el Partido desde siempre y no diré para siempre, pero...bueno, era el Área Metropolitana de Barcelona, ¿no?...Entonces, todo acto al que fuera el... era el Delegado de Deportes del Ayuntamiento..., aunque fuera un acto sin ningún tipo de interés, alguien tenía que ir a cubrirlo y yo tuve la suerte, o la mala suerte, de ir a un par. Y decías: ¡no tiene ningún sentido estar aquí!...y es algo muy banal, ¿eh?...Hablamos de deporte y hablamos de un acto de la Federación Catalana de Tenis, a la que este hombre decide ir (o tiene que ir)...pero se cubre porque sí, porque él está yendo, cuando en realidad, es algo que no le importa a nadie...Quiero decir que no es que lo vea manipulado ya desde las altas esferas...¡es que en lo más mínimo ya está manipulado!...

Tampoco es que una experiencia como ésta le haya hecho perder a Carme la ilusión por hacerse un lugar en la profesión. Como ella misma relata, aunque siguió buscando trabajo de periodista, la oportunidad no se le presentó. Según explica, a ella no le ha tocado conocer qué siente al estar en el momento adecuado, en el lugar adecuado. Hay una cierta pasividad en la manera que tiene de presentar los hechos, que remite nuevamente al conformismo como mecanismo de defensa ante el temor que produce la realidad incierta:

[P]rimero, que el momento es muy difícil y que la oportunidad no me surge...que si hay oportunidades, como se suele decir, tienes que estar “en el momento adecuado y en el lugar adecuado”...y esto a mi no me ha pasado. Y sí que es verdad y esto es culpa mía, hubo una pérdida de ambición bastante grande, respecto a lo que quería hacer y a lo que podía hacer... la radio sí que me gustó mucho, pero no me surgieron las oportunidades...y perdí la ambición...y no es que ahora, porque sí que tengo ambiciones dentro del aeropuerto, sí que las tengo, pero no creo que sea tanto por mí, como porque he tenido la suerte de encontrar algo que me gusta...algo que no me esperaba, y que desconocía, pero es algo que me gusta y me hace tener ambiciones...ahora es muy difícil tener ambiciones, cuando a ti lo que te están haciendo es un contrato temporal detrás de otro...

Y nuevamente aparece en su discurso la cuestión de la temporalidad y el desánimo. Al tiempo de acabar periodismo, Carme intentó probar suerte empezando otra carrera en la universidad, se matriculó en el grado de antropología. Como tenía ya la Licenciatura en periodismo, le convalidaron todo el primer año. Aún así, a Carme se le hizo muy largo y, sobre todo, muy cansado. La carrera le resultó menos atractiva de lo que le había parecido inicialmente y, sobre todo, menos práctica de lo que ella hubiese esperado. Se aburría en clase, y según cuenta, los profesores estaban bastante lejos de transmitir pasión por el estudio a los alumnos:

[M]e parecía un poco repetitivo...no sé, bastantes textos que se coincidían en distintas asignaturas...luego por no hablar de la calidad de bastantes profesores...¡jojo! que esto me pasó lo mismo en periodismo, solo que no es lo mismo cuando tienes 18 y 19 años, que cuando tienes 24 y ya estás haciendo la segunda carrera y te toca más las narices el ir a clase para escuchar o para ver según qué cosas...

Con el abandono de esta segunda carrera, Carme volvió a experimentar el desaliento de no ver traducidos sus estudios en una forma concreta de ganarse la vida. Y, como ella misma comenta, el trabajo en el aeropuerto le brinda la posibilidad de “pasárselo bien”. Ir tirando, sería otra expresión que podría adecuarse a su estado de ánimo. Dado este panorama, le pregunté si en alguna ocasión había considerado la posibilidad de emigrar para poder hacer carrera o mejorar sus condiciones de trabajo. Carme me contestó que, efectivamente, hace algunos años había pensado en marchar a Los Ángeles, en Estados Unidos, ya que allí tiene un tío que podría ayudarla a comenzar, y que le hubiese encantado probar suerte en un medio de comunicación hispano, porque cree que con su nivel de inglés no le sería suficiente para trabajar de periodista. También, quizás más como una fantasía, se pensó en Portugal, solo porque le gusta el país y su lengua, además de encontrarlo más accesible. Y, por supuesto, como tantos otros jóvenes de por aquí pensó en marchar a Londres. Aunque sobre esta última posibilidad, Carme vuelve a recurrir a la ironía: “*me iría a Londres, pero quizás ya no cabemos más gente en Londres, ¿no?...No sé, en algún lugar tendrá que estar el límite de la gente que se va a poner cafés allí...*”. Comenta que antes la gente pensaba en irse con veinte años, pero que hoy es muy normal marchar con treinta.

Para Carme, eso de marchar es una posibilidad que no está cerrada ni abierta en este momento de su vida. Una oportunidad *a medias* -perdida o inacabada, según se lo mire- que engorda los espacios grises de la vida. Como le sucedió con su segunda carrera y con la posibilidad de salir de casa de sus padres, o también con los anhelos de trabajar de periodista y luego de conseguir un trabajo estable; la vida de Carme parece abundar en posibilidades que quedan *a medio camino*, que se detienen o que están a punto de ser abandonadas. Trayectorias individuales que, una vez que la vía del ascenso y del progreso se percibe antes como un espejismo que como un mérito reconocido por el conjunto del tejido social, parecen acercarse peligrosamente a esa categoría de personas que Robert Castel denominó los individuos “por defecto” y que se contraponen con los individuos “por exceso”⁶³, aquellos nuevos Narcisos de la postmodernidad que a fuerza de deseos se

⁶³ Castel retoma el concepto de Norbert Elias de “la sociedad de individuos”, como forma de enmarcar ciertos rasgos de las sociedades postindustriales, principalmente el énfasis de la autosuficiencia y la autonomía como componentes inalienables e indiscutibles del relato social hegemónico. De esta forma, “*la autosuficiencia del individuo puede llegar hasta la postura solipsista de individuos tan provistos de recursos y de bienes que, como nuevos Narcisos, se encierran en sí mismos en la cultura de la subjetividad, hasta olvidar que viven en sociedad. Podría entonces hablarse de individuos por exceso*”. En contraposición a éstos, afirma Castel, aparecerían todas aquellas personas que subsisten sin los soportes sociales necesarios para un mínimo de independencia y autonomía social, los individuos *por defecto*, “*un desocupado de larga duración, un*

creen capacitados para conseguirlo todo. Para los individuos *por defecto*, sin embargo, desear se torna un lujo prohibitivo. Como le sucedía a la zorra con la uvas, rebajar las expectativas a la fuerza (o, en lenguaje técnico, formular *preferencias adaptativas*) ha sido una de las maneras, quizás una de las más conservadoras, de no sentirse frustrado por aquello que uno cree no poder conseguir. Carne parece intuirlo cuando a la pregunta sobre cómo imagina su vida de aquí a diez años; con bastante cautela responde:

¿Qué cómo me imagino de aquí a diez años? Mira, no sé si me imagino de alguna forma, viendo como van las cosas, casi que es mejor que no te imagines y si acaso ya te lo encontrarás, ¿no?...Porque claro, yo pienso, hice una carrera, luego otra que la dejé a medias, pero bueno, yo mi voluntad de formarme la tenía...Trabajé donde me dejaron, lo hice lo mejor que pude, pues ¡qué coño! De aquí a 10 años tendré 37 y qué menos que tener un trabajo estable y que me guste...ahora bien, quizás es decir demasiado...

*beneficiario del Ingreso Mínimo de Inserción, un joven que las pasa moradas, como antaño un vagabundo en la sociedad preindustrial o un proletario en los inicios de la industrialización...". Pero es importante recalcar que estos individuos por defecto no son solamente aquellos sin trabajo: "con la degradación de la categoría del empleo y la multiplicación de las formas de subempleo, cada vez más trabajadores (por ejemplo, los "trabajadores pobres") carecen también de las condiciones necesarias para conducirse y ser reconocidos como individuos de pleno derecho". Castel, *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, pp. 27, 29.*

ÚLTIMAS NOTAS

Así como la dinámica del mercado de consumo es uno de los factores relevantes que sostienen la economía capitalista, otro, igualmente importante, pero quizás más desatendido, es la dinámica (*flexibilizadora*) del mercado de trabajo. Si algunos jóvenes quedan relegados por las medidas que tienden a flexibilizar este mercado, para otros éstas se transforman en una apertura que ensancha su estructura de oportunidades. Perfiles e itinerarios laborales como los de Ada y Carme señalan hasta qué punto las dinámicas de flexibilización y *descolectivización* de la fuerza de trabajo⁶⁴ pueden ofrecer horizontes altamente desiguales.

Si en épocas anteriores el trabajo aportaba la cualidad de configurar o entretejer identidades; en la actualidad parece como si, en virtud de la provisionalidad y precariedad del trabajo al que los jóvenes acceden, dichas identidades debieran buscarse con más ahínco en los patrones del consumo y las modas. Como denotaba la conversación con Ada, qué es lo que significa ser un *hipster* o un *modernito* (o pertenecer a la tribu urbana de turno) puede ser un tema de debate mucho más alambicado y nutrido en según qué círculos; mientras que los significados (y oportunidades de vida que conlleva) ser hoy publicista o albañil, ya no lo serían tanto. Los *mini* y los *fiddly jobs*⁶⁵ dejan poco espacio para que los jóvenes depositen en ellos sus expectativas de vida. Mientras que el concepto de *mini jobs*, o mini empleos, fue altamente debatido en el contexto de las últimas reformas laborales; apenas si se ha hablado sobre los llamados *fiddly jobs* o *empleos complicados*.

El concepto de *fiddly job* pertenece a Robert MacDonald y alude al reflejo sobre la vida personal que suponen algunas prácticas empresariales al subcontratar o exteriorizar cada vez más trabajo clandestino. Los *fiddly jobs* serían, en el fondo, una de las manifestaciones del trabajo contemporáneo: trabajo fluido, disperso, invisible, intensificado, no regularizado. Estos trabajos, o trabajitos, complejos y complicados serían vías alternativas de ganarse la vida cuando las

⁶⁴ Castel, *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, pp. 22-26; Richard Sennet, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2000, pp. 103-123.

⁶⁵ Robert MacDonald, "Fiddly jobs, undeclared working and the something for nothing society": *Work, Employment and Society*, vol. 8 n°4 (December, 1994), pp. 507-530.

legitimadas por el discurso hegemónico de la sociedad ya no lo permite. Los jóvenes como Toni, que no saben inglés y que se mantienen muy alejados de estos conceptos y debates académicos, usan un nombre más terrenal para esta manera de trabajar y ganarse la vida: *trapichear*. Los *trapis* o trapicheos serían aquella forma de sacar algún dinero que, muchas veces sumergidas en el campo de lo ilegal o bordeando la atmósfera más dinámica y vaporosa de lo *alegal*, otorgan cierta capacidad adquisitiva limitada, más que una auténtica estrategia de supervivencia.

Este paisaje social de la vulnerabilidad y normalización del precariado tiene como correlato, especialmente entre los más jóvenes, la emergencia de sujetos cada vez más frágiles y atomizados. Simultáneamente, emergen en diferentes escenarios los discursos que se hacen eco del desplazamiento que acontece del viejo orden de la producción de mercancías al ámbito de la producción de imágenes y signos. Una de las principales características de esta inundación de imágenes y discursos es que tienden a encubrir a través de la exaltación o culto a un Yo (o Ego) plenipotenciario en apariencia, de voluntad soberana y supuestamente irrefrenable, la debilidad y el aislamiento de sujetos dóciles y desprovistos de recursos cooperativos entre ellos. En su lugar, proliferan los concursos por la excelencia y la devoción por el éxito, en donde al vencedor se le suele atribuir las cualidades de “crack”: jefe, *manager*, capitán o líder. Asociado a esto, destacan también los *relatos de la gestión*, con sus mil y una herramientas tecnológicas y en red, con su afán por *gerenciarlo* y contabilizarlo todo, hasta las emociones. Muy poco queda por fuera de estos *controles de gestión*, con los que se regimienta tanto la empresa privada como la vida pública, así como también la subjetividad juvenil.

Algunos autores conceptualizaron ya estos cambios como los de la saturación del yo⁶⁶ (o de la subjetividad), mientras que otros aluden, con un sentido ligeramente diferente, a identidades de papel⁶⁷, para referirse a procesos de profunda transformación e interacción identitaria durante la contemporaneidad. Como indica la historia de Rita y su experiencia en las Ligas de Debate

⁶⁶ Kenneth Gerguen, *El yo saturado. Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona, 1992; Victoria Fernández Puig, “Mapas y marcos de la identidad actual. Una aproximación”: *Identidad humana y fin de milenio, Thémata*, nº 23, (1999), pp. 303-311.

⁶⁷ George McCall, J.L. Simmons, *Identities and Interactions*, Free Press, New York, 1978.

universitario, no solamente la televisión con sus programas de concursos y jurados⁶⁸, basculantes entre la severidad y la demagogia, promueven la ideología de la eficacia y la competencia. Algunas actividades extracurriculares del sistema educativo apuntan tanto a garantizar los privilegios de las cada vez más desgastadas profesiones liberales como a irrigar abundantemente el imaginario voluntarista, en parte autoritario, que postula que *querer es poder* o que la vida, en especial la del joven talento o promesa, debe ser una *batalla* cotidiana en post de la consecución de sus objetivos, sin más complicaciones. No se pretende decir con esto que el mérito y la excelencia no tengan un valor actual *per se*, altamente necesario y saludable. Nada más lejos de ello. Lo que recalcamos, por el contrario, es que el énfasis del discurso del éxito y la excelencia, antes que el mérito, no puede ser adecuadamente abordado si no atiende por igual a su polo compensador: el de la marginación y la exclusión de los muchos que quedan por el camino para que algunos triunfen o ganen. El hecho de que se perciban cada vez de forma más nítida esta polarización de la juventud entre marginados y excelentes no hace más confirmar la institucionalización de una sociedad que continua en procesos de fragmentación y escisión interna.

Desde el punto de vista de las biografías juveniles, las transformaciones sociales que se apuntan acarrear también nuevas perspectivas. Al percibirse la inestabilidad como estable o permanente —como decían Rita y Carme: “las crisis son normales”, “la crisis no se va acabar”— las resoluciones definitivas “de una vez por todas y para siempre”, también dejan de ser un objetivo o tienden a desaparecer: las historias de vida o trayectorias juveniles dejan de ser lineales, ya no pueden predecirse, puesto que sus movimientos no son progresivos, sino *turbulentos*.

⁶⁸ En el año 2011 la cadena de televisión Cuatro comenzó a emitir el programa de concursos “El Comecocos” con formato de debate. A través de cierta dialéctica de confrontación, mezcla de la dinámica político parlamentaria y la universitaria de las ligas de debate, un puñado de participantes competían, a título individual, argumentando a favor y en contra sobre diferentes tópicos de discusión. El veredicto correspondía de forma compartida a la tribuna del público y al Jurado que emitían sus votaciones a través de un sistema de puntos telemático. Los miembros del jurado más destacados eran una conocida presentadora televisiva y un joven político catalán, que había competido, y ganado, en las ligas de debate universitarias, en su época de estudiante. El programa no alcanzó la cuota de pantalla esperada y no superó el mes de emisiones; de todas maneras se constata la proliferación de programas de concursos televisivos en formato *docu-game*, con el soporte de un jurado y concursantes que son excluidos uno a uno a través de un intenso proceso de selección en función de alguna cualidad en la que destacan por encima del resto, hasta llegar al ganador. Estos programas evidencian cómo los medios audiovisuales introducen el factor competitivo para dramatizar al máximo los dispositivos de exclusión en clave emocional entre los participantes y las audiencias, al tiempo que vehiculan diferentes estrategias discursivas, subrepticamente ideológicas, a través del entretenimiento. Para un análisis en mayor profundidad, puede consultarse Laia Aubia de Higes, “La ficción de la televisión-realidad: Análisis semiótica del docu-game como relato”, *Formats. Revista de Comunicació Audiovisual*, nº4 (2005).

Estas fuerzas de la turbulencia agitan la vida de muchos jóvenes, producen sustos y saltos. No hay duda que estos *saltos de vida* pueden ser profundamente traumáticos para muchos, pero también pueden, como señala la historia de Luther, salvar y enriquecer la experiencia vital de otros. Estos saltos de vida más o menos abruptos son frecuentes en la vida de los jóvenes que no nacieron con todas las de ganar: pueden venir de países periféricos, pueden haber sido educados en familias desestructuradas, pueden haber pasado por instituciones de tutela, o bien pueden haber transitado alguna adicción o estar al borde del aislamiento o del desamparo. A través de la intervención de algunas instituciones sociales que aún respiran, pero sobre todo con la ayuda de educadores de mucho trazo y calor humano, individuos con trayectorias vitales muy complicadas *ab initio*, pueden demostrar sus talentos. Incluso, en casos puntuales, aventajando a muchos otros que partieron de posiciones más acomodadas. Como comentaba Luther con su compañero, entre sorprendido y orgulloso, no deja de ser una ironía de esta crisis que los chicos que como él, por haber estado tutelados han continuado sus estudios hasta alcanzar la universidad, sean los que hoy están dando clases particulares de apoyo para acabar la ESO a sus amigos del barrio, que habían abandonado los estudios para tener un relativo buen salario en la construcción. De maneras muy poco lineales, la crisis ha venido también a equilibrar ciertos desajustes.

Según varios autores, ante los remolinos y alteraciones que las trayectorias de los jóvenes dibujan, cobran cada vez mayor relevancia los itinerarios recursivos o yo-yo y las transiciones fallidas hacia la vida adulta⁶⁹; pero también los puntos de inflexión, de cruce, de solapamiento de diferentes posibilidades sobre un mismo plano. Luther intentó unirse, como sus amigos, a la obra y trabajar como albañil durante un verano, sin embargo, dejó ese trabajo y volvió a estudiar, sentía que podía aportar algo. Magnoli, podría haber seguido la línea paterna y continuar la militancia política en el mismo partido político que llevó a su padre a la alcaldía. De hecho, lo probó durante un tiempo, pero aunque le gusta mucho la política y *participar*, rechazó esa forma de hacerlo y decidió que un tiempo de meditación y retiro le era necesario. Dejó por un semestre la universidad y se detuvo para poder pensar. Estos son algunos de los momentos y espacios en los itinerarios de vida juvenil en los que el

⁶⁹ Ver Manuela du Bois-Reymond y Andreu Lopez Blasco, "Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos": *Estudios de Juventud*, nº 65 (2004), pp. 11-29.

protagonista da un giro y realiza una acción distinta a lo esperado (conveniente o convenido) y “rompe” el guión predeterminado de la estructura social.

Por último, si las trayectorias ya no son lineales y determinadas, sino complejas, recursivas y saturadas, cobra mucha importancia poder *interconectar* las experiencias y los puntos de cambio o inflexión. Se puede saltar de un punto a otro tanto como desviarse de uno en concreto; pero ello requiere habilidad para enlazarlos y unirlos, para interpretar señales y construir relaciones entre acciones y significados, entre los sentidos de la experiencia personal y la forma de elaborar los acontecimientos de la vida. Como comentaba Magnoli, “*relacionar les coses més irrelacionables*” puede ser no solo una cuestión de gusto personal, sino también un artificio muy valioso a la hora de buscarse la vida y sentirse en paz con uno mismo y con los otros.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Luis Enrique, *La era del consumo*, Siglo XXI, Madrid, 2005.

Aubia de Higes, Laia, “La ficción de la televisión-realidad: Análisis semiótica del docu-game como relato”, *Formats. Revista de Comunicació Audiovisual*, nº4 (2005).

Arjona, Ángeles Garrido y Checa Olmos, Juan Carlos, “Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social”: *Gazeta de Antropologia*, nº 14, artículo 10 (1998).

Ballesteros Leiner, Arturo, *Max Weber y la sociología de las profesiones*, Universidad Pedagógica Nacional, Tlalpan, México, 2007.

Bateson, Gregory, *Steps to Ecology of Mind*, Jason Aronson Inc, Northvale, New Jersey, 1972, 1987.

Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

Bauman, Zygmunt, *Does Ethics Have a Chance in a World of Consumers?*, Harvard University Press, Cambridge Mass., 2009.

Beck, Ulrich, *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona, 2000.

du Bois-Reymond, Manuela y Lopez Blasco, Andreu, “Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos”: *Estudios de Juventud*, nº 65 (2004).

Castel, Robert, *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.

Denzin, Norman y Lincoln, Ivonna, *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Sage, Thousand Oaks, London, 2005.

Espido Freire, M^a Laura, *Mileuristas. La generación de las mil emociones*, Ariel, Barcelona, 2008.

Feixa, Carles y Iniesta, Montserrat “Historias de vida y ciencias sociales. Entrevista a Franco Ferraroti”: *perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, nº 5 (Diciembre 2006).

Feixa, Carles y Nilan, Pam “Una joventut global? Identitats híbrides, mons plurals”: *Educació Social*, nº 43 (2006).

Fernández Puig, Victoria, “Mapas y marcos de la identidad actual. Una aproximación”: *Identidad humana y fin de milenio, Thémata*, nº 23, (1999).

Fukuyama, Francis, *La Gran Ruptura*, Ediciones B, Barcelona, 2000.

Furlong, Andy y Cartmel, Fred, *Young People and Social Change. New Perspectives*, Open University Press, McGraw-Hill education, London, 2007.

Gergen, Kenneth, *El yo saturado. Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona, 1992.

Gil Calvo, Enrique, “Emancipación tardía y estrategia familiar (El caso de los hijos que ni se casan ni se van de casa)”: *Revista Estudios de Juventud* nº 58 (2002).

Hankiss, Agnes, "Ontologies of the Self: on the rearranging of one's life story", en D. Bertaux (ed), *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*, Sage, London, 1981.

Husserl, Edmund, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, traducción de Jacobo Muñoz y Salvador Mas, Crítica, Barcelona, 1991.

Kawulich, Barbara, "La observación participante como método de recolección de datos": *FQS Forum: Qualitative Social Research*, vol. 6, nº 2 (mayo 2005).

Kernberg, Otto, *The Inseparable Nature of Love and Agression*, American Psychiatric Publishing, Washington, London, 2012.

Lipovetsky, Gilles, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Anagrama, Barcelona, 1990.

Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 1986.

Machado Pais, José, *Chollos, Chapuzas y Changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, Antrophos, Barcelona, 2007.

Maffesoli, Michel, *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo*, Dedalus editores, Buenos Aires, 2009.

Mc Adams, Dan, *Power, Intimacy, and the Life Story. Personological Inquiries into Identity*, New York, The Guilford Press, 1988.

McCall, George y Simmons, J.L. *Identities and Interactions*, Free Press, New York, 1978.

Mitchell, Tony, *Global Noise: Rap and Hip-Hop outside the USA*, Middletown CT: Wesleyan University Press, 2001.

Moraga, Mario y Solorzano Navarro, Héctor, "Cultura urbana hip-hop. Movimiento contracultural emergente en los jóvenes de Iquique", *Última Década*, vol. 13, nº 23, (diciembre de 2005).

Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Santillana, UNESCO, París, 1999.

Papalina, Vanina, "La literatura de autoayuda, una subjetividad del Sí-Mismo enajenado", *La trama de la Comunicación*, vol. 11, (2006-2007).

James Petras, "Padres-hijos. Dos generaciones de trabajadores españoles", disponible en: <http://www.cgt.info/nacarcgi/files/libros/informe-petras.pdf>.

Pichardo Galán, José Ignacio (et. al.), *Adolescentes ante la diversidad sexual. Homofobia en los centros educativos*, Libros de la Catarata, Madrid, 2009.

Roberts, Ken, *Youth and Employment in Modern Britain*, Oxford University Press, Oxford, 1995.

Rodríguez Morales, Zeyda, *Paradojas del Amor Romántico. Relaciones amorosas entre Jóvenes*, Instituto Mexicano de la Juventud, Colección Jóvenes nº 18, México D.F., 2006.

Shanahan, Michael "Pathways to adulthood in changing societies: variability and mechanisms in life course perspective": *Annual Review of Sociology*, nº 26 (2000).

Sennet, Richard, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2000.

Soler i Martí, Roger, *Democràcia, participació i joventut. Una anàlisi de l'Enquesta de participació política 2011*, Col·lecció Estudis, nº 33, Direcció General de Joventut, Departament de Benestar y Família, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2013.

Varela, Julia y Álvarez-Uría, Fernando, *Sujetos Frágiles. Ensayos de la sociología de la desviación*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1989.

FUENTES DOCUMENTALES

“Document de propostes per a la lluita contra la pobresa i per a la inclusió social a Catalunya”, Generalitat de Catalunya, abril de 2011.

“Jóvenes extutelados: el reto de emanciparse hoy”: *Dossiers del Tercer Sector*, nº 33, enero de 2014, Área de Suport al Jove Tutelat i extutelat, Generalitat de Catalunya.

“Situació laboral del les persones joves a Catalunya. 1r trimestre de 2014”. Informe elaborat a partir de l'Enquesta de Població Activa”, Observatori Català de la Joventut, Generalitat de Catalunya.

Ayen, Xavier, “Barcelona, capital de los gafapastas”: *La Vanguardia*, 22 de mayo de 2011.

Bàrbara, Marta; Garet, Mercè; Magre, Débora, “Acompanyament voluntari i vincle afectiu. Experiències d'acompanyament amb joves extutelats”, Punt de referència, Barcelona, 2008.

Martínez Celorrio y Marín Saldo, Antoni, *Crisi, desigualtats i benestar vulnerable. Anàlisi longitudinal del PaD (2003-2009)*, Fundació Jaume Bofill, Informes breus, nº41, Barcelona, 2013.

Pérez Sánchez, Carmen, “El discurso de la empleabilidad y las funciones del sistema educativo. Repercusiones para la sociología de la educación”, X Conferencia de Sociología de la Educación, Germania, 2004.

RECURSOS FÍLMICOS

Andrés, Ferran (director); González, Cristina y Castell, Daniel (realizadores); Andrés, González y Castell (guión): “Aquells joves” (título original). Televisió de Catalunya. 30 min. 2012.

Macho Cánovas, Eric (director), Elena Murciano (realizadora): “Crisis de oportunidades” (título original). Facultat de Comunicació, Universitat de Vic. 23 min. 2013.

Martínez de los Santos, David (director), París, Damián (realizador), Quevedo, Elena (guión), “¿Generación perdida?”, (título original). RTVE y Lolita Films. 52 min. 2011.

Nia, Núria (directora); Villar, Àngels (realizadora); “Què vull ser quan sóc gran” (título original). Televisió de Catalunya y Paral·lel40. 30 min. 2012.

Úbeda, Joan (director); Ramos, David (realizador) y Valls, Roger (guión): “*Veus d'una generació*” (título original). Televisió de Catalunya. 52 min. 2013.

